







OBRAS COMPLETAS
DE
JUAN PEREZ ZUÑIGA



RENACIMIENTO *Zúñiga*

FERMATAS ^y
BANDERILLAS

OBRA COMPLETA
DE
JUAN PEREZ ZUÑIGA



BANDERILLA
Y TATAMAYE

FERMATAS Y BANDERILLAS

d

OBRAS COMPLETAS DE
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

VOLUMEN V

FERMATAS Y BANDERILLAS



RENACIMIENTO
SAN MARCOS, 42
MADRID

ES PROPIEDAD

FERMATAS

EL DIVINO ARTE

SU ORIGEN

Cierto sabio alemán, el doctor Búcher, un libro publicó donde trataba de probar que la Música en el ritmo del trabajo manual está fundada.

Pero a mí, francamente, me parece algo extraña la opinión del doctor. Él ha observado que el rudo calderero que machaca y el carpintero que martilla y sierra y el herrero en su fragua, sin darse cuenta de ello, en cierto ritmo caen para trabajar, y es más cansada su continua labor si en los talleres se ponen sin compás a ejecutarla.

La percusión y el roce en la madera y en las bronceínas o en las férreas placas producen un sonido que a intervalos iguales, sin sentir, el ritmo marca.

Y a fin de que éste ejerza su influencia sobre el trabajo, hay varias regiones en que se usa un instrumento auxiliar. Verbigracia: los remeros malayos al compás del ton-ton mueven sus barcas;

los de China y Sudán sudan en chino
(mejor dicho, trabajan)
regulando el tambor con sus redobles
la acción de sus esfuerzos, y no es guasa
que los griegos antiguos,
según dice la Historia, ejecutaran
labores corporales muy penosas
al son (¡vaya un capricho!) de la flauta.

Y los mismos soldados
que sirven a la patria,
igual en California que en Getafe,
igual en el Simplón que en Guadarrama,
merced a sus alegres pasodobles
apenas se fatigan cuando marchan.
Mucho respeto la opinión de Búcher;
mas yo encuentro el origen y la causa
de la Música (el Arte
que tanto nos divierte y nos encanta)
en la Naturaleza,
sin golpes de tambor ni garambainas.

El canto de las aves
que alegran con sus trinos la enramada;
el gracioso zumbir de los mosquitos;
la armonía de grillos y chicharras;
el silbido del viento entre los olmos;
el rumor de las olas encrespadas;
el susurro del agua que en la fuente
cae del caño a la taza;
el mugido del asno
y el rebuzno del buey o de la vaca...

(y os pido mil perdones
si veis algún trastrueque en mis palabras)
de la Música son germen y origen,
con permiso del Búcher de Alemania;
no el trabajo manual, como él sostiene,
sin convencerme nada.

Los golpes de bastón que en las costillas
de su pobre señora da el canalla
de Rodríguez, ¿qué música producen
sino arpeggios de lágrimas,
murmullos de comadres
y un curso de solfeo en forma gráfica?
¡Digámosle al gran Búcher que se alivie
y en el Arte pongamos toda el alma,
lamentando (¡eso sí!) que haya vecinas
que al estudio dediquen horas largas,
ora tenga la Música su origen
en los trinos del ave o de la rana,
ya los tenga en los golpes del martillo
sobre el yunque templado de la fragua!

EL PRIMER TENOR

—Buenas tardes, señorito.

—Hola, Brígida. ¿Qué cuentas?

—Nada.

—¿Conque aquel muchacho que iba ayer con Magdalena es su novio?

—Así parece.

—Pues me agrada su presencia.

¿Y en qué se ocupa?

—Es tenor...

y buen sujeto.

—¿De veras?

—Sí, señor; habla con mi hija

dende antes de Nochebuena,

y allá para fin de agosto

se casarán por la Iglesia.

Dicen que él es un tenor

que tiene la mar de fuerza

en los pulmones, y espero

que sabrá cumplir con ella,

quando menos como un hombre.

¡Así es que estoy más contental...

—Pero, ¿es verdad?

—Tan verdad

como yo soy ama seca.

—Cuidado no te la peguen,

que hay que vivir muy alerta
y no se encuentran los yernos
tenores así a la vuelta
de la esquina.

—Señorito,
le juro a usted que yo misma
le he visto la mar de veces
trabajar en las comedias
que se cantan, y mi vista
no se engaña con frecuencia.
Le llaman Blas López y es
de Calasparra, y le lleva
a usted cuatro u cinco dedos,
y no sé cómo se afeita
que un día sale pelao
y otro con barba completa,
y al otro vuelve a estar mocho,
y al otro, sin darse cuenta,
le salen unos bigotes
lo mismo que cebolletas.

—Serán postizos, mujer.

—Los bigotes, bien pudieran;
pero el estar tó pelao
no es postizo.

—No seas bestia.

—En fin, un hombre cabal.

—Pero, ¿es tenor de zarzuela?

—No, señor, de Calasparra,
le he dicho a usted.

—¿Te chaceas?

—No tal. Y es primer tenor.

—Lo que es eso no me cuela.

—¿Canta en el Real?

—No le cumple
cantar música de iglesia.

—Entonces, ¿qué diablos canta?

—Lo que usted ha dicho, zarzuelas.

—¡Ah, vamos! Forma en alguna
compañía de la lengua,
y andará de pueblo en pueblo...

—No, señor; no canta fuera.

Está ahora en el Teatro
del *Joven Ilanos*.

—¿De veras?

—De primer tenor.

—Pues bien,

o él o la chica se quedan
contigo; porque, si acaso,
será partiquino, ea.

—Señor, no ponga usted motes
al novio de Magdalena.

¿Se le llama partiquino
impunemente a cualquiera?

Sepa usted que es muy honrao
y de muy limpia conciencia.

—Bueno, mujer, no te enfades...
y sea lo que tú quieras.

—Lo que yo sé es que ese oficio
debe de ser cosa buena.

Dicen que hubo un tal Carruso
que cantando coplas serias

ganaba un millón diario
que, según dicen, es cerca
de mil reales tós los meses.

¡Conque ya ve usted si es breva
tropezar con un primer
tenor pa mi Magdalena!

—Pues que Dios se lo conserve.

—Señorito, Dios lo quiera.

.....

Llegó la noche, y aun cuando
llovía con mucha fuerza,

yo, que soy algo curioso,
me dirigí a la Zarzuela
y le pregunté a un comparsa
que estaba junto a la puerta
del escenario, chupando
la punta de una correa:
—Dígame usted, buen amigo,
y perdone la molestia:
—¿Trabaja el tenor Blas López
en *El reloj de Lucerna*?
—Sí, señor.

—Bueno; mil gracias.

Tomé asiento en mi *luneta*,
y vi que, efectivamente,
no era mentira que fuera
primer tenor el futuro
de la hija del ama seca,
pues me fijé en los tenores
que salieron a la escena,
y López era el *primero*...
comenzando por la izquierda.

EL HIJO DEL SACRISTÁN

En una de mis pasadas
expediciones, y cuando
andaba yo visitando
las Provincias Vascongadas,
esto me dijo Ramón,
el sacristán de Motrico:
—“Cucufate, que es mi chico,
toca el violín de afición.

¿Que tendrá mi Cucufate
grandes defectos? Quizás.
Pero toca mucho más
que ha tocado Sarasate.

Si este artista fué excelente,
también mi chico ¡ qué diablo!
Si le aventajó Don Pablo
fué en el pelo solamente.

Nunca a mi chico le vi
(y empezó a estudiar muy joven)
tocar piezas de Beethoven
y otros autores así;

pero no es ningún cualquiera,
porque agarra el instrumento
y con él, en un momento,
imita lo que usté quiera.

Estudia poco el muy tuno;
mas, no es exageración,

el don de la imitación
le tiene como ninguno.

Donde está mi chico, pues
(y no es que yo esté ofuscado),
que se quite el malogrado
violinista pamplonés,
pues no sólo hace especiales
estudios el pobrecillo,
imitando al burro, al grillo,
y a otros varios animales,
sino que imita al ciclón
y el callejero alboroto,
la tormenta, el terremoto,
el fuego y la inundación."

—"Eso—dije—es un camelo.

¡Fácil es que yo consiga
que él, con su violín, me diga
que está lleno de agua el suelo!"

Llamó al chico el sacristán
y le dijo: —"Anda, bribón,
imita una inundación
para que la oiga Don Juan."

Sin presentir la sorpresa,
durmiendo estaba un minino
junto a una jarra de vino
que había sobre la mesa.

Cogió el hijo mentecato
su violín, y de repente
dió nota tan estridente
que se asustó el pobre gato,
e inundó la habitación
tirando el vino al saltar.

¡Nunca se ha visto imitar
más bien una inundación!

Cucufate continuaba
tocando con *saña impía*,

y oyéndole yo creía
que propiamente me ahogaba.

En toda mi vida oí
desafinar con más *fe*.
Al fin y al cabo me harté,
de aquella casa me fuí,
y me dijo el sacristán
al separarnos los dos:

—“Ahora quiero que, por Dios,
me haga usted un favor, Don Juan:

Que en los papeles escriba
que eso que hace Cucufate
jamás lo hizo Sarasate
de una manera tan viva.”

Lo escribo, pues. A Ramón
le doy gusto de buen grado,
y yo, por mi parte, añado
que tiene mucha razón.

EL ORFEÓN DE DON ANTERO

Desde que se crearon
los orfeones
y amenizan las fiestas
con sus canciones,
don Antero, el vecino
que tengo al lado,
a organizar un coro
se ha dedicado.

Llamó un día al sereno
y a la portera
(que *se* canta de bajo
como cualquiera)
y a su primo Tadeo
(tenor segundo)
y a un amigo pocero
(bajo profundo)
y al barbero y a un joven
de Zalamea,
que en las reuniones cursis
baritonea,
y les dijo: —Señores,
es necesario
que un orfeón formemos
extraordinario.
—¿Gruñirán los vecinos?
(dijo Tadeo).

—Que se quejen al nuncio
del mosconeo
(respondióle el frescales
de mi vecino).
En fin, que hoy cantan ellos
mientras yo trino.
Ensayan sus canciones
entusiasmados
en el patio de casa
los condenados,
alrededor de un pozo
que hay en el centro.
(¡Permita Dios que alguno
se caiga dentrol!)
El barbero da un gallo,
Tadeo grita,
el amigo pocero
se desgañita,
se sube un tono el chico
de Zalamea,
desafina el sereno
(costumbre fea),
la portera se pierde
(porque es muy bruta),
don Antero la pega
con la batuta,
y es la casa, en resumen,
un gallinero,
gracias al tal capricho
de don Antero,
de aquel posma que estaba
siempre encerrado
con su mujer en casa
malhumorado
y merced a su coro
permite ahora

respirar a sus anchas
a la señora.
“¡Hay que ver al casero!
(dijimos todos).
Es preciso quejarnos
con buenos modos;
porque no hay quien trabaje
siempre que ensayan;
y al escuchar el coro
los gatos mayan,
se despiertan los niños,
dan malos ratos,
con el ruido se rompen
todos los platos,
y no hay Dios que soporte
la algarabía,
sobre todo escuchando
La Cacería,
obra que exige gritos,
canciones largas,
oraciones, cohetes
y hasta descargas.”
Dicho y hecho; cansado
de aquella gente,
fuíme a ver al casero,
que vive enfrente,
y le dije: “Rodríguez,
es necesario
que usted libre de solfas
al vecindario.”
Y el casero me dijo:
“Pues no hay tu tía;
seguirá don Antero
con su manía.”
Me quedé haciendo cruces
y sorprendido.

Mas lo comprendo todo,
pues he sabido
que, mientras al ensayo
va don Antero,
su señora se entiende
con el casero.

LOS CHULOS EN EL CONCIERTO

—Córrete un poco, Manolo.

—¡Si este es mi asiento, Calixto!

—¿Estás bien?

—Si no me hincase
las rodillas el vecino
de atrás por el espinazo,
mejor que yo... ni el obispo.

—Pero ¿qué función es ésta?

—Yo no lo sé.

—Por lo visto,
too se vuelve sinfonía.

—¡Pues no nos han dao mal timo!

—Dicen que este es un concierto
destrumental manífico,
too de piezas eclesiásticas
y de autores encogidos.

—¡Que se cayen donde toca
la música del Hospicio!

¡Esa sí que tié pulmones
pa las polcas y los *hignos*!

.....
—¿Pero oyes que sonsonete?

—Si es verdad lo que man dicho,
eso es el Ave María
de Bulldog.

—¡Andal! ¿En el circo?

¿Pus qué dejan pa la iglesia,
las coplas del Barberillo?

¡El Ave Marí! ¡Vamos!...

Y lo de enantes ¿qué ha sido?

—Pue que fuera el Pater noster.

—Bueno, callemos el pico,

que hay quien gruñe porque hablamos
y me repudro muchísimo.

—Pues yo voy a echar la siesta
tan y mientras dan principio
a la comedia o al dracma.

—¿Sí? ¡Fácil es, con el pisto
manchego que están armando
los vigulines malditos!

.....
—¿Sabes qué es eso que tocan,
según dice aquí un amigo?

“La abertura de Clopatría”.

—¿Y quién es Clopatría?

—Un pingo.

debe ser. (*La orquesta llega
al crescendo famosísimo
de la overtura.*)

¡Eh! ¡Ya basta!

¿Dónde vais con tanto ruido?

—Cállate, que es un crescente
lo que tocan.

—¿Quién lo ha dicho?

—El gachó de al lao, que sabe
de solfa más que Lepijo.

.....
—Miá tú qué vecina tengo
pegada a mí.

—Te la envidio.

—Yo me insinudo con ella.

—No metas la pata, chico,

que te está mirando el tigre
que la trae... ¿Quiés un pitillo?

—Ni en el tranvía ni aquí
se fuma.

—¿Y cuándo salimos?

—Cuando acabe la *focata*.

—¡Cudiao que eres atrevido!

.....
—¿Te apuestas a que no empiezan
hoy la comedia ni a tiros?

—Me se antoja que a este paso
va a ser el día del juicio
cuando bajen los violones
a tocar donde es debido.

—Miá no se queden arriba...

—Por si acaso, alza, Calixto;
vamos a Apolo, que allí
cá cual trabaja en su sitio.

A UN AUTOR NOVEL

¿Me preguntas, Bernabé
(tú que quieres ser autor),
qué palabras has de usar
para un numerito o dos
de esos cursis que hay en el
drama lírico español
y en las operetas que hay
cuyo tema es el amor?

Pues haz un pisto especial
con "las dichas bajo el sol",
"las locuras del vivir",
"el edén de la ilusión",
"los placeres del besar",
"el perfume de la flor",
"los encantos del pensil",
"el champán" y "el arrebol",
"los encantos del querer",
"el gozar embriagador",
"las delicias del soñar"
y "el edén de la pasión";
dales vueltas más de mil
a estas frases de rigor
y un cantable te saldrá
que se adapte a cualquier voz.

Claro, no estaría bien
que en la escena del amor

se sacase a relucir
la fatal contribución,
el jarabe de tolú,
la cordilla, el cogedor,
el picor de la lombriz
ni el relleno del flemón.

Así te repito, pues,
que barajes sin temor
las palabras "gloria", "luz",
"alma", "vida", "corazón",
"beso", "paz", "cariño", "edén",
"cielo", "dicha", "dulce amor",
"ojos", "brazos", "embriaguez",
"sueño", "néctar" e "ilusión",

y así puedes pergeñar
tu cantable, como hay Dios,
ya para la cantatriz,
ora para el cantador,
ora si has de perpetrar
un dueto de los dos
o un conjunto de ocho hurís
con mallot... o sin mallot.

¡Ya ves tú qué fácil es
un cantable hacer *ad hoc*!
¡Todo aquel que lo hace así
logra más de una ovación!

FIEBRE ORQUESTAL

Tras de la Orquesta Sinfónica
dirigida por Arbós
y compuesta de elementos
de inestimable valor,
vino la de Pérez Casas,
y con ella compartió
los conciertos y el aplauso
trabajando con tesón,
y hoy que las dos entidades
(bendígalas el Señor!)
en épocas diferentes
cumpliendo están su misión
de educar al pueblo en eso
de la solfa superior
(con la ayuda portentosa
de Villa y su agrupación),
surge el señor de Lasalle
con un entusiasmo atroz
y ochenta entusiasmos de otros
tantos artistas, y por
si eran pocas las orquestas
puestas en circulación,
aparece en Novedades
Cayo Vela con ardor

musical y otros ochenta
profesores. ¡Reviolón!
Yo no sé, lector querido,
qué demontre de furor
filarmónico domina
aquí, donde no hay arroz
ni bistés, pero hay dinero
para música, aunque no
sea de ese parecer
Carrascales, el fagot.
Animados por los triunfos
de esas masas, no sé yo
cómo en vez de cinco orquestas
ya no hay ciento veintidós.
Pero pronto irán surgiendo
y será una bendición
ver la orquesta de Rodríguez,
y la de Mazarambroz,
y la "Liga sonatesca",
y "El delirio del bemol",
y "La trompa casquivana"
y "El timbal de Macarroff".
Por de pronto, sé que Chúnguez,
que maneja el acordeón
con más arte que la suegra
del alcalde de Moscou,
está reclutando socios
entre músicos de pro
para dar conciertos en
una tierra de labor
que hay detrás del cementerio
de San Justo, donde, al sol
tocarán, desde las obras
de Mozart, hasta un "rondó"
que ha compuesto el chiquitín
de Melecio, el herrador.

En fin, vamos a tener
para nuestra distracción
una orquesta en cada casa,
y en algunas casas, dos.
Y si hay orden y "concierto"
por doquiera, ¿qué mejor?
¡Todo no han de ser sociales
desconciertos, vive Dios!

BUENO ESTA EL ARTE

Hoy día toda joven medio decente tiene ya su pianito correspondiente. Mas para cada alumna, según mi cuenta, hay cuatro profesores, si no hay cuarenta.

La competencia es grande, y así se explica lo que padece el pobre señor Malpica, profesor de las hijas de don Rodrigo Lamparón de Manteca, mi buen amigo.

Sólo por tres pesetas a la semana da lecciones de piano por la mañana a Ildefonsa, Ruperta, Bruna y Fabricia, y por la tarde a Rufa, Tecla y Patricia.

Item más: si dan bailes las de Manteca, toca valsos y tangos de Straus y Chueca, y en tanto que descansa la gente joven, toca piezas de Weber o de Beethoven.

Mas como hay tanto *genio* que se dedica a enseñar por dos perras, tiene Malpica que extender sus servicios de una manera que resulta humillante para cualquiera, pues no cuida tan solo del instrumento y le afina las cuerdas en un momento y barniza sus patas en cualquier rato, si es que en ellas las uñas se afila el gato, sino que a veces, dando tregua a las notas, corta el pelo a Manteca, limpia las botas,

compra piezas de baile, nuevas y usadas,
y proporciona novios a las criadas.

¡Pobrecitos artistas! Porque, a ese paso,
muy fácilmente puede llegar el caso
de que inserte este anuncio cualquier maestro,
aunque en cuestión de solfa pase por diestro:

*“Lección a domicilio.—Don Juan Pedales
da lecciones de piano por cinco reales
con aseo, elegancia y economía,
y si hay niños de pecho, también los cría.”*

¡Cuerno, cómo está el arte! ¡De qué manera!
¡Bien lo dice la chica de mi portera,
que va al Conservatorio, toca a sus anchas...
y tiene la escalera llena de manchas!

DIARIO DE JUAN GARCÍA O LO QUE TOCA UN TROMBÓN

(COMENTARIOS DE "PISTÓN" ESCRITOS DÍA POR DÍA)

DÍA 9

"Toqué en una procesión
que salió de San Martín
un andante de Chopín
y una marcha de Bretón."

.....
*(Debe de ser cosa odiosa,
por más que se admita tanto,
el ir delante de un Santo
tocándole cualquier cosa.)*

DÍA 10

"Al gran bautizo asistí
de la niña de Ontiveros,
la cual haciendo pucheros
estuvo hasta que me fui."

.....
(El motivo se adivina;

*pero no me explico bien
que no llorasen también
el padrino y la madrina.)*

DÍA 11

“Toqué en la boda de Unceta
dos tangos, la Marcha turca,
tres fados y una mazurca,
por menos de una peseta.”

.....
*(¿Van por tan corto caudal
a bodas estos bolonios?
¡Así algunos matrimonios
resultan luego tan mal!)*

DÍA 12

“Amenicé desde un coche
la función de Valdehigueras,
y toqué seis habaneras
en la plaza por la noche.”

.....
*(Dada la malicia humana,
¿lo dirá porque un tal Pozas
tiene allí seis hijas mozas
que nacieron en la Habana?...)*

DÍA 13

“Volví entre los cortesanos;
me hallé sin ocupación

y en mi desesperación
toqué el cielo con las manos.“

.....
*(Con su costumbre ruidosa,
el infeliz, ¿cómo había
de pasar siquiera un día
sin tocar alguna cosa?)*

DÍA 14

*“Abertura de un figón.
Negocio de los mejores.
¡La jota de La Dolores
por dos reales de vellón!...”*

.....
*(¿Por la jota este sujeto
lleva dos reales cabales?
¡Pues si le dan treinta reales
taca todo el alfabeto!)*

DÍA 15

*“Toqué seis marchas lloronas
delante de un concejal
que en un carro funeral
iba lleno de coronas.“*

.....
*(¿Qué prueba lo referido
por el artista menguado?
Que sirve para un fregado
igual que para un barrido.)*

DÍA 16

“Toqué en una vaquería
de la calle del Carbón,
y allí me dieron limón,
mojama, leche y sandía.
El cólico fué ejemplar,
y hoy toco... los resultados...”
*(¡Esto, lectores amados,
no se puede comentar!)*

A UNA VIUDA VERGONZANTE

(PERO SIN VERGÜENZA)

Yo sé que tú, fingiendo
ser la viuda de un músico, te pones
a pedir en la calle, y no comprendo
qué es lo que te propones
diciendo a cada cual distinta cosa,
aunque siempre afligida y ruborosa.

Al contarle a Zozaya que el dinero
me sacaste diciendo que eras viuda
de un pobre timbalero,
me dijo: —“No le des un real siquiera.
“Cada palabra suya es una bola,
“y no sólo me ha dicho la embustera
“que era viuda de un mísero viola,
“sino que, no sé cuándo,
“a Marquina, en la calle de Juanelo,
“le ha pedido seis reales pretextando
“que era viuda de un pobre violonchelo.”

Sé que de medio duro te hizo entrega
Ricardo de la Vega
cuando tú le dijiste por lo bajo
que eras viuda de un pobre contrabajo.

Sé que a mi amigo Gil, a Constantino,
cuatro perros no ha mucho le sacaste,
porque le aseguraste

que eras viuda de un pobre bombardino;
y a Sinesio Delgado,
como viuda de un trompa le has hablado
y de él has conseguido con tus tretas,
en vez de dos trompadas, dos pesetas.

Sé que un duro a Luceño le has pedido
junto al café de Pombo,
diciéndole al oído

que eras viuda del bombo
más honrado y más puro que ha nacido.

Sé que a unos has probado
que eres viuda de un flauta malgrado;
sé que a otros dices que tus cuitas graves
son hijas de la muerte prematura
del cornetín de llaves

que colmó tu existencia de ventura,
y sé que a otros, en fin, das un mal rato
contándoles que te hallas en un brete
desde el día en que, víctima de un flato,
murió tu inolvidable clarinete.

¿Es ésto para tí más agradable
que el coser para fuera
o cuidar a un señor solo y estable
u otro oficio cualquiera?

Pues ya que vas pidiendo por la villa,
hazlo de una manera más sencilla;
y al tenderle la mano a un señorito
sustituye tus fórmulas con ésta:

—¡Señor, un centimito...
para la pobre viuda de una orquesta!

A UN VIOLINISTA PRECOZ

No te voy a *dar un bombo*,
pues dártelo, la verdad,
sería hacer que cargases
con un instrumento más.
Naciste, sin duda alguna,
cantando el *do, re, mi, ta*,
y como luego has vivido
sin pérdida de compás,
presumo que por tus venas
corre sangre musical.
No es, pues, raro que en la vida
no desentones jamás,
ni tampoco el que a tus años
toques mejor que *Murat*,
como apellida Eduvigis
al gran autor del *Don Juan*.
Verdades que entiende de eso
como entiendo yo de arar
y le llama al contrabajo
"bandurria", por cortedad.
¡Bien ganaste el primer premio!
Mas no te creo capaz
(aunque lo digan algunos
que te quieren ensalzar)
de hacer con el instrumento
lo que quieras; si no, ya

te hubiera yo suplicado
que me hicieras un gabán.
Templa bien la prima, niño;
porque hay *primas* que están mal
templadas y dan guerra
que es una barbaridad.
Aprieta bien las clavijas
y el Sumo Hacedor hará
que el arco que tú manejas
se torne en arco triunfal.
¡Bienaventurado tú,
pues de tí nadie dirá
lo que de un vecino mío
que, aunque es de Galapagar,
empuña un *Stradivarius*
de tres pesetas lo más
y tocando noche y día
me tiene siempre en un ¡ay!
Puedes, en fin, suponerte
si tocará el hombre mal,
que el miércoles, de resultas
de oírle un aria de Back
se le torció a la criada
toda la espina dorsal;
se le cayó a una vecina
todo el cabello de atrás
y malparió su portero,
que es guardia municipal.
Tú, en cambio, tienes seguro
por siempre el laurel y el pan.
Sigue, pues, dando a tus dedos
un julepe regular;
no dejes a Paganini,
que otros ya se encargarán
de abandonarle, si deben
lo que no puedan pagar,

y toca sonatas, mientras
este humorista sin sal
toca el cielo con las manos
(que es el colmo de tocar),
y aunque es también rascatripas
desde su más tierna edad,
no espera que se le tenga
por *virtuoso* jamás.

E F E C T O S D E U N C A M B I O

En un jardín de la villa
donde estoy veraneando
nos contó anoche un tal Pando
la siguiente maravilla:

—Según lo que ayer oí,
un tal Antonio Corchea,
que es sacristán de una aldea
que no está lejos de aquí,
percibía renta escasa
de una viña, pues la tal
le daba un corto caudal
de vino para su casa;

y al saber que el labrador
Sebastián Calomelano
tenía en venta su piano
de no pequeño valor,

se dijo: "Preciso me es
un piano, aunque valga poco,
para estudiar lo que toco
en el órgano después,

y como no tengo a mano
dinero con qué pagar,
veré si puedo cambiar
mi viña por ese piano."

Madurado el pensamiento,
habló con el labrador,

que no halló modo mejor
de salir del instrumento.

Dando el piano Sebastián
ha cumplido su palabra,
y a más de otras viñas labra
la que era del sacristán,

y en virtud de lo pactado,
el sacristán actualmente
toca en un piano decente,
que era su sueño dorado.

¡Pero no hay dicha completa
en este mundo traidor!

Como no dió el labrador
por la viña una peseta,

ni por el piano se ha dado
más que cepas, ha ocurrido
que el tal cambio ha producido
un efecto inesperado.

Desde mediados de agosto
(de ello el sacristán da fe)

no parece sino que
las teclas destilan mosto

y el que las llega a tocar
al punto pierde el sentido,
como si hubiera bebido
más de lo que es regular.

Y en cambio desde que dió
el bueno del sacristán
sus cepas a Sebastián
por el piano que cedió,

todo el que bebe del vino
que dan y con él se empacha,
no advierte que se emborracha;
pero, aunque beba con tino,

por tranquilo que se encuentre
nota lleno de estupor

un prolongado rumor
allá en el fondo del vientre,
de arpegios y melodías,
estudios, fugas, romanzas,
zortzicos, preludios, danzas,
conciertos y fantasías.

Al ver, pues, el sacristán
y el otro lo que ha pasado,
si es que ya no han *descambiado*
muy pronto *descambiarán*

¡ PERDONE USTED, SEÑORA!

Mi vecina Carmen, hija de ocasión,
de doña Ramona Valdechupetón,
que aporrea el piano con afán notorio
como alumna libre del Conservatorio,
hizo ayer su examen pistonudamente,
consiguiendo nota de sobresaliente,
y hoy recibo carta de doña Ramona
(que aunque tiene anginas es buena persona)
para que en la Prensa tenga la atención
de dar cuenta de esa calificación.
Pero a mí (soy franco y hablo en general),
publicar las notas me parece mal,
pues si los que estudian en las Facultades
de las diferentes Universidades,
y los rapazuelos más o menos brutos
que el examen sufren en los Institutos,
y los aprendices que hay en Bellas Artes
y en las academias que hay por todas partes
dieran de sus notas una información,
no tendría sitio la publicación.
Y de igual derecho goza el Juan García
que ha cursado Leyes o Patología
que la niña cursi que hace en el teclado,
ya una filigrana, ya un desaguisado.
Pasa, pues, que Carmen mate a los vecinos
(aunque no se quejan porque son muy finos).

Pase que no cese de estudiar sonatas,
posiciones fijas, fugas y otras latas.
Pase todo esto; pero que, además
de que me ha... molido como a los demás
su señora madre tenga la frescura
de pedirme a voces que a la criatura
(dándola un bombazo, bien en seguidillas,
bien en verso libre) la haga unas *coplillas*
para que se acabe de enterar la gente
de lo de la nota de sobresaliente,
eso ya es el colmo de lo censurable,
de lo irresistible, de lo intolerable;
y aunque se incomode tan molesta amiga,
he resuelto en firme, diga lo que diga,
no hacer ningún caso de la pretensión
de doña Ramona Valdechupetón.

AUTOS MUSICALES

Un diario de la noche
nos dijo un día en sus "Ecos"
que tiene el kaiser un auto
cuya bocina hace tiempo
le fué ofrecida por un
fabricante de instrumentos
de Markneukirchen (un poco
más allá de Ciempozuelos).
La imperial bocina consta
de cuatro notas, y es cierto
que el kaiser prohibió a los autos
de los demás ese estruendo,
que en Madrid a nadie choca,
toda vez que el *cornetero*
do-mi-sol-dó en las bocinas
es ya de corriente empleo.
Pues bien: el rey de Sajonia
le gana al kaiser en esto,
porque gasta una bocina
de seis notas nada menos,
y la princesita Wilhem
(no creáis que es pitorreo)
tiene una que toca un aire
musical que ella ha compuesto.
Señores, hoy se adelanta
en todo que es un portento,

y aquí, donde todo es *cuña*,
también hacemos progresos
en eso de las bocinas
y pronto conoceremos.
por sus sonidos qué clase
de gente es la que va dentro
del auto. Si es un demócrata,
tocará el himno de Riego
la bocina; si es el amo
clerical, el *Tantum ergo*;
si es un socio wagnerista,
la overtura de *Sigfredo*,
y así sucesivamente;
y habrá socio, por ejemplo,
que lleve ante sí dos gaitas
para avisar que es gallego,
y habrá cazador que lleve
delante de sí dos cuernos,
y habrá quien odie a *La viuda*
si al son de sus valsos bellos
le atropelló un automóvil
y le dejó medio muerto.
Mas ni el kaiser ni el monarca
de Sajonia en todos estos
detalles podrán echarnos
la pata, pues llegaremos
a que los *autos* nos sirvan
para causar atropellos,
para llevarnos de viaje
y para darnos conciertos.

CONTESTACIÓN A UN COMPOSITOR

“Querido Pascual: Ayer
tu epistola he recibido
y al recibirla he tenido
un verdadero placer.

¿Conque antes de publicar
tu bello nocturno en *do*
he de aconsejarte yo
cómo lo has de bautizar?

Pues tan ofuscado estoy
que, aunque la cosa te asombre,
no se me ocurre un buen nombre
por más vueltas que le doy.

Buscando frases por turno
me hallo con una: *El sereno*,
que es el título más bueno
para expresar un *nocturno*;

pero es el nombre en cuestión
de corte tan poco fino,
que sería un desatino
para tu composición.

Conque el asunto dejemos;
compón de notas cien tomos
(qué hartos en el mundo somos
los que las descomponemos),

y aunque tu nocturno actual
digno título merezca,
deja, querido Pascual,
que lo llame cada cual
como mejor le parezca.

LA BANDA MUNICIPAL

¡Me encantó cuando la oí!
Por eso nadie me quita
que la dé un *bombo* hasta allí...
aunque no lo necesita,
puesto que lo tiene en *sí*.

* * *

Las bandas europeas comparadas
con ésta han de salir muy mal libradas;
que al lado de la nuestra son quizás
unas tristes bandejas nada más.

* * *

Dos familias completas, asaz nutridas,
tienen de clarinetes y saxofones.
¡Ole ya, las familias bien avenidas
y que no desentonan en sus cuestiones!

* * *

¡Bien por los violoncellos! ¡No es gente lerdal
¡Bien, por los contrabajos! ¡Son de mistó!
No diréis que la banda no tiene cuerda.
(La sucede lo mismo que a mi reló.)

* * *

Lector, ¡qué bandal! ¡Si es, por mi fe,
con sus sonidos, que no son duros,
mejor que un órgano, créalo usté!
¡Algo darían por ser tan puros
algunos órganos que yo me sé!

* * *

La tal banda es maravilla
con la que Madrid se agranda
moralmente, pues (no es grilla),
¡ni hay villa con mejor banda
ni banda con mejor *Villa!*

EL VIOLIN DE DON PABLO

En casa de Pepe Arjona
he leído hace un momento
que mandó el Ayuntamiento
de Pamplona
una comunicación
al Claustro de profesores
del Conservatorio con
una súplica, señores,
que no es ningún disparate,
pues gran respeto demuestra:
"Que no permitan que el Stra-
divarius de Sarasate
lo saquen del relicario
donde lo han puesto después
de usarlo aquel pamplonés
de mérito extraordinario,
y lo toquen, aunque sea
quien lo toque un eminente
de los que aplaude la gente
que oyéndolos se recrea.
No me extraña ciertamente
lo que quiere el Municipio;
porque yo, aunque soy un ripio
musical,
hallaría
también mal

que un amigo cualquier día
me cogiera el instrumento,
que sin ser de Stradivarius
no es tampoco un esperpento
ni ninguna bacalada

encordada

de valor nada ilusorio.

En fin; lo que hoy es notorio
que inspira al Conservatorio
pamplonés

tan simpático interés,
se podría arreglar con
un sencillo tarjetón

que no costaría nada,
pues si es cierto que a la entrada
de cualquier exposición
hay un cartel que apercibe
a los que son indiscretos
de que "tocar" los objetos

se prohíbe,

sobre el violín singular
mejor podrían al fin
este cartel colocar:

"No se permite "tocar"
el violín."

¿QUE OCURRENCIA!

Según cuenta un periódico extranjero,
en Marsella (francesa población)
cierta dama, notable profesora
de música, murió,
encargando en su raro testamento
(encarguito curioso cual no hay dos)
que dentro de su piano la enterrasen
por gratitud y amor;
amor y gratitud justificados
hacia el gran instrumento en que logró
la excelente maestra, a más de triunfos,
dinero al por mayor.
Complacida quedó la testadora:
de féretro su piano la sirvió
y un cuerpo en él descansa, mientras su alma
descansa en el Señor.
Como no faltan nunca imitadores
a toda nueva extravagante acción,
no será muy chocante que la imite
aquí algún profesor.
Ya estoy viendo que más de uno dispone
que quemen su cadáver cara al sol
y entierren sus cenizas respetables
dentro de un acordeón.
Es probable que mande algún artista
que le hagan el sepelio de rigor

en un bombo, por ser el instrumento
que más gusto le dió.

Sé que algún presidente (que, aunque triunfa,
con trabajo aletea en su labor)
se propone adoptar un contrabajo
como última mansión.

Y, previa cremación de sus fragmentos,
habrá algunos que pidan por favor
que entierren sus cenizas en un órgano
o dentro de un fagot.

Mas lo chusco será que algún flautista
tenga el mismo deseo que mostró
la notable pianista de Marsella
que se ha llevado Dios.

¿Cómo, entonces, un tubo tan pequeño
va a servir de ataúd a un gran señor?
Imposible parece; pero es caso
que tiene solución.

En lugar de enterrar en su instrumento
al flautista que así lo deseó,
se desarma la flauta y se la *entierra*
dentro del profesor.

¡Dios me libre, dotándome de juicio,
de imitar tan extraña decisión!

¡Yo no quiero *enterrarme* en un tintero
y entre papel de arroz!

¡Y Dios tenga en su seno a la ocurrente
pianista que en Marsella falleció,
que al fin con su rareza me dió tema
para esta insustancial composición!

LA TIPLE DE ARRIBA

Estoy ya, Canuta mía,
tan harto de algarabía,
que no puedes figurarte
lo que yo celebraría
que aprendieras a callarte.
Sí, Canuta, haz el favor
de no estarte el día entero
berreando con furor
y dejando el Trovador
para tomar el Barbero,
pues tu boca se desboca
y, entre Otelos y Traviatas,
te pones hecha una loca
cuando te enjuagas la boca
con arpegios y fermatas.
Ayer, en el Trovador,
desafinaste tan bien,
que al dar un *la* superior
se enranció todo el *colcrén*
que había en el tocador.
Y hasta Pepe el tabernero
ya le ha contado al casero
que se le avinagra el vino
cuando remata algún trino
la vecina del tercero.
Bien está que perjudiques

al casero con repiques
de voz y escalas *borrosas*
de esas que rompen baldosas
y desquebrajan tabiques.
¡Pero a mí con esas chanzas
cuando soy un majagranzas
de los más inofensivos
que ni te exige fianzas
ni te dispara recibos!...
¿Por qué no imitas fielmente
a tu prima Clara Puente?
A mí me encanta esa chica,
porque al arte se dedica
sin molestar a la gente.
Tiene afición a pintar
aunque carece de instinto.
(Y de esto no hay que dudar,
pues quiso representar
en un cuadro a Carlos quinto,
y demostrando un talento
a prueba de mamarrachos,
en vez de lograr su intento
hizo un molino de viento
con pantalones bombachos.)
Pero, en fin, ella es prudente;
y, aunque pinta sin cesar,
lo hace tan calladamente,
que nunca la oyen pintar...
ni aun los que viven en frente,
mientras con tus gorgoritos
cualquier mortal ensordece,
y, recordando tus gritos,
hasta las murgas parece
que son coros de angelitos.
Yo jamás tu amante fuí;
pero has logrado de mí

que por tí me vuelva loco
y que por tí duerma poco
y no piense más que en tí!
Mátame si ese es tu intento;
mas no de un modo tan lento,
sino de golpe y porrazo,
que es preferible un trancazo
a ese continuo tormento!
Mientras vivamos los dos,
déjate de *barcarolas*
y dedícate a la tos;
y cuando te halles a solas,
medita que te oye Dios
y que no será indulgente
contigo al tener presente,
allá en sus juicios orales,
que con tus cuerdas vocales
estás ahorcando a la gente...

PIANISTA EMINENTE

Al banquero don Rufo Puntillo
gustábale mucho
dar conciertos de noche en su casa,
Pez, ocho, segundo.
Nunca allí de sus deudos y amigos
faltaba ninguno,
más por causa del té y de las pastas
que del contrapunto,
y aquel templo casero del arte
pisaron algunos
de los más afamados artistas
que cruzan el mundo,
concertistas de cuerda y de viento
franceses y rusos,
italianos, polacos, ingleses,
manchegos y etruscos,
que costaron, por cierto, muy caros
al pobre don Rufo,
pues gastóse en regalos bastantes
puñados de duros.
Cierta día el banquero una buena
velada dispuso,
y a pesar de buscar quien tocara,
no dió con ninguno;
mas al hombre, Ramón, su lacayo,
sacó del apuro.

—Yo conozco (le dijo) a un pianista
llamado Canuto.

—¿Y es notable?

—De sobra.

—¿Su casa?

—Mayor, veintiuno.

—¿Tú respondes de que ha de gustarme?

—Su estilo es muy puro,
y ha tocado en París, en Tembleque
y en San Petersburgo.

—Pues avisa esta noche a ese genio
(le dijo don Rufo)

y una grata sorpresa les damos
a nuestros tertulios.

¡Cuánto va a disfrutar el artista
cuando haga preludios
en las teclas del piano excelente
que traje de Hamburgo,
y que en cien ocasiones distintas
tocaron a gusto
Rubinstein, Rislér, Sauter, Cubiles,
Guervós y otros muchos!

.....
.....

Fué el artista en cuestión tan amable
que a nada se opuso,
y el banquero invitó aquella noche
a todo el que pudo.

En la sala, señoras, muchachos
y viejos caducos
el valor del artista comentan
con suaves murmullos,
y a las diez, en la estancia brillante
penetra Canuto.

Se dirige al piano en seguida
con paso inseguro;

le examina por fuera y por dentro,
cortado y convulso,
y por fin, cuando están los oyentes
absortos y mudos,
en lugar de empezar, les obsequia
con este discurso:

—Yo, señores, por más que lo siento,
desde ahora renuncio
a tocar.

—¿Y por qué, señor mío?
(le dice don Rufo.)

—Porque no está completo el piano,
y así no le pulso.

—¿Qué le falta?

—¡Lo más importante!
¡¡Le falta el manubrio!!

UN CASO DE WAGNERISMO

Declaráronse a Inés Puente
(que era una joven muy lista,
mejorando lo presente),
Luis López, que era un ferviente
wagnerista,

y Juan Rodríguez Frenillo,
el cual, según su patrona,
gozaba como un chiquillo
con la música ramplona
de organillo.

Juan era un hombre anticuado,
sencillo al par que atildado,
metódico, dulce y pulcro,
incapaz de ir al sepulcro
mal peinado.

Y el wagnerista, honra y prez
de la gente *echá palante*,
era un chico muy tunante
y descuidado a la vez
que elegante.

Ambos la dieron su amor,
y aunque el arte musical
cultivaban con ardor
su bolsillo iba de mal
en peor.

Ella era antimusical.

¡Todo le sonaba igual...
que para algunos las notas
son música celestial...

y con gotas.

Iban a todo querer
Luis y Juan de Inés en pos,
y ésta llegó a enflaquecer
pensando cuál escoger

de los dos.

Contó el caso a Paz García,
hija de Fuenterrabía
y además de un tal Eufemio,
y algo chata, y primer premio
de *armonía*.

Y Paz, que es de esas que tienen
a cien hombres en un potro
y con su amor se entretienen,
le contestó: —Ni uno ni otro

te convienen;

mas aunque salta a la vista
que de ellos ninguno es rico,
yo, que soy positivista,
encuentro mejor al chico
wagnerista.

Los que siguen, bien o mal,
a ese Wagner sin rival,
en el mundo *meten ruido*
y sacan mucho partido
del *metal*.

Por lo tanto, para tí
será un esposo hasta allí;
templa, pues, tu corazón
y con buena entonación
dale el *sí*.

Porque el chico tiene un ciento
de obras de las más bonitas

de aquel monstruo de talento,
y como tú necesitas
 alimento,
esas obras te convienen,
pues no hay nadie que no diga
que, ora encanten o ya atruenen,
las obras de Wagner tienen
 mucha *miga*—.

Ella el consejo ha seguido,
y a Wagner debe su estado.
Mas ahora, dando al olvido
las trovas que la ha cantado
 su marido,
descubre la muy *tunanta*
su antimusical ralea,
y él, con un arte que encanta,
si la toca, no la canta:
 ¡la *solfeal*

LA FILARMÓNICA

“Amigo Pérez Zúñiga:
Perdone por piedad
lo que esta lata esdrújula
le pueda molestar.
Mil profesores músicos
se quejan, hartos ya,
de que la *Filarmónica*
(famosa Sociedad
que da conciertos múltiples
en esta capital)
se gaste en espectáculos
una barbaridad
de perras, ofreciéndonos
anualmente la mar
de más o menos célebres
artistas de Astrakán,
Viena, París, Nápoles,
Berlín y el Senegal,
y en cambio no halle fórmulas
de protección verdad
para los filarmónicos
nacidos en Tetuán,
en Lugo, en Jaca, en Móstoles,
en Vich o en Colmenar.
Los músicos ibéricos,
como es muy natural,

han acudido rápidos,
en alas de su afán,
ante el de Instrucción pública
ministro (y *perdonad*
que abuse de esta cómica
transposición brutal),
pidiéndole al unísono
lo que indicado va.

Yo tengo una hija lírica,
más guapa que Marsal,
dispuesta, con voz *d'ángelo*,
lo mismo a ejecutar
una romanza clásica
que un garrotín capaz
de revolver las vísceras
a un viejo carcamal.

¿Por qué la *Pilararmónica*
no coge a mi Pilar
y se la ofrece al público?
No lo hace y hace mal;
y yo por eso adhiérome
de buena voluntad
a esa oportuna súplica
que acaban de elevar
innumerables víctimas
del arte nacional.

Espero, amigo Zúñiga,
que así lo hará constar.
Y mande a su afectísima,

Tiburcia Rataplán."

NOTAS MUSICALES

Cuando llega el verano,
toda niña precoz que estudia el piano
y todo el aprendiz, bonito o feo,
de trompa, de fagot o de solfeo,
gestiona que publiquen la noticia
de que ha salido bien en su ejercicio,
causando la delicia
de sus padres, que han hecho el sacrificio,
y de cuatro parientes
(que no entienden de música una jota),
mientras tanto que al resto de las gentes
le interesa tres rábanos la nota.
Yo había decidido
protestar de ese afán tan desmedido
de decir al lector de un modo amable
qué mocete ha salido
notable en clarinete,
cuando aquí, ciertamente, lo notable
es que si el tal mocete
no es del Conservatorio, por desgracia,
sino que es estudiante de Obstetricia,
de Derecho civil o de Farmacia,
ni Dios da de su examen la noticia.
Pero, ¿cómo es posible, lector mío,
recibir la demanda con desvío
si a examen se presenta la sobrina

del portero mayor de mi oficina,
bella alumna *de canto*
(¡y de frente y de espaldas!),
y es un diablo con faldas
que produce mi encanto,
pues me mira de un modo que me *agota*
al pedir que haga un suelto con su nota?
Si mi linda vecina Policarpa
(a la que un día de estos
la han dado (¡horror!) sobresaliente en arpa)
tiene sus ojos puestos,
más que en su novio Enrique,
en que yo la publique
la nota que ha obtenido,
y lo pide con tal zalamería,
que me vuelve tarumba el alma mía,
¿cómo quieres, hablando con franqueza,
que no le haga yo el suelto de cabeza?
Si mi amigo Salinas
tiene un hijo en su casa
que estudiando el trombón con suerte escasa
ya ha causado el aborto a diez vecinas,
y hoy a examen el mozo se presenta,
y aunque dar la noticia me revienta,
me lo exige su hermana Rosarito,
que es la chica más guapa del distrito,
¿qué he de hacer, generoso,
sino decir que al aprobar el año
salió el trombón *airoso*,
lo cual, siendo de viento, no es extraño?...

Total, lector amigo,
que de aquellas mis frases, que maldigo,
protestando del suelto laudatorio
de las chicas del Real Conservatorio,
hoy aquí me arrepiento y me desdigo.
Venga, venga de sueltos un sin fin,

y aunque sea el alumno un adoquín
y en su hogar haya armado un gran belén
con la voz natural o el cornetín,
¡que en seguida se sepa hasta en Pekín
que el alumno quedó requetebién!

EPÍSTOLA OPERADA

“Querida amiga *Lucrecia*:
Soy un poco anticipado;
pero *Parsifal*... ta tiempo
mañana, hoy te escribo largo,
ya que puedo dedi... *Carmen*
a escribirte. Ayer fui al campo
con Margarita y sus primas.
En una cesta llevábamos
ternera, un ave y un poco
de verdura, y merendamos
Margarita, la tornera
con setas; *Manon*, el plato
de *I lombardi*, y *La Africana*,
conmigo, el *Poliuto* asado.
Como podrás figurarte,
me costó un *Mignón* el gasto.
Ahora te diré un secreto,
aunque no sabrás guardarlo;
pero sin *Otelo* digo
reviento de fiyo. El sábado,
Hugo Ruiz, el viudo, y Pura,
la de *Garín*, se casaron
de ocultis. Las bendiciones
se las echó un tal *Don Carlos*,
que es uno de *Los Maestros*
Cantores y en muchos actos

canta el *Walkiria eleisón*
luciendo su voz de bajo.
Fué aquella una ceremonia
ni *Aida* ni vista. ¡Iban ambos
más cursis!... Baste decirte
que Pura *Lucía* un manto
de color de ala de *Tosca*...
¡superior! Hugo a su lado
contrasta, pues Pura es *Linda*
y el viudo es *Orfeo*, en cambio.
Además, Hugo es de aspecto
Tristán e Iseo... cupa en malos
negocios *Sigfredo* alguno.
Ayer, cuando tiró airado
el diábolo con que su hijo
Roberto estaba jugando,
le dije: —*Hugo no tes*... capas
sin dar a *Roberto il diábolo*
que acabas de arrebatarle—.
Después, estuve dudando
si mandarle a la *Profeta*
o a *Hernani* en el tren más rápido,
y al fin no le *Lakmé* al orden.
¡Por mí... *Cleopatra* un rayo!
También *Purita nos* muestra
su genio; mas se ha encontrado
(como suelen decir) con
la *Norma* de su zapato.
Ella es de *Cavallería*,
y él, que *Zampa* como un bárbaro,
es un *Don Juan*, tan *Pagliaci*
que, desde el suceso *Fausto*,
Semíramis al espejo
constantemente el muy fatuo.
“¡Al *Freischutz* será el reir!”
según el vulgar adagio.

Y esto es lo que solamente
puedo decir sobre el caso,
lo cual, "si non e *Barbero*
e ben *Trovatore*", ¿estamos?
Cuéntame si sigue *El oro*
del Rhin en su jaula hablando.
Y sin decir que saludes
(puesto que ya no los trato)
ni a *Guillermo Tell*... aeche,
ni a su *Traviata* Rosario,
ni a *Crispino e la comare*,
que está hinchada como un *Saffo*,
a *Tabaré* esta misiva
mandándote un fuerte abrazo."

LA LECCIÓN DE PIANO

DOS CARTAS ÍNTIMAS

I

“No puedes imaginarte,
mi querida Leonor,
lo que adelanto en el arte
con el nuevo profesor.

Rendida ya de estudiar
sin dejarlo de la mano
para poder dominar
los mil escollos del piano,
ahora mi afán multiplico
para dominar también
al profesor, que es un chico
que toca mucho y muy bien.

No he visto un hombre de más
talento ni más paciencia
¡y eso que pierde el compás
con muchísima frecuencial

Emplea, si me equivoco,
tanto mimo al regañarme,
que, la verdad, ya no toco
nunca sin equivocarme.

Y aunque cede en sus antojos
al ver mis mejillas rojas,
siempre me vuelve los ojos
cuando me vuelve las hojas.

Desplega un celo pasmoso
en enseñarme a tocar,
¡como que es lo más celoso
que te puedes figurar!

Es tal su galantería,
que me hizo ayer el favor
de darme una fantasía
llamada *El Eterno Amor*;
y con el fin exprofeso
de que mis manos lo borden,
hoy me ha dado *El primer beso*,
que es un vals de primer orden.

En fin, como tú también
lecciones de piano das,
yo me figuro muy bien
lo mucho que gozarás.

Espero que me confieses
que el piano es una delicia;
pero no tardes dos meses
en contestar a tu

Alicia.“

II

“Alicia: ¡cosas curiosas
son las que ayer me has escrito!
¡No suceden esas *cosas*
en este pueblo maldito!

Suspiras por el momento
de dar la lección de piano,
y para mí es un tormento
¡un tormento soberano!

porque me enseña un don Juan
que no entiende de lisonjas
y que está de sacristán
en un convento de monjas.

Tiene mujer, siete chicos,
cincuenta y dos Navidades
y una nariz de tres picos
con irregularidades.

Aunque seguirlo me aflija,
su método es de los *buenos*;
me tiene en *posición fija*
dos años o poco menos!

Pero tiene el privilegio
de dominar en mi hogar,
y si me falla un arpegio
me deja sin almorzar.

Pone mil dificultades
a que aprenda fantasías;
sólo toco antigüedades
y acompaño letanías.

Pero lo que me encocora
es que viene el muy... guasón
precisamente a la hora
que estoy de conversación

con mi novio Sebastián,
que es un modelo de amantes,
además de ser un gran
cosechero de guisantes.

Mi situación es odiosa
y el dar lección me revienta,
mientras te hace a ti dichosa,
porque has de tener en cuenta

que tú y yo vemos el arte
de muy distinto color.

Adiós. Desea abrazarte
tu buena amiga

Leonor."

¡ ¡ W A G N E R ! !

Siempre ha habido, lector, monomanías en la gente que bulle y se divierte, y una de ellas es hoy, honrando a Wagner, darle culto frenético y ardiente.

Nadie crea que no soy entusiasta del autor del *Tannahuser*. Lo fuí siempre, y me encanta su música soberbia, que es labor de titán sencillamente.

Pero, amigo, formar Asociaciones para oirla, y hacer que cuantas veces, bien la orquesta de Arbós o bien la banda que amamanta el Concejo matritense, dan conciertos en público (olvidando grandes obras de autores eminentes), con *Sigfredos*, *Tristanes* y *Valkyrias* los programas se formen y se llenen,

es sacar ya de quicio por completo la atención que el gran Wagner se merece, y a la vez desairar a otros señores que escribieron prodigios indelebles.

No aguantemos, lector, exclusivismos, pues lo suyo es forzoso concederles, tanto a Mozart y a Schubert como a Vives, tanto a Bach y a Chopín como a Valverde.

Aun comprendo la ciega idolatría por Beethoven, primero entre los célebres;

pero no suspirar más que por Wagner,
ni comer, ni dormir, ni distraerse
por pensar en *Tristán* y en doña *Isolda*
y en el *chico del cisne*, me parece
wagnear demasiado, y no hay derecho
a vivir para Wagner solamente.

Hay sujeto abonado a las sesiones
wagnerianas que dice que se muere
si no escucha la música de Wagner
desde el alba hasta el punto en que anochece,

y entre el plato primero y el segundo
de su cena levántase impaciente
y se va a ejecutar en la pianola

Los maestros cantores o el solemne

Parsifal, obligando a su familia
a ir por él y a rogarle que se siente
a comer las judías wagnerianas
que su fécula, ¡pérfidas!, le ofrecen.

¿Y no sabes, lector, qué es lo más chusco
de esos que hoy al gran Wagner tanto quieren?
Que le alaban por moda muchos de ellos
y sus obras magníficas no entienden,
y que van a las fiestas wagneristas
sin querer declarar sinceramente
que les gusta escuchar notas de Wagner
como a mí tomar agua de Loeches.

¡VALIENTE CAPRICHOS!

Pregunté a Blas, del que temo
que no esté en su juicio sano,
por qué mil demonios tiene
su abono en Lara a diario
en la primera butaca
de las del izquierdo lado
de la fila que se encuentra
más cerca del escenario,
teniendo encima el sexteto,
sin poder ver el teatro
y con actrices y actores
casi pisándole el cráneo,
cuando pudo haber cogido
un sitio mejor acaso
en la tan acreditada
bombonera de don Cándido,
y Blas contestóme: —Chico:
así, al pronto, no hay cristiano
que lo entienda; es de esas cosas
que tenemos los chiflados;
pero aunque incómoda juzgas
la butaca que he tomado,
para mi objeto es tan buena
que por ninguna la cambio.
¿Qué por qué? Pues muy sencillo:
porque ocupándola paso

los intermedios a gusto,
riéndome como un bárbaro,
mucho más seguramente
que mientras duran los actos,
pues cuando toca el sexteto,
sin ser posible evitarlo,
aquí en la pierna derecha
el hombre del contrabajo
me hace frecuentes cosquillas
con la puntita del arco,
¡y tú no sabes con eso
lo que gozo algunos ratos
riéndome como un bobo
durante los entreactos!...

A LA MEMORIA DE GAYARRE

Recuerdo sentimental
de una mujer hechicera
abonada a delantera
de paraíso en el Real.

* * *

¡Gayarre del alma mía!
¡Inolvidable Julián!
Nunca supiste el afán
con que a escucharte acudía;
mas ya que ha sido ignorada
por ti la ardiente pasión
que supo inspirarme el don
de tu voz privilegiada,
hoy que en El Roncal reposa
tu sér, de gloria cubierto,
repara el llanto que vierto
y escucha mi voz gangosa.
¡Cuántas veces fué tu pico
encanto de mis papás!
¡Siempre llevaba el compás
mamá con el abanico!
¡Lo hacías de una manera!...
¡Con qué placer te escuchaba!
¡Sólo por ti conservaba

mi elevada delantera
Aunque el pesar más sincero
mi corazón desmorona,
no te mando una corona
porque no tengo dinero;
pero el dolor me divide,
y pues volver no es preciso,
no vuelvo ya al paraíso...
(como alguien no me convida).
No en balde logró correr
en pos del dinero vil
el *espíritu gentil*
que el Señor puso en tu ser,
y aunque estás hoy enterrado,
te hace ver su desventura
quien te ha visto *a gran altura*
cuantas veces has cantado.
¡Adiós, tenor sin rival!
¡Sin ti no puedo vivir
y pronto me verás ir
a darte un beso a El Roncall!

LAS MÚSICAS CALLEJERAS

El celoso Municipio
de esta culta población,
inventando cada impuesto,
que le vuelve loco a Dios,
no sólo quiso gravarnos
de una manera feroz
el solomillo, los tiestos
que ponemos al balcón,
el solar que nada renta
y el cine, y el alcohol,
y el chocolate barato
(que ya de suyo es atroz),
y el carro fúnebre donde
nos llevan al panteón,
y otras cosas peregrinas
de que me he enterado yo,
sino que grava las notas
del cornetín de pistón
y del piano de manubrio,
que ya llueva o haga sol,
animan calles y plazas
lanzando su alegre son
y tocándonos delante
de la puerta en *sí bemol*.
¡Protesto contra el arbitrio!
Alzo el grito, sí, señor

(aunque poco puede alzarle
quien tiene la misma voz
que tiene un conejo de Indias
en la lactancia), y por Dios
le pido al Ayuntamiento
que no nos quite el favor
de esas jotas y esos valeses
que entran en el corazón.

Cierto es que hay muchos mendigos
que, yendo del perro en pos,
ejercen el monopolio
de la desafinación
y nos vuelven las entrañas
del revés al dar el *do*.

A esos, bueno, que los balden
a impuestos sin compasión
y, además, que los procesen
y los manden al Mogol.
Pero los pianos que suenan
por esas calles de Dios;
los hospicianos de viento,
que tocan que es un primor
cuando se abre alguna tienda
o algún café de mistó,
y los buenos guitarristas tranquilos
que manejan el bordón
con más estilo que el propio
rey David lo manejó,
que toquen libres de gastos
y alegren la población
y hasta que los subvencione
quien gravarlos pretendió.
¡Bueno fuera que el impuesto
nos privase del rumor
de gaitas, murgas bravías,
cantantes en pelotón,

ciegos líricos de cuerda
y organillos!... ¡Eso, no!
Déjese el Ayuntamiento
de dar a Madrid sabor
de campo santo y acuerde
lo mismo que pienso yo:
dotar de pianos a todas
las niñas, dar un tambor
a cada guardia, obligarles
a tocar el acordeón
a las porteras, y al punto
despedir al cobrador
que no entre en casa tocando
la bandurria o el fagot.

¡Foméntese la algazara!
¡Cuanta más bulla, mejor!
¡En cada calle una murga
y en cada plazuela, dos!

* * *

Así, Muñoz, mi vecino,
decía en su habitación,
cuando la de los impuestos,
sobre la solfa leyó.
Pero hay que advertir, señores,
que el bendito de Muñoz
es más sordo que un tabique
desde el día que nació.

LA MARCHA REAL

Un señor muy radical
que en las Cortes habló un día
descubriendo su manía
contra el himno nacional,

dijo: "El tal himno es molesto,
pues monarquismo denota;
tóquese, en cambio, la jota,
que esa está más en su puesto."

Mas yo sigo otras corrientes;
¿cómo poder evitar
la comezón de bailar
tal himno entre los oyentes?

La Marcha Real es grandiosa,
según mi humilde opinión...
y aprovecho la ocasión
para decir una cosa:

¿Por qué no hemos de aumentar
(y claro está que al creyente
me dirijo solamente)

los himnos que hay que aplicar
y no hemos de hacer con tino,
puesto que está en nuestra mano,
un himno para lo humano
y otro para lo divino?

Hay uno solo, en verdad,
que oye el rey cuando va o viene,

y ese mismo es el que tiene
Su Divina Majestad.

Y aun puede pasar, no obstante,
cuando el rey lo oye en persona;
pero a veces se le entona
la Marcha a un representante
del poder Real, que en alguna
capital es un melón
que ejerciendo de mandón
está allí por su fortuna.

Pues bien; ¿tiene fundamento
que esa misma Marcha Real
sea la que toquen al
Santísimo Sacramento?

¿Es que debe ser tocado
igual himno eternamente
al Señor Omnipotente,
Rey de todo lo creado,
vencedor de Satanás
y de sus maquinaciones,
que a un besugo con galones
y con borlas además?

¡Recórcholis, eso, no;
que es darle a Dios un disgusto,
y, la verdad, ni eso es justo
ni Cristo que lo fundó!

El himno, en fin, que hoy se entona,
por ser Real, lector carísimo,
dedíquesele al Santísimo,
y aun al rey, siendo en persona,
y en solemnes actos mil
que les toquen bien o mal
otra cosa al general
o al gobernador civil.

¡ O S L O A B R I R Á N !

¡Desarruga ese ceño, gentil marquesal
¡Ya está aquí la noticia que te interesal
¿El temor te tenía con gesto huraño
de que el Real no se abriera por este año?
Ya la Prensa nos dice con franco tono
que más de cien funciones habrá de abono.
Van a la Empresa tiples, bajos, tenores
y coristas de *aquestos* alrededores;
y por si Anselmi dice que aquí no viene,
y el Real a la Pareto no la conviene,
ya el actual empresario le ha escrito a Rufa,
suegra del boticario de Villachufa
(que es una tiple seria con flato ardiente),
y al sacristán, que es bajo completamente.

Cónstete, pues, marquesa siempre adorada,
que en el Real hay anuncios de temporada,
y arréglate el vestido de mariposa,
y el de damasco verde, y el de tul rosa,
y el que deja los hombros y el pecho fuera
que a tus admiradores la sangre altera.
Desempeña tus orlas y tus collares
para que, cual la Virgen en sus altares,
seas en tu platea todas las noches
adorada por listos y por fantoches,
y ante el cojín de nieve de esa pechuga
que luces todavía sin una arruga,

todo el mundo te mire con sus gemelos
sin fijarse en *Valkyrias*, *Toscas* ni *Otelos*.

Ya lo sabes, ¡oh, amiga de encantos llena!
Recibe, por lo tanto, mi enhorabuena,
pues no tendrás dos reales, probablemente,
pero que el "real" es tuyo ya es evidente.

Dale, pues, muchas gracias al Patronato,
que para que tú puedas pasar el rato,
te abrirá el coliseo, saliendo a flote
con Palet y la Storkio, Tita y Chicote.
Y si está de tu abono cercano el día,
¡desarruga ese ceño, marquesa mía,
para probar a todos, sin cara fosca,
que podrás ser *Traviata*, mas no eres *Tosca!*

TERAPÉUTICA MUSICAL

He visto en una revista profesional de Alemania que terminada la guerra, ciertos médicos ensayan un sistema curativo de condición tan extraña, que bien merece unas notas festivas, porque se trata de curar con instrumentos musicales las amargas dolencias que aquí se curan con quina o con cataplasmas.

Afirman que *"el violín sirve para que con sus tocatas la hipocondría se cure"*.

(Yo no necesito tanta materia; con una *prima* solamente me curaba.)

*"El contrabajo es seguro remedio—*así lo declaran—*contra el histerismo..."* (Bueno, pues yo apuesto quince vacas contra un gato a que le tocan a la *Mimi* una furlana catorce mil contrabajos y su histerismo no aplacan.)

*"Las afecciones nerviosas
se disipan con el arpa."*

(¡Quiál Ni David con la suya,
si resucitase, daba
tranquilidad a los nervios
de cierta actriz muy nombrada.)

*"Los que sufren el delirio
de persecución, se salvan
de un fin rápido si escuchan
la trompeta."* (¿De la fama?
¿Del juicio final?... ¡Qué lindas
fantasías alemanas!...)

*"Contra la tuberculosis
no hay cosa como la flauta."*
(¿La flauta? Me importa un pito
que afirmen esa bobada.)

*"En el trombón la sordera
tiene su alivio."* (¡Camama!
Con el trombón lo que es fácil
es que cualquiera contraiga
sordera, si no la tiene;
¡pero lo que es desecharla!...)

*"Las cerebrales anemias
con el oboe se acaban."*
(¿De veras?... ¡Oh! Si así fuese,
yo, ante dolencias tan malas,
¡hasta un oboe tendría
de noche bajo la almohada!)

*"El cornetín de pistones
combate la exagerada
gordura..."* (¡Cuántas amigas
gorditas me echo a la cara,
que, aun cuando son *pistonudas*,
ni por un Dios adelgazan!)

¿No ven ustedes en esto
la flor de la extravagancia?

Sin embargo, por si acaso,
voy a escribir a Alemania
consultando a los doctores
si un piano que cierta dama
junto a mi cuarto aporrea
virtud curativa guarda;
y si contestan que cura
la jaqueca, en vez de darla,
será cosa de escribirles
mandándoles a hacer gárgaras.

PERCANCE DE UN TENOR

(HISTÓRICO)

Hace poco, en un teatro
de *Tulús*, se ejecutaba
la ópera *Carmen*, por cuatro
cantantes de nota, y daba
las últimas *Don José*,
o, mejor dicho, el tenor,
cuando parece ser que,
llevado por su furor,
se escurrió cuando corría
con la navaja dispuesta,
y, desde la batería,
de un salto se halló en la orquesta
(que el golpe aquel no esperaba),
cayendo sobre un timbal
y dando al que lo tocaba
un susto fenomenal.

Aunque de bastante altura
cayó, se hizo poca cosa:
una pequeña *obertura*
en cierta región carnosa.

La caída inesperada
dejó al público asombrado;
la tiple quedó privada,
y el tenor, muy mal sentado.

¡Habría que ver al tal
en aquel trance cruel,
incrustrado en el timbal
y sin poder salir de él!

¡Sería cosa graciosa
verle en aquel *perolón*,
haciendo de substanciosa
partícula de jamón!...

Ello es que en cuanto hizo mutis
mandó a un criado al momento
por un parche para el cutis
y otro para el instrumento.

Andando el tiempo, ya esté
en Milán, ya en Albacete,
será muy probable que
concurra a más de un banquete.

Pues bien: si entre lo que coma
hay timbal de macarrones,
de fijo que el hombre toma
las debidas precauciones.

Es más: si hay timbal y ve
que cae una mosca allí,
exclamará: —¡*Chinchaté*,
que igual me ha pasado a mí!—

Y al mirarla en aquel trance,
quizá sufra un patatús,
recordando su percance
del teatro de *Tulús*.

¿TAMBIÉN EL ACORDEÓN?

Sabrás, mi lector amado,
por más de una información,
que en el Español se ha dado
un concierto de acordeón,
en el cual el señor Yebra,
un extraño concertista
cuyo mérito celebra
quien le escucha, y que es artista
de quien mucho hay que aprender,
tuvo un éxito ruidoso,
pues nos supo conmover
con su fuelle prodigioso.
Y hoy preguntan más de cuatro:
¿Cómo es eso? ¿Un *recital*
de acordeón en el teatro
clásico municipal,
donde han hecho *El Trovador*
y *Don Alvaro* y *La loca*
de la casa?—Sí, señor;
a mí ya nada me choca.
Ni merecerá reproches
por mi parte, lector mío,
que cualquiera de las noches
madrileñas del estío,
a la puerta de la tienda
de una casa de la ronda

donde bailan Paz, Rosenda,
Seratín y *el Trapisonda*,
las parejas de más fama,
renunciando al acordeón,
bailen al compás de un drama
de Don Pedro Calderón.
Y si alguien hubo que ayer
del concierto se reía
sin saber lo que iba a ser,
yo espero que cualquier día
(dado lo que se le ocurre
a tal cual artista loco
y lo que el mortal discurre
para prosperar un poco)
podrás ver, lector amable,
cómo en Romea te dan
un concierto formidable
de almirez o de tan-tan,
de igual modo que en cualquier
ordinaria discusión
del Senado puedes ver
un concierto de violón.

EL CANTO DEL MURGUISTA

—De la cabeza a los pies
soy artista de pistón,
y agarrado a mi trombón
recorro todo este mes;

mes en que el ayuno impera,
mes en que todo es vigilia,
mes en que está mi familia...
igual que la de cualquiera.

Siendo mi ayuno fatal
todo el año, yo me ajusto
en marzo con mucho gusto
al ayuno cuaresmal.

Dejando las notas, pues,
mis musas estrafalarias
van a dedicarle varias
redondillas a este mes.

¡Oh, tú, mes del bacalao
y el cardo y el escabeche
y el chocolate sin leche...
y, para mí, sin cacao!

¡Oh, tú, que mandas parné
a este murguista gilí
gracias a que cae en ti
el bendito San José!

Mes en el cual los trombones
sufren desaires y aun trepes
por dedicar a los Pepes
la fuerza de sus pulmones;

mes del santo más notorio;
mes que, amable, nos invitas
a tocar a las Lolitas
lo mejor del repertorio...

No des jamás al olvido
a este artista desgraciado
con instrumento abollado
y estómago entumecido;

a este sér que con fe loca,
ora haga sol, ora llueva,
toca a Miguel Villanueva
lo mismo que a Sánchez Toca,
y con arrestos bastantes

irá a soplar al bautizo
del primer nene rollizo
que tenga Esteban Collantes!

¡Oh, mes! En alas del viento,
puesto que este año dichoso
has sido, a más de lluvioso,
ventoso en todo momento,

envíame un centenar
de bodas o de aperturas
o de tiernas criaturas
que se hayan de bautizar,
y con todos mis sentidos
corresponderé a tus dones
en mis cortas oraciones
y en mis largos resoplidos.

Ya ves tú cómo no son
ambiciosos mis afares,
pues, aunque no coma flanes,
ni langostas, ni jamón,
teniendo para cenar
judías estoy contento.

¡Soy un artista de viento!
¡No lo puedo remediar!

GRAN PIANO DE COLA

Tienen las chicas de don Juan Sarmiento
un gran piano de cola. ¡Qué instrumento!
Inspira compasión al par que risa.
Es de autor ignorado
y lo tratan sin pizca de cuidado
tanto Enriqueta como Bruna y Luisa.
Al poco tiempo de tenerlo en casa,
sin tapa y sin atril dejóle Blasa,
pues a mano no halló más maderaje
para encender la lumbre. ¡Qué salvaje!
Cuando le hacen sonar, bien se conoce
que en lo tocante a teclas ha quedado
también descabalado.
Sólo blancas le faltan diez o doce.
Pero en cambio, según afirma Bruna,
de las negras no tiene ya ninguna.
Tuvo en sus buenos tiempos dos pedales,
hasta que un tal Marcelo Algarabía
(concertista de pies descomunales)
lo dejó sin pedales cierto día.
¡Qué fuerza no tendría el tal Marcelo
que incrustó los pedales en el suelo!
Con roturas pequeñas
conserva una docena de macillos;
pero en cambio le faltan los tornillos...
(lo mismo que a sus dueñas).

Y gracias a las cuñas
se sostienen del mueble las tres patas,
donde suelen los gatos y las gatas
afilarse las uñas.
Por tocarle con poco miramiento,
casi todas las cuerdas han saltado,
y a causa del enredo que han armado
en la parte interior del instrumento
(no pienses que estos datos son patrañas),
cuando suena parece
que ha estallado una bomba en sus entrañas.
Y está descolado el fementido
o, por mejor decir, perdió la cola;
¡es más inofensiva una consola...
porque al cabo y al fin no mete ruido!
En resumen: si al piano este verano
no le echa medias suelas un prendero,
no podrá saber ya ningún cristiano
si es piano, bicicleta o fregadero.
Quien le quiera tocar se esfuerza en vano.
¡Y aun sostienen las pobres infelices
que Enriqueta hace arpegios en el piano!
¡Como no se los haga en las narices!...

LA MUJER Y LA MÚSICA

La mujer, que comunmente tiene muy sensible el alma y que a ciertas profesiones de los hombres no se allana, encuentra su ambiente propio, su ocupación adecuada, en el cultivo del arte de la música. ¿No causa deleite verla pulsando con sus manos nacaradas un teclado marfileño del que suspiros arranca? ¿No es deliciosa una tiple lanzando al aire fermatas cual si tuviera un oculto ruiseñor en la garganta?... Pero hay en el mundo cosas que al ser generalizadas pierden su aspecto, y es una de ellas la música práctica. Cultive el canto la bella que tenga voz. Si le falta, que se agarre a un instrumento; pero mire al que se agarra, porque bueno es que se entregue al violonchelo, a la flauta,

o al violín, o a la ocarina,
o a la bandurria o al arpa...
¡mas que no se me presente,
si está muy desarrollada,
tocando el fagot, el bombo,
el bombardino o la gaital...
Y como fin de estas líneas,
ligeras e improvisadas,
os quiero hacer una sola
confesión, sincera y franca:
respecto del arte músico,
¿sabéis lo que a mí me pasa
con la mujer española,
especialmente si es guapa
y joven y tiene suave
la mano, morena o blanca?
¡Que me gusta cuando toca
mucho más que cuando cantal

EL CANARIO MAS SONORO

Han llegado hace tres horas
a mis manos pecadoras
estas quintillas, firmadas
por unas cuantas señoras
que están al Real abonadas.

“Señor don Ramón Souflé:
Perdone estas libertades
a las que suscriben, que
ocupan localidades
cercanas a la de usted
y no pueden resistir
que usted, en lugar de escuchar,
se ocupe sólo en dormir
y nada les deje oír
con su continuo roncar.

¿Es acaso divertido
que cuando está Ofelia Nieto
filando un *si* sostenido,
se oiga en la sala un ronquido
lanzado por un sujeto?

¿Tanto trabajo le cuesta
no ir a roncar al teatro?
¿Por qué no duerme la siesta?
Si como usted hubiese cuatro,
no haría falta la orquesta.

Paga usted su abono en vano.

¿Cree usted que no le conviene
irse a la cama temprano?
Pues a la edad que usted tiene
la cama es sitio muy sano.

Quédese usted, por favor,
en su casa, que es muy bella,
con su mujer. Sí, señor.

¿No es muchísimo mejor
que la incomode usted a ella?

¡Por los clavos del Calvario!
¿No es molesto, al par que bufo,
el que usted, casi a diario,
cante un dúo involuntario
con Anselmi o Titta Ruffo?

Sí; le rogamos a usted
que cese en su loco empeño
de ir al teatro, o bien que
tome un cubo de café
a fin de espantar el sueño.

¿Que no tenemos razón
y en ir a roncar se obstina?
Pues lleve usted a la función
en la nariz un tapón
o ronque usted con sordina,
pues roncar de otra manera,
nuestra protesta merece.

¡Si eso le irrita a cualquiera!
¡Si ronca usted que parece
que está serrando maderal!

Como usted no nació en Toro,
sino que en Canarias fué,
y ronca usted sin decoro,
¿quién duda de que es usted
"el canario más sonoro"?

No son exageraciones.
¡Si da usted ronquidos tales

que en algunas ocasiones
domina usted a los trombones
y achica usted a los timbales!

No vuelva usted a las andadas
en las noches venideras,
y verá usted así calmadas
a sus pobres compañeras
las antiguas abonadas

Eduvigis Monteazul,
la marquesa del Baúl,
la condesa del Carril,
Filomena Perejil
y Agapita Farandul.“

MÚSICA DESCRIPTIVA

Blas, mi vecino, en el piano
domina bastante bien
la música descriptiva;
y lo mismo imita él
con las teclas un combate,
que la salida de un tren,
que un ciclón, que una plegaria,
que una bronca en Lavapiés.
Hay veces que está bien hecha
la imitación, y se ve
(mediante un pequeño esfuerzo
de imaginación) lo que es.
Por ejemplo, hace tres noches
puse atención y observé
que un sordo escarabajeo
sonaba hacia la pared.
Vi al otro día a la esposa
del tal y la pregunté:
—¿Qué tocaba su marido
anoche entre nueve y diez?
—El murmullo de una fuente
de vecindad.
—¿Y después?
—Los ronquidos del portero
del número veintiséis
de la calle del Salitre.

—¿De veras? Lo sospeché.—
A veces, en cambio, hay obras
que no llego a comprender
y hago a mi pobre vecina
preguntas de este jaez:
—¿Qué cosa es la que su esposo
se puso a imitar ayer?
¿La puesta del sol en Mecó?
—No tal.

—¿Una lucha cruel
en los Balkanes? ¿Un mitin
de golfos en *Lux-Eden*?...
—Una sesión del Congreso
del año noventa y tres.
¿No notó usted en los trinos
de todo el andante aquel
algo de los presupuestos
de Marina?

—¡Lo noté!
—¿Pues y la pieza de anoche?
La empezó con timidez
y la acabó con un ruido
que me hizo palidecer.
—¿Qué imitó anoche el artista?—
he preguntado yo a Inés—.
Y mi vecina me ha dicho:
—¿Lo quiere saber usted?
Pues una riña doméstica
entre un café y su mujer.
—¡Hombre, qué bien la imitaba!
—¿Que si la imitaba bien?
Mire usted los cardenales—.
(Y me enseñó dieciséis.)

CARTA DE LA "DESAHOGÁ"

"Madriz, 16 de Junio.

Mi cerido amigo Guan:
Puesto que tienes Cordiales
rrelaciones de amistad
con los megores dediles
del alluntamiento aztual,
¿quieres acermel osequio
de yegarte á donde están
los señores que manegan
Labanda municipal,
i, nó con panos calientes,
sino con la hautoridaz
que coresponde á cualquiera
que bibe en la capital,
decirles que el 23,
que es bíspera de San Guan,
me rremitan por la noche
la agrupación musical
que con éxito hestupendo
dirigiendo Billa está?

Ba haber en casa unas miajas
de *cachúpi* familiar;
y aunque siempre tube baile
casi asta la madrugá,
y ay muñuelos, y algo alegre

se suelen siempre cantar
las hermanas del herrero
y las chicas de Fabián
con auxilio de guitarra
y acordón, hoy, pa alternar,
llá que en casa tengo un patio
que és la gloria reformá,
se má puesto en las narizes
que si emos de tener paz
me traigan aquí esa noche
Labanda municipal.

Parece una desijencia
y no lo es en rrealidaz:
és un consego de López,
que yá sabes cómo está
conmigo dende nobiembre;
y dize, y no dize mal,
que si Labanda es del pueblo
de madriz, y el pueblo dá
pa mantenerla y llo formo
dende mi más tierna edaz
parte del pueblo, Labanda
tiene el deber prencipal
de tocarme todo aqueyo
que me benga en boluntaz,
en el patio de mi casa
ó inclusibe en el corral.

Sí; dize que este derecho
lo tengo insoluble, ya
que contribullo á Labanda
como cá quisce. Es verdaz
que ni ha sabido dezirme
cuánto me viene á costar
Labanda, ni sabe á cuánto
puede ascender lo que él dá
pa que vivan y le toquen

los músicos de metal
y de madera. Pero eso
poco nos debe importar.
El echo es que la pagamos;
y nada más Natural
que en casa la ursufrutuemos,
aun cuando no sea más
que huna noche por semana;
y en lo tocante á quedar
bien con eya, no ay cuidado,
que Aunque me gaste un caudal
en cacagüetes y en bino
pa los músicos, se ará
lo que se pueda, y en cuanto
á olgura y comodidaz
no aplemos, porque asta pueden
los biolonchuelos tocar
sentaos sobre las rrodiyas
de cuatro vecinas que ay
dispuestas á todo; y tengo
pa el diretor prepará
mi artesa, que bocabajo,
le puede á Billa aguantar.
¡Llo tengo hueco pa cien
instrumentos y aun pa más!
¡Menudo pozo hay en medio
pa el clarinete-pidall
En fin, por no Molestarte
más tiempo, te deajo en paz
y ago punto rrepitiendo
que Labanda es mía, ¿estás?
y como pago cuarenta
mil duros de haber anual
por eya, la espero en casa
la bíspera de San Guan.
Contéstame si se hofrece

alguna dificultad
y manda a tu amiga
Guana
Rodriguez (la *Desaogá*).“

R E S P U E S T A

“Inolvidable Juanucha:
En verso y con brevedad
te escribo para decirte
mi manera de pensar
en lo tocante a tocarte
la banda municipal
en el corral de tu casa
la víspera de San Juan.
El pueblo la paga y tú eres
parte del pueblo, es verdad;
pero quiero que me digas
lo que de tu bolsa das
para que la banda sope
donde se tercié, y si es tan
crecido lo que destinas
a los músicos, estás
en tu derecho al pedirles
que te alegren el hogar.
Mas si lo pidieran todos,
para qué querría más
la banda... ¡Si hasta la suegra
del marmolista Tovar,
sorda como un mausoleo,

quiere que toque en mitad
del taller, no por oirla,
sino porque ella quizá
supone que aunque el tamaño
de Villa no es de un Goliat,
es un hombre que dispone
de batuta colosal...
Todos, Juanucha, sabemos
que quien cobra por tocar
no debe vivir rascándose
la columna vertebral,
y que cuando el repertorio
de la banda crezca más
debe dar conciertos gratis
desde Pozas al Canal;
pero hoy que los profesores
se dedican a soplar
en los ensayos seis horas
diarias (que no es igual
que hacer bolillos), no pueden
dar gusto a Pedro y a Blas
y a Roque y a Luis y a Diego
tocando a todo tocar;
porque, según dice Villa
(que aunque músico es formal),
tienen el labio partío
más de cuatro, y con la faz
como el vientre de La Cierva
está un bajo de metal,
y hasta un infeliz fliscorno
privado está de besar
a su mujer, porque le arde
la boca como un volcán...
¿Te parece que esos hombres,
aunque tengas que abonar
para ellos doscientas mil

pesetas de gasto anual
(como afirmas, con más gracia
que el obispo San Julián),
viven para echar el viento
donde os venga en voluntad?

Y respecto a que tú harías
diabluras para obsequiar
a los músicos si fueran
la víspera de San Juan
a divertirte, lo creo;
¿a qué me lo has de jurar,
si yo sé cuán generosa
te supo hacer tu mamá?
Perdona, en fin, que no cumpla
tu encargo particular,
y da recuerdos a López
y a Sánchez... y a los demás."

EN CASA DE LAS DE RUIZ

UNA NOTABILIDAD

En el piano llegó a ser
Antera López Osorio
nada menos que primer
premio del Conservatorio.

Ella es una medianía,
dígase lo que se quiera,
porque, la verdad, hoy día
primer premio lo es cualquiera.

Mas, con todo, siempre insisten
en que toque la infeliz
cuantas personas asisten
a casa de las de Ruiz.

Hace de fuerza un derroche
tocando, ¡qué atrocidad!
Recuerdo yo que una noche
rompió un *si* por la mitad;
y con tal furia la vimos
tocar una malagueña,
que más de cuatro creímos
que estaba partiendo leña.

No hay quien mejor repentice,
ni le ha habido, ni le habrá;
al menos así lo dice
el memo de su papá.

Albéniz la vuelve loca
y la embarga los sentidos.
Algunas noches nos toca
los trozos más escogidos.

Toca la chica tan bien
la gavota *En alta mar*,
que, oyéndola, ha habido quien
se ha llegado a marear.

Aprendiendo melodías
hace esfuerzos sobrehumanos.
¡Hasta toca sinfonías
ella sola a cuatro manos!

Siempre que a dar el sol va,
le resulta el fa bemol,
y al querer que salga el fa,
aun de noche sale el sol.

Si el *Barbero* toca *Antera*,
tanto llega a entusiasmarse
que, escuchándolo, a cualquiera
le entran ganas de afeitarse.

No há mucho que el narizotas
del padre me aseguró
que se tragaba las notas
cual se las traga Tragó.

Y mientras al padre halaga
que trague la niña así,
las notas que ella se traga
se me indigestan a mí.

Ejecutó una overtura
de Marqués y antes de un mes
según la gente murmura
se puso malo Marqués.

¡Hasta la exageración
es miope la infeliz!
Cuando toca roza con
la punta de la nariz

las notas de tal manera,
que ayer, tocando un bolero,
sacó la nariz Antera
como la de un carbonero.

Por cierto que no quería
nadie empezar el programa.
—Rompe la marcha, hija mía—
dijo a Antera cierta dama.

Y no sólo obedeció
rompiéndola en un momento,
sino que además rompió
casi todo el instrumento.

Esta es la celebridad
de las de Ruiz favorita.
¡Dios tenga de ella piedad,
porque bien la necesita!

S E M I F U S A S

I

¿No sabéis lo que dijo a su esposa un obsesionado wagnerista, amigo mío, cuando salió de su casa para asistir a la inacabable representación de *Parsifal*?

Voy al Real; mas no quiero
que mientras tanto aquí paséis apuros.
Parsifal... ta dinero,
os dejo en el cajón catorce duros.

II

Continúan los periódicos participándonos en Junio que la niña tal y la niña cual han obtenido buena nota en solfeo. Respetemos la costumbre; pero... ¡resíncopal... ¡Hay que ver la importancia de tales noticias!

¿Sacan nota? Enhorabuena.
¡Solamente no comprendo
que mi amiga Sol Hermoso
se examine de sol-feo!

III

En otoño:
Nuestra brillante banda municipal suspende sus
conciertos en el Retiro, a causa del mal tiempo.

Se retira (pues repara
que ya el tiempo no la ampara)
esta banda, a la que admiro.
Pero dice bien Guevara:
—¡Mire usted que es cosa rara
retirarse del Retiro!...

IV

Siendo el notable violoncellista señor Calvo presidente de la Sociedad de profesores de orquesta, dirigió a la Comisión del Congreso que entendía en la creación del teatro Nacional una exposición encaminada a que el sexteto sea sustituido por la orquesta en el nuevo templo del Arte.

Al apoyar tal demanda,
lógica como no hay dos,
posible es que algún pianista
me lance su excomuni6n;
pero, hablando con franqueza,
que es como siempre hablo yo,
creo que los profesores
de viento tienen raz6n.
¿Qué es el sexteto? Un grupito
cordial, o de cuerda, *ad hoc*
para "lindas bomboneras"
o teatros de menor
entidad, por su tama6o,
que Apolo o que el Espa6ol;
pero ¿para el coliseo
del Estado? No, se6or.

Por lo menos as6 opinan
un tal G6mez, que es tromb6n;

un tal Ruiz, que es clarinete;
el timbalero Muñoz;
Soler, que es, como *bombero*,
el rey de la percusión,
y Blas, a quien han salido
los dientes en el fagot.
¡Sí, diputados amables;
votad esa exposición...,
y que en el nuevo teatro
no falte *el aire*, por Dios!

V

Me manifiesta la señora madre de un grillo con faldas, denominado Gertrudis, que éste se ofrece a cantar gratis en cualquier función que se organice a beneficio de las víctimas de la guerra de Africa.

Se estima el ofrecimiento;
mas yo he calado a esa dama
y advierto, porque me consta
lo mal que su niña canta,
que no está bien que por culpa
de las rifeñas desgracias,
otra nos cause Gertrudis
aquí, en nuestra propia casa.

VI

El aplaudido autor Pedro Muñoz Seca va a ensayar muy pronto en el teatro de Apolo una obra,

con música del reputado maestro Arturo Saco del Valle

- Diálogo en una plazuela:
—¿Usted sabe, don Bartolo,
de quién es esa zarzuela
que van a hacer en Apolo?
—Es de dos que, según Chueca,
van a ver cuál es más flaco.
—¿Es quizá de Saco y Seca?
—Sí, señor; de Seca y Saco.

VII

Hablando del estreno de *Pajaritos y flores*, dice un popular diario que el maestro Padilla ha instrumentado la obra de tal modo, que pájaros y flores son interpretados por la orquesta con toda fidelidad.

¡Hombre, no, por San Tiburcio!
Santo y bueno que el flautín
imite el canto del mirlo
y que otro imite (eso sí)
la campanilla silvestre;
mas ¡rediez! tendrán que oír
el trombón o los timbales
imitando al alef...

VIII

Leo que en Nueva York se ha fundado una Asociación nacional para la destrucción de los pianos viejos.

¡Rediez si en Nueva York gastan bromazos!
Aquí de Asociación no necesita
mi estudiosa vecina Bruna Pazos,
pues el día se pasa ella solita
destruyendo su Erard a puñetazos.

IX

Recuerdo haber leído en un periódico lo siguiente:

“Uno de los números del centenario de los Sitios será un himno patriótico, original de Marcos Zapata, *el cual*, con música de Justo Blasco, será ejecutado en la plaza de Zaragoza.”

Me figuro que el pobre Marcos, desde su tumba habrá dicho:

¡Nazca usted en Aragón
y sea un autor de *buten*
para que allí lo ejecuten
sin pizca de compasión!

I

Para que toque en las calles
la Banda Municipal,
tres kioscos nuevos se dice
que pronto levantarán,
porque en el suelo la banda
no va a ponerse a tocar.
¡Decidme, pues, si esos kioscos
no son de *necesidad!*...

II

Echándomelas de rico
con la tiple Inés Morales
la presté en oro mil reales
de los que aun retiene un pico.
Y aunque canta como un loro
y da compasión oirla,
no ceso de repetirla
que tiene un *piquito de oro.*

III

—Un gran piano de cola, amigo Vega,
le voy a regalar a mi Sofía.
—En una humilde casa eso no pega.
—¿De cola y no pegar?... ¡Qué tontería!

IV

En tiempo de las heladas
tengo envidia verdadera
a la bandurria de Pradas,
pues las bandurrias siquiera
suelen hallarse templadas.

V

Dice Pilar Bemolini,
la celebrada contralto,
que ella da el sol por arriba
sin que le cueste trabajo,
y, según a todo el mundo
dice el barítono Castro,
para él no hay nada más fácil
que dar el sol por abajo.

VI

Con un murguista ambulante
así habló anoche Fermín:
—Diga usted...

—Usted dirá.

—Cuando se va usted de aquí
con su cornetín de llaves
a Parla o a Chamartín
o a Móstoles, ¿deja usted
su casa cerrada?

—Sí.

—¿Y a quién deja usted las llaves cuando se va de Madrid?

—A nadie. Yo me las llevo.

—¿En dónde?

—En el cornetín.

VII

Aunque tiene Lola Pérez hermosa voz de contralto, se empeña en cantar de tiple un aria entera de *Fausto*, y al dar el aria al maestro que va a acompañarla al piano, ¡tiene siempre que pedirle que la toque un punto bajo!

VIII

Va cada día más gente a oír al cuarteto Vela, que toca que se las pela y lo hace admirablemente.

Reciba el cuarteto tal mi parabién más sincero.
¡Hoy Vela está en candelero!
¡La cosa es muy natural!

IX

Como la época se presta a espectáculos extraños,

hubo en Apolo una orquesta
de músicos de seis años.

Chiquillos hemos de ver
tan precoces y despiertos,
que un mes antes de nacer
ya habrán dado seis conciertos.

Y algunos *allí*... ¡qué encanto!
tocarán fuertes cadencias,
y sus madres, entre tanto,
tocarán las consecuencias.

X

—¿Qué dice, amigo Zúñiga,
de Sagi-Barba el público

que en Price toma asiento?

—Pues dice sin escrúpulo
que está hecho un sagi-bárbaro
cantando *El juramento*.

XI

Salomé estrenada fué
y alcanzó gran ovación;
pero muchos dicen que
sólo puede un Salomón
apreciar la *Salomé*.

Por cierto que un tal Borrás,
al ver tanto anuncio ameno
de la ópera, dijo a Blas:

—¡No he visto *Salomé* más
sobada antes del estrenol

XII

Ensayando el viernes *Tosca*
 cierto tenor distinguido,
 ante Conrado Bellido
 exclamó con cara fosca:
 —¡La tiple carece de arte
 y va a dejarme colgado!
 —¡Pues mira—dijo Conrado—
Scarpia no ha de faltartel

XIII

Hablando del estreno
 de su zarzuela *Gloria*,
 Gaspar me escribe: "El libro
 logró total victoria.
 La partitura a muchos
 les pareció pesada.
 El tango, repetido.
 La jota, protestada..."
 ¿La "jota" protestaron?
 Consuélese, Gaspar.
 ¡¡No es la primera "letra"
 que he visto protestar!!

XIV

Yo tengo una prima tercera llamada
 Segunda Bordón y Fernández Arnal.
 La amaron dos hombres: Jerónimo Prada
 y un joven violín de la orquesta del Real.

Me pide consejo la chica y la digo
que al músico incline su gran corazón...
y hoy vive agarrada al violín, que es mi amigo,
mi *prima tercera Segunda Bordón*.

XV

Son dos hijas de Puccini
las criadas de Quiroga,
porque la Agueda es *bohemia*
y la Robustiana es *tosca*.

XVI

Hoy leo que Monleone,
un genovés muy barbián,
ha estrenado la segunda
Cavallería, con tal
suerte, que la de Mascagni,
aun siendo tan popular,
es una *Cavallería*
menor que se queda atrás.
Y otro músico mañana
la tercera estrenará.
¡En punto a *cavallerías*
va habiendo cada vez más!

B A N D E R I L L A S

DE LA DESPEDIDA DE LAGARTIJO

I

“Mi querido Juanito: ¡Cuánto he pasado!
¡Soy un lagartijista muy desgraciado!
Supe que del toreo se despedía
lo mejor que ha tenido la torería,
y dije a mi Tomasa: “Sola te dejo.
Me voy a los madriles a ver al viejo.
¿No sabes que se corta ya la coleta?
Pues a verle me marchó con mi maleta.”
La extrañó que me fuese sin gran apuro,
porque dos días antes la negué un duro
que pidió para ayuda de un corsé-faja
y para unos remiendos en la tinaja.
Pero aunque yo tenía poco dinero,
dije: “Voy a la fiesta del gran torero.”
Y empeñé en cuatro duros dos manteletas
y vendí una sobrina por tres pesetas.
Di a mi esposa dos besos en el morrillo
y me marché a la corte con el hatillo.
Ya con los pies en ese bendito suelo,
me instalé en una fonda de medio pelo,
donde hallé casualmente dos acreedores
que me hicieron el blanco de sus furores.
Se encargó de la compra de mi billete
un compañero mío de gabinete.

Pero supe muy pronto que el compañero se me había largado con el dinero. Conferencié con varios revendedores y uno me dió un tendido de los mejores por la modesta suma de nueve duros, dos pesetas y cuatro cigarros puros. Para ir a la corrida compré un sombrero; sufrió las consecuencias de un aguacero y quedó el pobrecito tras de la lluvia con la copa morena y el ala rubia. ¡Qué ganado nos dieron! ¡Qué mal criado! Aquello era perdido, no era ganado. El rey de los toreros oyó cien gritas y estuvo por debajo del *Enagüitas*. Yo salí a su defensa, y un mamarracho que estaba en el tendido medio borracho, alzando la muleta (porque era cojo) me la introdujo toda por este ojo. Al salir de la plaza me cogió un aire, me robaron dos duros y el *remontuaire*. Hice el viaje de vuelta desesperado (con descarrilamiento, por de contado) y traje a casa el ojo muy tapadito y con todo el aspecto de un huevo frito. Pero lo más horrible fué que en mi casa no encontré ni vestigios de mi Tomasa, y la busqué en el pueblo, pero fué en balde. ¡Se me había escapado con el alcalde! Conque, puesto en mi caso, dime qué harías. Espera tu consejo tu amigo

Elías."

II

"Queridísimo Elías: Me escribes cosas que verdaderamente son espantosas.

¿Quieres que yo te diga sinceramente
mi opinión? Pues, si gustas, haz lo siguiente:
vas a Córdoba y dices al gran Molina:
"Aquí tienes a un hombre que está que trina.
Me perdí por tu causa. ¡Soy un borrego!
¡Descabéllame a pulso, yo te lo ruego!"
¿Que el maestro no quiere? No importa un higo.
Que te dé la puntilla cualquier amigo.
¡A ver si de ese modo, querido Elías,
no vuelves a escribirme más tonterías!"

EL CUERNO FLORECIENTE

(SOCIEDAD TAURINA)

Proyectaron una vez
diez valientes señoritos
lidiar unos becerritos
en la Plaza de Aranjuez.

Con este fin solamente
dejaron constituida
la sociedad conocida
por *El cuerno floreciente*;
y celebraron sesión
aquellos diez temerarios,
para tratar de los varios
detalles de la función.

En la junta, Juan Centeno,
creyéndose un Costillares,
se ofreció a poner seis pares
en un palmo de terreno.

Bajo su palabra honrada
prometió Luis Matamoras
despachar un par de toros
con una sola estocada.

A su vez, Antonio Mir
juró que él recibiría.

(No se sabe todavía
qué pensaba recibir.)

Cuando oyó Joaquín Galé
tales cosas, se picó
y dijo: —Señores, yo
me he picado y picaré,
pues soy una maravilla
para manejar los potros.—

Y así fueron unos y otros
erigiéndose en cuadrilla,
hasta que todo quedó
completamente arreglado,
y el presidente, admirado
de aquel concurso, exclamó:
—¡Viva la gente valiente
que así se sabe portar!
¡Vivan los que han de causar
el asombro de la gentel—

Por su parte, el que allí hablaba
como presidente nato,
es decir, el mentecato
de Arturito de la Baba,
juró de un modo formal,
ante toda la cuadrilla,
que él daría la puntilla
con acierto sin igual.

(Luego después he sabido
que es cierto que se la ha dado...
a un francés aficionado
que se la había pedido.)

Terminada la sesión
sin olvidar ni un detalle,
y al poner el pie en la calle
la cuadrilla en pelotón,
junto a la acera de enfrente
pasaba una vaca flaca,

y al reparar en la vaca
los de *El cuerno floreciente*,
de allí escaparon los diez
y no se han vuelto a encontrar.
¡Digo, si llegan a dar
la corrida en Aranjuez!

¡VALIENTE SUEÑECITO!

¿Que qué soñé ayer? Pues que era yo cardenal arzobispo de Toledo; que iba siempre y a todas partes vestido de encarnado, y que las chicas me besaban de lo lindo, barnizándome, devotas, con sus labios el anillo. Luego he seguido soñando que yo era aficionadísimo a los toros, y que dije a un canónigo muy listo: "Puesto que a los cardenales no nos está permitido que vayamos a esa fiesta por la que tengo delirio, va usted a proporcionarme unos bigotes postizos y una gorra y una blusa para no ser conocido." Efectivamente; nadie lo notaba. Yo solito, mejor dicho, acompañado de una botella de vino, después de acabar los rezos propios del día festivo,

como un paisano cualquiera
me instalaba en mi tendido,
y allí silbaba a los diestros,
y allí llamaba borrico
al concejal que horas antes
en un acto solemnísimo
habíame estado haciendo
reverencias y cumplidos,
y cuando a los picadores
les daba un porrazo el bicho,
sólo ante sus *cardenales*
me descubría muy fino,
dirigiendo a mis colegas
un saludo de cariño.
Así fué pasando el tiempo;
mas cádate que un domingo
salí por la puerta falsa
de mi palacio, vestido
con mi blusa, mis calzones
y mis bigotes postizos,
y encaminéme a la plaza
completamente tranquilo.
Pero al ver que todo el mundo
me miraba y los chiquillos
me seguían, tomé un coche
y al fin llegué a mi tendido,
donde llevé una rechifla
de padre y muy señor mío,
librándome por milagro
de un estupendo conflicto,
pues me toqué la cabeza
y vi, confuso y corrido,
que llevaba puesto el rojo
birrete cardenalicio.
Y al soñar que me escapaba,
caí desde el catre al piso

de la alcoba, despertando
con el cuerpo dolorido
y además con un soberbio
cardenal en cierto sitio
que hoy me ha estado todo el día
recordando el sueñecito.

L A R E L I Q U I A

Vi que lo miraban con marcado asombro;
vi que lo trataban con creciente mimo;
vi que era un paquete lo que contemplaban
sin conocimiento de su contenido.

Laura y Enriqueta, la mamá y la esposa
de don Lucas Gómez, mi sin par vecino,
eran los dos seres que, mirando al bulto,
casi a punto estaban de perder el juicio.

Al hacer entrega del paquete, Lucas
a las dos mujeres las había dicho:

—Esto que os entrego, guarda una reliquia
de un valor tan grande cual jamás se ha visto.

¡Adoradla siempre, cual si se tratase
de algún hueso fósil de San Agapito!—
Y hoy, sin ver *sus* tripas, el paquete adoran.
¡Véase hasta dónde llega el fanatismo!

Sobre linda mesa del *boudoir* de entrambas,
de maderas finas imitando a pino,
y entre cuatro velas y entre frescas rosas,
y bajo los pliegues de dosel muy rico,

Laura y Enriqueta tienen colocado
tan incomprensible, tan extraño lío,
y de hinojos ambas préstanle homenaje
y hacen que lo adoren todos sus amigos.

Pero la reliquia no es de ningún santo;
no es de San Cristóbal, no es de San Patricio,

no es de Santa Rita, no es de Santa Rosa,
no es de San Lorenzo, no es de San Benito.

Lo que en una caja, que guardó pastillas,
permanece oculto bajo el atadizo
de papeles dobles y de ricos trapos,
es... ¿no lo adivina mi lector querido?

Un hilillo de oro y una lentejuela
que, a las siete y cuarto de cierto domingo,
cuando le sacaban de la plaza en hombros,
arrancó un pequeño gólfó a Joselito.

Tan preciadas joyas las compró don Lucas
por catorce reales al gentil golfillo,
y hoy, con más orgullo que si fueran santas,
en su hogar las tiene como queda dicho.

¡Oh! De los devotos que el torero tuvo
¡cuántos rezarían como mi vecino
a ese hilillo de oro y a esa lentejuela
más que a un hueso fósil de San Agapito!...

A G A R C Í A

¿Que hoy hable de toros me pide
mi amigo García?
Pues esa es labor de *El Barquero*,
que no es labor mía.
Mas debo de cosas de toros
hablar con agrado,
pues de eso, lector, me parece
que estoy enterado.
Los toros (¡ya ves si hablar de ellos
resulta sencillo!)
presentan dos cuernos con puntas
y gastan morrillo.
Y así como tienen por dentro
su sangre de fiera,
los cuernos, el rabo y el cútis
los tienen por fuera.
Hay reses bravitas que nacen
pa ser toreadas,
y corren y mugen y bufan
y arrear cornadas;
y hay reses vacunas muy mansas,
que están incompletas
y pasan la vida tirando
de grandes carretas.
Por más que me gustan los toros
allá, en el anillo,

prefiero comerme guisado
su buen solomillo.
Y hay diestro que en esto demuestra
tener sangre fría,
pues luego que mata con arte
su toro de día,
cenando de noche, y en menos
que da leche un higo,
se zampa la lengua y el lomo
del fiero enemigo.
Al tiempo que canto guajiras,
escribo y ¡es clarol
los versos me salen de un metro
difícil y raro.
Mas ¿versos de toros me piden,
creyéndome un Loma?
Pues ya que García los quiere,
le digo yo: — Toma. —
Y aunque es evidente que falto
no hablando a García
de diestros, y lances y luchas
y cosas del día,
y aunque es estrambótico el ritmo
que llevo empleado,
¿no tratan mis versos de toros?
¡Pues he despachado!

LOS TOREROS ESPONTÁNEOS

No comprendo, lector mío,
el propósito tenaz
de esos chicos que se bajan
del tendido donde están,
y con una muletilla
o una capa "colorá",
cuando el toro está en la plaza
le propinan, bien o mal,
unos lances, de los cuales
salen enganchados, ya
por las reses, ya por varios
guardias de Seguridad;
pero he visto que en Sevilla
(y lo mismo en Alcalá,
y en Madrid, y en Zaragoza,
y en Valencia y en Tetuán)
muy frecuentemente salen
"espontáneos" a estorbar
a los diestros, terminando
con un viaje al hospital.
¿Tú qué dirías del golfo
que, en plena orquesta del Real,
con una zambomba entrase
tocando a todo tocar,
o de un sochantre de pega
que entrase en la catedral
y se metiera en el coro
y allí rompiese a cantar,

o de un fresco que, a la hora
de comer, sin más ni más,
en la mesa de tu casa
se sentase a manducar?
Pues eso debe decirse
(porque es lo más natural)
de todo el capitalista
que baja de donde está
y con un pingo en la mano
se decide a torear,
aun sabiendo que los guardias
le detienen sin piedad,
si es que no le saca el toro
las tripas de una "corná"
y se las manda a la novia
tal vez por giro postal.
Claro está que los maletas
aludidos saben ya
de memoria que los prenden
y a las dos horas, lo más,
median recomendaciones
que les dan la libertad
y les dejan animados
para repetir. Sí, tal;
desde Maura hasta el obispo,
compasivos por demás,
se interesan vivamente
porque se les deje en paz...
y prosiguen en sus vanas
tentativas. ¡Menos mal
que la Providencia evita
que a esos "Gallos" en agraz
muchas veces cualquier toro,
de Sevilla o Colmenar,
les divida en cien sectores
la columna vertebral...

DE LA NOVIA DEL MALETA

Si no le molesta,
¡por favor, don Juan!,
haga usted que nombren
a mi Sebastián.

Sebastián, un joven más gentil que rico,
que disfruta el mote del *Pitorro chico*
y es como torero
la estupefacción
de Getafe, Parla,
Meco y Torrejón,
fué cogido el viernes en Valdezancajo
por un jabonero que era muy marrajo,
y desde ese día
vivo acongojada,
llena de temores
y despitorrada.

Tiene dos heridas mi *Pitorro chico*,
una en el pescuezo y otra en el hocico,
y, como si fuesen
una tontería,
no ha dicho la Prensa
ni esta boca es mía.

¡No resulta injusto (mírelo despacio)
que hablen los papeles tanto del Ignacio,
y no digan nada
(con o sin afán)

de los agujeros
de mi Sebastián?
Cierto que el Mejías ya es un gran torero,
archicelebrado por el mundo entero;
pero le jalea
por demás la gente
porque un arañazo
tuvo solamente,
mientras nada dicen de mi buen *Pitorro*,
que a estas horas tiene destrozado el morro
y unas *overturas*
en mitad del cuello,
por las que de fijo
perderá el resuello.
¿Cómo hay por Mejías tanta marejada
y de mi *Pitorro* no se dice nada?
¿Quiere usted dar cuenta,
mi don Juan amado,
de los agujeros
de este desgraciado,
a quien se conoce (lo que no me explico)
por el remoquete del *Pitorro chico*?
Esto es, en resumen,
lo que pide a usted
su ex doncella humilde
Carmen San José.

.....
Recibí esta carta. La he reproducido,
y por ella ustedes saben lo ocurrido;
con lo cual me he dado
la satisfacción
de servir a Carmen
en su pretensión.

PIDIENDO PROTECCIÓN

“Don Juan: Yo quiero corridas,
y me da igual acudir
a *Tolouse* que a *Getaufe*
y a *Pau* que a *Vaulladolid*.
¿Que por qué salgo con esto?
Porque ahora suelen venir
noticias en los papeles
sobre si en Pascua el *Lombriz*
Segundo y el *Carratraca*
Tercero y el *Pachulí*
y el *Chico de la Tortuga*
y el *Miau* y el *Cucuruchín*
torean en tales plazas
o en cuales. Yo, sin sentir
envidia por el Belmonte
ni por Francisco Madrid
ni por ninguno de tantos
como bullen por ahí,
poseo mi estilo propio,
que no es un grano de anís,
y gozo de unos riñones
tan grandes como el Pretil
de los Consejos, y en cuanto
a hechuras, soy un *hurí*.
Lo que me falta es padrino
(protector, quiero decir,

porque padrino y madrina
de pilón, viven don Luis
y la señora Nemesia,
que me sacaron de allí),
y usted, que tiene empresarios
amigos, me hará feliz
proporcionándome algunas
contratas. ¿Verdad que sí?
Para ayudarme es preciso
que eche usted un velo de cinc
sobre la triste faena
que me vió hacer en San Gil
de los Bandullos el año
pasado por San Fermín
con aquel buey jabonero,
al que tuve que dar fin
(desde una jabonería
donde huyendo me metí)
con el auxilio de un maüser
que me dió un guardia civil.
En la calle de la Espada,
diez, tercero, letra I,
reside mi apoderado
don Perfecto Perejil,
que es capellán de unas monjas
al mismo tiempo. Y aquí
queda esperando un aviso
de usted (no el aviso vil
del presidente) su esclavo,

Juan Brécoles "Chuchurrí".

PUEDES RETIRARTE

—¡Liborio de mi vida,
dame ese gusto!
¡Mira que estás tardando
más de lo justo!
¿No ves cómo el *Bombita*
y el *Machaquito*
se quedaron de pronto
sin el rabito?
Pues imita su rasgo
y en adelante
no vivas de los cuernos,
que es denigrante.
Deja de ser el *Chucho*
décimo cuarto
para ser don Liborio
Gómez Infarto.
Y ahora dí qué prefieres,
bien de mi vida,
si una gran *apestosis*
de despedida
con banquetes, aplausos,
vivas y flores,
caramelos, palomas
y ruiseñores,

o que, sin que lo sienta
 ni una vecina
 y agarrando el cuchillo
 de la cocina,
 yo te coja los pelos
 y te los corte
 y los deje colgados
 de un picaporte.
 ¡Todo, Liborio mío,
 menos que un asta
 te eche fuera el bandullo,
 pese a tu castal
 —¡Calla ya, Baldomera!
 ¡No me sofoques
 o te mecho con uno
 de mis estoques!
 ¿Renunciar yo a los toros,
 que son mi flaco,
 cuando el puesto me dejan
Bomba y Machaco?
 ¡No digas disparates,
 chulona mía!
 ¿Tú cortármela? ¡Vamos!
 ¡Bueno estaría,
 cuando ayer me han salido
 (del Matadero)
 dos corridas en Parla
 para Febrero!
 —¡Chico, tu afición loca
 me desespera!
 ¿No quieres complacerme?
 —¡¡Sí, Baldomera!!

.....
 Y Liborio, accediendo
 de buen talante,
 busca una despedida

despampanante.

¡Mas quiera Dios que al pobre,
si da corrida,
no sea algún novillo
quien le *despidal*...

TEMORES INFUNDADOS

—¿No sabes—dice a su novia el matador Juan Peroles (el cual está con el grueso picador Perico *el Bofes*)— lo que cuentan? Que a este oficio va a llegarle el acabóse, pues a La Cierva le bullen en mitad de los riñones ciertas ideas...

—Dí cualas.

—Suprimir los toros, porque la *escultura* de los pueblos a que los haiga se opone y porqué en menos de quince corridas (vulgo catorce) ha visto muertos y heridos en brutales proporciones.

—¡Cogolludo porvenir tendrían así los pobres toreros!—exclama el *amplio* picador, mudo hasta entonces.

—Pues mira—dice la novia del matador—: que me ahorquen si va a importarme tres pitos que la coleta te cortes; porque un toro cualquier día

algo importante te rompe,
 y el verte descabalado
 va a darme una pena enorme.
 —Eso está bien; pero dime,
 si las corridas se abolen,
 ¿a qué oficio nos pasamos
 el señor y yo?

—Pues, hombre...
 el señor, a carpintero,
 porque puede que le sobre
 costumbre de partir tablas...
 con la cabeza.

—(Ya lo oyes.)
 —Y tú, a farolero, en vista
 de que para los *faroles*
 te pintas solo en la plaza
 cuando extiendes el capote.

.....

Sostenían este diálogo
 los toreros y la joven,
 cuando entra en la casa *el Parche*,
 puntillero de riñones,
 que, enterado de la charla
 de los otros, dice a voces:
 —Si eso llega, yo haré gorros,
 enaguas y pantalones,
 ya que nadie en el manejo
 de la *puntilla* me tose.
 Tú, con esa carne humana
 que tienes, amigo *Bofes*,
 puedes meterte a nodriza,
 con excelentes informes,
 para casa de los padres,
 que alguien habrá que te abone.
 Y tú, Juan, si no consientes
 que la coleta te corten,

podrás dedicarte a chino...
y harás bien, pues se conoce
que como a un chino te engañan
con tales informaciones.
Te engañan, sí, porque es falso
que acabe la fiesta noble
de los toros. ¿Quién ha dicho
que se abola?... ¿A qué te pones
a formarte esas *planicies*
pa el porvenir?... ¡Vamos, hombre!...
—Es que si el Gobierno toma
inquinia al toreo...

—¡Torpe!

¿Qué ha de tomar el Gobierno,
si es más torero que Montes?
¿No ves cómo nos torea
cuando quiere?... ¡Pues entonces!...

CUERNOS PUEBLERINOS

¡Menudo rifirrafe
han armado los toros en Getafe
durante la capea
celebrada anteayer! (¡Maldita sea!)
¿Tú sabes, lector mío,
si estas juergas están o no prohibidas?
Porque me hago el gran lío
con algunas "enérgicas" medidas,
puesto que observo yo
que unas veces se cumplen y otras no.
En vista de este estado
de cosas, y llegado
el momento de dar una capea
los mozos de San Juan de Alcarabea,
he tomado hoy el pulso
a la ruda opinión de aquellos bestias,
y, aunque de modo insulso,
te diré lo que, a costa de molestias
de unos y otros (ninguna por mi parte),
pude ayer conseguir para informarte.
El alcalde se muestra partidario
de dar gusto a la gente,
pues sabe que si no, seguramente
le corta la cabeza el vecindario.
El cura lo desea,
pues con cuatro difuntos

que resulten no más de la capea
cobrará casi juntos,
justitos y cabales,
cuatro entierros y cuatro funerales.
Los dueños de las tascas,
de los puestos de leche,
de pan y de escabeche
(con el cual, al comerlo, el polvo mascas),
según el juez me dijo,
a voz en grito piden
también que haya capea, pues, de fijo,
que las autoridades les dividen
prohibiendo el aliciente
de los cuernos. ¡Bien saben que la gente
no acude de las tierras comarcanas
a San Juan solamente
para oír predicar al padre Llanos,
o bailar con propósitos insanos,
o comprar "cacahuetes" y "arvellanas"!
Y, por último, Adela,
la maestra de escuela,
desea la corrida, y que, atrevido,
se lance a torear su infiel marido,
a ver si "otro" cornúpeto le guipa
en medio de la plaza
y le da un revolcón y le destripa,
lo mismo que a una triste calabaza.
Si a todos la capea les conviene,
porque les entretiene
o les presta ganancias mientras vivan,
¡cualquier socio se opone a la capea
y después de lograr que la prohiban
se pasa por San Juan de Alcarabeal...

LO FEO DE LA FIESTA

En cierto Congreso Hípico
de la capital de Francia,
el doctor Guglielmonatti
presentó una moción para
demostrar la conveniencia
de que saquen en las plazas
de toros los pobres pencos
piadosa y fuerte coraza,
atenuando de ese modo
lo que inspira repugnancia
en el taurino espectáculo
si ha de haber suerte de varas,
pues vemos que los de *aúpa*
escuálidos pencos sacan,
los cuales, causando asombro,
después de varias cornadas
corren "echando los bofes"
por agujeros y rajás
y mostrándonos sus luchas
intestinas a las claras.

Paréceme bien la idea
(que un día defendió Cáva)
de evitar que los jamelgos
que se lucen en la plaza
su fuero interno descubran
o sufran en sus entrañas
la visita de los cuernos,
que chinchán por donde pasan.

El mismo *Minuto* dice:

“Póngase peto *u* coraza
de hierro a esos animales
que mueren en la desgracia,
aunque algunos infelices
picadores, cuando caigan,
en la cabeza, que es dura,
se den con la férrea plancha.”

Hay quien juzga conveniente
poner al jaco gualdrapas
que oculten de tal manera
las caricias sanguinarias
que hasta los *monos* se digan
después de puesta la vara:

“¿Qué tripa se le habrá roto?
¡Dios lo sabe y se lo calla!”

El dotar a los caballos,
como prendas necesarias,
de corsé y de miriñaque,
no deja de tener gracia,
y el que, igual que a los jinetes,
les pongan *mona* me encanta.
¡El jaco y la monal... ¡Digo!
Suenan a título de fábula.

En fin, mientras se establecen
las reformas indicadas
por aquellos que hacen ascos
a esas “casquerías” que andan,
debía haber vendedores
que a la puerta pregonaran:
“¡Vidrios *ahumaos!*... ¡Quién los lleva
po ver la suerte de varas!...”
Porque hay gentes que prefieren,
por ser harto delicadas,
el ver tropas en las calles
a ver tripas en las plazas.

SEMANA SANTA SEVILLANA

(AÑO 1914)

¡Pobre Cirineo
de la cara mustial
¡Pobre Nicodemus! ¡Pobrecito paso
de la Quinta Angustial
¡Pobrecita Virgen
de la Macarena!
¡Pobre Santo Cristo llamado el Cachorro!
¡Pobre Magdalena!
¡Pobres los que siendo
gala de esta villa
fueron "paso a paso" por las calles! ¡Pobres
pasos de Sevilla...
(aunque no comprendo
cómo ha habido caso,
porque en muchos puntos vimos este aviso:
"Se prohíbe el "paso")!
¡Pobres forasteras,
lindas como rosas!
¡Pobres sevillanas de ojos soñadores,
pálidas y hermosas!
¿Cómo, siendo iguales
que todos los años,
tanto menosprecio sufren el presente
de propios y extraños?

Lector, a llenarte
de asombro disponte:
Es que hoy en Sevilla tan sólo hay un "paso".
¿Qué paso? ¡Belmonte!
Ni en Vírgenes bellas
ni en joyas valiosas
ponía sus ojos la gente estos días
de fiestas famosas.
Sabían que, oculto
su rostro moreno,
andaba Belmonte bajo un capirote
de fiel nazareno,
y en plena carrera
le zarandeaban,
y chicos y mozas, igual que a la Virgen,
"saetas" le echaban,
y en vez de estampitas
del Santo Maestro,
vendían postales con el sugestivo
retrato del diestro.
Aquí ante Belmonte
(ya es cosa probada)
ni hay niñas floridas, ni Pedros Borbollas,
ni Cristos, ni nada,
y algunos, que temen
que no haya corrida
por causa del agua, pensando en Belmonte
se quitan la vida.
¿Por qué así se sacan
las cosas de quicio?
¡Pidamos para estas simpáticas gentes
un poco de juicio!...

ALMA DE MALETA

(EPISODIO DE HACE DOS AÑOS)

La escena es en el zaguán
de una casa de labor.
El dueño recibe a un joven
que en el zaguán se coló
después de pedir permiso.
Tiene el joven débil voz;
va andrajoso; lleva gorra,
carne flaca y mal color.
—¿Quién eres y qué deseas?—
pregunta el ricacho. —¿Yo?
Soy un cesante. —¿Un cesante
tan joven? —¡Ay! Sí, señor.
Con un capote de brega,
del que me han hecho el calzón
que llevo puesto, otros años
recorría, igual al sol
que a la sombra, muchos pueblos
en donde había función
de toros, ante los cuales,
con pupila y con valor,
daba unos lances de capa
envuelto en polvo que no

se apreciaban lo debido
por el pueblo ignorantón;
pero no los igualaron
ni *Bombita* ni Pastor
ni el *Gallo*... Y esto, después
de andar una legua o dos
y viajar gratis debajo
del asiento de un vagón,
expuesto a que los civiles
hicieran un *entrecoz*
de esta carne, que mal tapo
con la ropa que me dió
cierto buen alma, tenía
un mérito superior.
Mas vino después La Cierva;
las capeas suprimió,
y las perras que me echaban
en las corridas son hoy
perras echadas... de menos
por este cura, que, con
dos mil toreros cesantes,
se ha quedado, como hay Dios,
a la luna de Valencia
sin tener para una col.
—Bueno, ¿y qué es lo que tú quieres?
—Una recomendación
pa el cortador de la carne.
—Está en la tasca de Amós.
¿Para qué le quieres?—Para
que me diga, por favor,
ya que él da muerte a las reses
un día sí y otro no,
cuál modo de destriparlas
es más rápido y mejor.
—¿Para qué quieres saberlo?
—*Pa* que yo y *el Caracol*,

y *el Chupa*, y *el Perro chico*
y *el Capacete*, que son
los miembros de mi cuadrilla,
sorprendamos al señor
de La Cierva y le saquemos,
sin pizca de compasión,
el lío de malas tripas
que guarda en el interior.
—¿Y así pagáis al que vela
por vuestra conservación?
¿Preferís, ¡oh, ejemplos vivos
del carácter español,
las cornadas al trabajo?
—¡Anda, leñe!... ¡Sí, señor!

LA PLAZA DE SEVILLA

Rasgadas las nubes por el *asaúra* del Sol, que al fin tuvo piedad de este cura, a ver la corrida de inauguración marchéme a la plaza con gran ilusión.

Era la primera vez que la pisaba, y con el amigo que me acompañaba, que a lo de Sevilla tiene amor ferviente, entablé el *ameno* diálogo siguiente:

—Bien, don Juan—me dijo. Ya que usted se empeña en parangonarla con la madrileña, de *mi* plaza afirmo que es mucho mejor.

¿No ve cuánta casa tiene alrededor, mientras la de ustedes es asaz molesta porque exige un viaje para ir a la fiesta?

¿No ve usted qué entrada?

—¡Vaya si la veol

—¿Y las escaleras?

—Son las de un museo.

—Conque, don Juanito, ¿se entusiasma usted?

—Si usted me lo manda... me entusiasmaré.

—¿No ve usted en el ruedo fuerte arena roja, mientras la de ustedes es blancucha y floja?

¿No es ésta más grande?

—Más destartalada.

—¿No es sólida?

—¡Digol... Y amazotada.

—¿No ve usted el aspecto de la fiesta mía?

¡Esto es clasicismo y esto es alegría!

Conque, don Juanito, ¿se entusiasma usted?

—Si usted me lo manda... me entusiasmaré.

—Verdad es que el orden aquí no es perfecto; mas eso yo opino que no es un defecto.

¿Usted no es amigo de las libertades?

¿Ve usted cómo asaltan las localidades?

¡Mire qué monada de acomodadores!

¡Mire la frescura de los vendedores, que hasta entre barreras y en la galería décimos pregonan de la lotería

y aun quizá mañana, porque aquí son propias, entre toro y toro vendan cornucopias...

¿No ve usted en la gente que a esta plaza acude más inteligencia que en Madrid? No dude de que aquí, en Sevilla, se hila más delgado.

¿No ve usted qué lidia desde que ha empezado?

—Sé que en tierra extraña debe hallarse el modo de ser indulgente y alabarlo todo...

—Conque, don Juanito, ¿se entusiasma usted?

—Si usted me lo manda... me entusiasmaré.

—¿No ve usted en los palcos y en las delanteras niñas sevillanas guapas y hechiceras?

—Sí, señor, las veo; pero en buena lid nunca vencerían a las de Madrid.

—¿Cómo no, si todas las de nuestro suelo dan al cielo achares al mirar al cielo?

Fíjese en aquella de mantilla blanca, y en la otra morena, de sonrisa franca.

Mire la de al lado, la de los claveles, la que en la mirada lleva cascabeles...

No hay que poner peros a la colección de mujeres guapas de esta población que belleza tanta dan a la corrida, trastornando el juicio del que se descuida.

¿Con ellas tampoco se entusiasma usted?

—¡¡Hace mucho tiempo que me entusiasmé!!

AFICIÓN Y TOZUDEZ

—¡Alcalde, queremos toros...
y toros nos has de dar!—
gritaban ayer en Córcholes,
frente a la tasca de Blas;
y Blas, que es quien tiene el mando
de aquella localidad,
salía y les contestaba
muy recio: —Dejadme en paz,
que aun cuando sus enemigos
ya en candelero no están,
quizá no permita toros
tampoco el Gobierno actual.
—¿Cómo que no?—replicaban
los mozos—. No hay que hablar más.
¡Alcalde, queremos toros...
y toros nos has de dar!
—Tened en cuenta, hijos míos,
● que el arca municipal
no guarda más que ratones,
y que la escuela está ya
sin un encerado; tanto
que a los chicos, *pa* sumar,
hoy su negra espalda presta
la maestra elemental.
La fuente no tiene... ni agua,
por falta de fondos, y hay

que socorrer a los pobres.
 ¿Es que tal vez lo ignoráis?
 —Bueno—repite la turba—;
 pues aunque *fo* eso es verdad,
 ¡alcalde, queremos toros...
 y toros nos has de dar!
 —Parece que *sus* habéis
 olvidao ya de lo mal
 que han acabao las capeas
tos estos años atrás.
 ¿No visteis hincar el pico
 a Pedro, a Gil y a Pascual?
 Pues *pué* pasarles lo mismo
 a Luis, a Cosme o a Juan.
 —¿Que destripa a Blas un toro?
 Pues a Inés veréis pasar
hipo-flauto a mejor vida
 sin el pillo de su Blas—
 añade un mozo, y la chusma
 repite con terquedad:
 —Alcalde, queremos toros...
 y nos los tienes que dar!...

.....
 Lector: lo mismo que en Córcholes
 ocurre en Montegalán,
 y en Villamocha de Arriba,
 y en Valdepelos de Atrás,
 y en otros mil pueblos, y es
 que la afición al brutal
 destripamiento del hombre
 no disminuye jamás!

¡POBRE PLANCHADORA!

—Muy buenos días, don Juan.

—¡Ya era hora!

—Bien lo sé.

Aquí planchadas están
las camisolas de usted.

—Por tu retraso y tu incuria
me has fastidiado.

—¡Perdón!

¡Es que tengo una penuria
que me parte el corazón!

—¿Penuria? Pena dirás.

—Es igual.

—¿Qué te ha pasado?

—Pues nada, que a mi Colás
le llevan a ser soldado.

Pero el caso es que es torero
y ha matao como Dios manda
en Pinto, Navalcarnero,
Getafe, Meco y Arganda.

Y como bien sabe Dios
(y hasta un chiquillo de teta)
que está mal que bajo un ros
se descubra una coleta,
cuando comience a servir
se la tendrá que cortar,
y esto me va a hacer sufrir,

¡no lo podré remediar!
Pienso en ello estando a solas,
y lloro tanto a mis anchas,
que arrugo las camisolas
y se me enfrían las planchas.
Si él, que es un poco cerril,
usando de alguna treta,
pudiera, en vez de fusil,
coger estoque y muleta,
recibiendo mataría
muchos moros. ¡Pobres de ellos!
¡Qué volapiés los daría!...
¡Y vaya unos descabellos!...
¡Iba a temer las bravuras
de esa gentuza asquerosa
quien mata Palhas y Miuras
así como si tal cosa?
Mas yo pienso como él piensa:
con fusil le van a armar,
y al quitarle su defensa
me lo van a reventar.
—Vamos, ten calma.

—No puedo;
porque me deja de un modo...
—¡Yal... Pero no tengas miedo,
que luego se arregla todo.
—¡Qué pena! ¡Le juro a usted
que me tiene traspasá!
Y lloro desde que sé
que se la corta y se va.
—Bien; pues llora lo que quieras;
pero con moderación,
que si mojas las pecheras
se les quita el almidón.

LAS VOCES DE LA PLAZA

Lector, ¿quieres que en romance
te describa, bien o mal,
las voces que en la corrida
te aturden (y a los demás),
contribuyendo al bullicio
de la fiesta nacional?

Pues son, poco más o menos,
las que paso a enumerar:

“¡Bocas! ¡Bocas de la Isla!

¡Almendras! ¡Cerveza helá!

¡Alcahués americanos!

¡Aguardiente! ¿Quién quié más?

¡Naranjas, gordas, naranjas!

¡Quién las quiere!... ¡Dos un real!”

Fíjate en los aguadores
ambulantes y verás
que los gachós, por un vaso
pequeño a medio llenar
de agua fresca como un ponche
y que es, por lo general,
tornasolada y con motas
como una falda vulgar,
cobran al pobre sediento
diez céntimos *nada más*.
“¡Bocas de la Isla bocas!”,
otros pregonando van,

y en menos que se persigna
un cura loco de atar,
sin una boca se quedan,
pues éstas al comensal
cada tajada le ofrecen
que es una barbaridad.
Las bocas son buenas; pero
yo no las compro jamás,
por el temor de que todas
me empiecen a bostezar
en el estómago a un tiempo
y eso me siente muy mal.
“¡Alcahués americanos!”
(también oirás vocear),
“¡Chufas y chochos!”... Pues bueno;
si tú los compras, verás
que dan tres chochos, dos chufas
y un cacahuet por un real.
“¡Naranjas! ¿Quién quíe naranjas?”,
pregonan otros que van
recorriendo los tendidos,
y para facilitar
la venta, desde la propia
barrera apuntan, y ¡zás!,
el fruto pipudo tiran
a los que en la grada están,
cual las pelotas tiraban
Beloqui y Araquistain
en el frontón. Lo que ocurre
es que así exponen a más
de un espectador pacífico
a un naranjazo brutal
que sin narices le deje
por toda una eternidad.
Sabe Dios, andando el tiempo,
si algún día venderán

en vez de agua y cacahuetes
Chateau Lafite y foie-grás.
Mas hoy día en nuestra plaza
no se suele pregonar
a voces más comestibles
que los referidos ya.
¿Qué dices, que en la corrida
se oyen más voces? Sí, tal;
otras que animan la fiesta
suele la gente lanzar,
particularmente cuando
los diestros lo hacen muy mal
o el presidente se ofusca
y ordena una atrocidad.
Entonces a los primeros
se les mienta la mamá
y al otro le llaman ¡burro!
diez mil voces a compás.
¿Mas crees que todas las voces
que suenan voy a citar?
No, amigo; ¡qué disparate!
¡Pues no faltaría más!...

BRINDO POR BOMBITA

Oiga usted estas coplas, ¡oh, Senén Corral,
detractor de nuestra fiesta nacional.
Bárbara es la fiesta, no diré que no;
pero el que ella viva mientras viva yo,
sepa usted, Senén,
que a mí me parece muy requetebién.

El sin par *Gallito* dejó de existir
y otros se retiran para bien vivir,
y el que así perdamos su cooperación,
ya que había en ellos arte y corazón,
sepa usted, Corral,
que a mí me parece muy requetemaal.

¿Cree usted que los diestros que andan por ahí
no tienen cultura? Sí la tienen, sí.
Y eso de que tengan una Asociación
para la defensa de su profesión,
sepa usted, Senén,
que a mí me parece muy requetebién.

Que haya partidarios de... X en Madrid
y al rival le silben, aunque dé en el *quid*,
y para juzgarles reine la pasión
y nos den la lata de la discusión,
sepa usted, Corral,
que a mí me parece muy requetemaal.

Pero que haya muchos que, sin discusión,
den más importancia, llenos de razón,

a un banderillero que a un poeta azul,
y a un mozo de estoques que a un ministro ful,
sepa ustedé, Senén,

que a mí me parece muy requetebién.

¡Claro! Si en la plaza de Villamelón,
o en la de Tembleque, o en la de Chinchón,
salen el *Carape*, o el *Cachiporrín*
a exponer sus tripas a un horrendo fin...

sepa ustedé, Corral,

que a mí me parece muy requetemal.

Pero ver hazañas de arte y de valor
(bajo un cielo alegre y entre buen humor)
a un Pepito, el *Gallo*, y a un *Regaterín*,
aunque ustedé me llame bárbaro y malsín,

sepa ustedé, Senén,

que a mí me parece muy requetebién.

En resumen: eso de que, con el fin
de ir a una corrida de las de postín,
más de cuatro amigos vendan el colchón
y además empeñen la respiración,

sepa ustedé, Corral,

que a mí me parece muy requetemal.

Pero que haya un socio lleno de afición
que conserve un diente de los del *Ostión*,
y otro la montera que gastó el *Parrao*,
y otro el ombliguero que llevó el *Manchao*,

sepa ustedé, Senén,

que a mí me parece muy requetebién.

Y la pluma dejo, lleno de emoción,
porque se fué el *Bomba* de la profesión;
porque se fué Torres, a quien desde aquí
brindo estos renglones, ya fuera de mí,
dando un viva en serio, suene bien o mal,
a nuestra querida fiesta nacional.

DESDE EL PUEBLO

(1912)

Querido amigo Rodríguez:
Una jaqueca ayer tarde
me privó de ir a los toros
de la villa de Carranque;
mas los vecinos que fueron
me acaban de dar detalles
de la corrida, que tienen
su miaja de interesantes.

Conste que allí no ha pasado
lo que ocurre en otras partes,
en donde en vez de haber toros
hay tiros. Allí, el alcalde
no dejó el bastón de borlas,
cual otros que, al ver probables
conflictos, el bastón dejan
para que otro se *espampane*,
y cuando todo ha pasado
vuelven del mando a encargarse,
lo cual es cómodo, pero
no es lo más recomendable.
Dió pasaporte *el Morito*,
torero valiente y hábil,

a cuatro toros. (No crean que es este *moro* el amable Muley-Hafid, que, cansado de correr juergas de *estranjis*, se mete a correr novillos por estos santos lugares.)
Fué una corrida estupenda.
¡Lo que a mi pobre compadre Saint-Aubin le hubieran hecho padecer con su barbarie estos que a los toros tratan cual si no fuera de carne, sino de cemento armado... con dos armas alarmantes!
Yo de la salvaje fiesta no me fijo en lo salvaje; miro en ella un pasatiempo vistoso, que al pueblo atrae, pues donde se lidian toros hay algazara, donaires, animación, entusiasmo, pujanza, vigor, coraje, simpáticos amigotes, música alegre y sal gratis de típicas pueblerinas y mozas despampanantes.
En Illescas, Sixto Ugena, hecho todo un *Costillares*, ha matado tres becerros *como no los mata nadie*.
En Torrejón, el domingo, dicen que habrá, Dios mediante, capea. En Casarrubuelos y en Valdemoro, otra tarde.
Y en Parla, el siguiente lunes, y en Valdelacusca, el martes,

y yo prometo ir a todas
las fiestas que se preparen...
si quiere Dios que a mis nietas
no les ocurra un percance,
pues una come de todo
y no hay día que no acabe
con un asiento. Ya tiene
tantos *asientos*, ¡carapel,
que no sé si es niña chica
o plaza de toros grande.
Y nada más. Desde el campo
saluda a usted, en romance,
este su amigo del alma
que está *requiescando in pace*.

A U N A L I G A

De la gran Ciudad Condal
me han escrito que la *Liga*
taurófoba (original
Asociación, enemiga
de la fiesta nacional)

dice que es una irrisión
que los de la profesión
(madrileños o andaluces)
recorran la población
vistiendo traje de luces,
y que para no exhibir
su carnavalesca traza,
tanto al ir como al venir
se deberían vestir
en un local de la plaza.

Deben fajar su barriga
en donde viviendo estén;
pero ¿en la plaza?... La Liga
perdonará que le diga
que no me parece bien.

La muchacha que lamenta
no poder estar presente
en la corrida cruenta
y que se da por contenta

con ver pasar a la gente,
¿no ha de contemplar siquiera
cómo en rápida carrera,
con sus trajes pintureros,
van encima seis toreros
de una sola jardinera?

¿No ha de gustarle, además,
ver trotar, garrido y majo,
al piquero *Pierabrás*,
con su mona por abajo
y su *mono* por atrás?

¡Sería curioso que, antes
de la corrida, ligeros
entrasen veinte toreros
con otros veinte ayudantes
en uno de los chiqueros,
y ante un grupo de chiquillos
(y aun de curiosas chiquillas)
quedáranse en calzoncillos,
luciendo después los brillos
de hombreras y taleguillas!...

Bien las costumbres están.
Ante ellas no se haga cruces
la Liga, y cese en su afán.
¡Deje que vayan de luces,
del mismo modo que hoy van!

Y no tache de animales
a los diestros principales
porque causan el efecto
de ser máscaras *formales*,
si se juzga por su aspecto,
pues en todas direcciones,
de los pies a la cabeza,
vemos damas y varones
que parecen mascarones
y no causan extrañeza.

En fin, fajen su barriga
los diestros en donde estén.
Pero ¿en la plaza?... ¡La Liga
perdóneme que la diga
que no me parece bien!

LOS GRANDES AFICIONADOS

—¿Cómo han estado los toros?—
pregunto a mi amigo Andrés,
que no falta a una corrida
y tiene abono en el diez.

—¿Preguntas cómo han estado?
Pues mira, yo te diré...
Monté en una jardinera
en la cual iba la Inés,
aquella gorda del *cine*...
Llegué a la plaza y hablé
con Regino, con Caamaño,
con Carrión y...

—Pero, bien;
¿cómo han estado los toros?,
te pregunto.

—¡Hubo que ver
la bronca que dos maletas
armaron con un francés!
¡Y qué rubia vi en la gradal
¡Más bonita que un clavel!
¡Con dos uvas color de ojo!...
Es decir... Bueno, al revés.
Y en verdad que los pasteles
de ternera y el jerez
que me puso la patrona,
¡chico, estaban de chipén!

¡Vaya una merienda rical...

—Pero bien; los toros, ¿qué?...

—¿Que qué tal los toros?

—Claro;

para mí es lo de interés.

—Pues verás. Tuve la suerte

de que al izquierdo *coté*

se sentara Miguel Angel,

mi amigo de la niñez,

y estuve hablando gran rato

precisamente con él

de un asunto que quería

yo abordar, y aproveché...

Y en verdad que en la barrera

de delante estaba... ¡quién

te figuras!... ¡Catalinal

Mirarla y lividecer

de vergüenza la muy...

—Bueno,

todo eso está bien, Andrés.

Pero ¿y los toros?, ¿qué tal?

Es lo que quiero saber.

—¿Que qué tal? Chico, la música

estuvo tocando, y bien,

un pasacalle precioso,

más antiguo que Noé,

que me trajo a la memoria

recuerdos del tiempo aquel

en que ya iba yo a los toros

tras la bella Salomé,

la del *Chúpili*. Embobado

con la banda y con Miguel,

no pude evitar que un tío

que vendía cacahuets

y naranjas, me pusiera

varias patas a la vez

sobre un muslo y me ensuciase
la ropita sin querer.

Gracias a que una gran bronca
de dos quintos en el tres
me distrajo y...

—Bueno, bueno.

¿Me dices ya qué tal fué
la corrida, o...?

—¿Pero piensas
que me ocupo yo de ver
esas cosas?

—¡Ah! ¿De modo
que quizá ni sabrás quién
toreaba?...

—Ni me importa
si eran Montes o el *Ciempies*,
ni en mi vida me he cuidado
de mirar al redondel.

—¡Hombre, vete a la glorieta,
si no quieres que te dé!...

—Pues hay mil que hacen lo propio.

—¡Calla imbécil, qué ha de haber!...

EL RÁBANO POR LAS HOJAS

Usted me decía,
señor don Fidel,
cierto día, después de la grave
cogida del *Pez*:
“¡Parece imposible
que usted goce al ver
cómo a un hombre le sacan las tripas
en el redondel!
Mas yo no le aguanto
tamaña sandez.
¿Quién le ha dicho que gozo con eso,
señor don Fidel?
¿Usted se figura
que en vez de tener
corazón que padezca o que goce
lo mismo que usted,
yo llevo en el pecho
quizá un almirez
o un ladrillo recocho? ¡Pues, hombre,
tendría que ver!
No niego que exista
algún mala hiel
que a los toros acuda por si hacen
dos muertes o tres;
pero eso no empece
(ni puede empecer)
para que uno no sufra si hay *hule*,
señor don Fidel.

Si todos los días
solemos leer
que un volátil implume, ya sea
de Italia o francés,
se cae de mil metros
y se abre la nuez,
o aterriza en pedazos tan grandes
como un alfiler,
¿por qué al aeroplano
le tiene usted ley,
y si anuncian que un vuelo preparan...
al vuelo va usted?
Yo voy a los toros
tan sólo por ver
lo que tiene de hermoso la fiesta,
su alegre vaivén,
sus lances valientes,
su brillo, tal vez
por ninguna otra fiesta igualado,
señor don Fidel.
¿Le aflige que hieran
a un penco? Muy bien.
Pero en cambio les da usted a sus hijos,
y a veces a Inés,
creyendo sin duda
que nadie lo ve,
cada tunda que suele ponerles
morada la piel.
¿A qué, pues, airado
me increpa? ¡Rediez!
¡Usted siga lidiando a su gente,
señor don Fidel;
que yo enamorado
por siempre estaré
de la clásica fiesta española...
sin hule o con él!"

TAUROMAQUIA EXPUESTA

Acaba de inaugurarse
la Exposición, lector pío,
del Arte en la Tauromaquia.
Ello es interesantísimo,
pues, en la sala al efecto
destinada, se han reunido
cuadros y objetos curiosos
de lo mejor que hemos visto.
Pero no se ponga tonta
la Exposición, pues testigo
soy de otra que, en su morada,
conserva un amigo mío,
cuyo tesoro en reliquias
taurinas es el delirio,
como lo prueba el pequeño
catálogo que transcribo.
Allí está un cuadro de Gómez
titulado *Hombre en tendido*,
y hay otro (*La delantera
de la Segunda*), magnífico.
Allí está, en una vitrina,
una oreja del novillo
de San Marcos; en armarios,
hay mil objetos metidos:
una cuchara, de *Cúchares*;
una pluma, de *Gallito*;

una lima, del *Limeño*;
la barba del *Barbi*; un lindo
retrato de la costilla
de *Costillares*; un pico
del salero del *Saleri*;
la sombra del *Manzanito*;
la coleta del *Colita*;
un grano seco de Trigo;
una carta que el gran Montes
dirigió al *Bombita chico*
(y que no llegó a sus manos
porque no había nacido);
dos luces de las del traje
que en Cádiz llevaba el *Mirlo*
cuando un berrendo del Duque
le atravesó el *escrutinio*;
un brindis autografiado
que pronunció el *Culantrillo*
segundo (que era un espada
sordo-mudo) en Don Benito;
y los granos de Granero
y el pellejo de un chorizo
procedente del mondongo
del caballo malherido
que montó *Juaneca* el día
que dejó el picante oficio,
y, en fin, lector, los pitones
de las astas del marido
de la amiga de un torero
muy nombrado, a quien no cito.
¡Dime si a la Exposición
abierta ayer, que yo admiro,
no puede echarle la pata
la Exposición de mi amigo!...

A UN MALETA IMPACIENTE

¿Félix Merino, paisano de Alba
y un gran torero..., (con el percal),
tomó un domingo la alternativa
con estupenda solemnidad,
y en vista de ello, *Pitorro Chico*,
novillerito sensacional
(que te has colgado de mis narices
sin permitirme ni aun respirar),
quieres que luche con las Empresas
en favor tuyo, ¡voto a Caifás!,
sin ver, *Pitorro* de mis entrañas,
que con ninguna tengo amistad?
En el toreo tú estás más "verde"
que *La duquesa del Tabarán*,
y hasta que puedas tomar la borla
te faltan muchos años quizás.
¿Porque en Valdueñas mataste cuatro
burras de leche de Colmenar,
¡oh, el más pequeño de los *Pitorros!*,
piensas que tienes bastante ya?
Cuentas que en Chozas de San Gervasio
cortaste orejas, y no es verdad;
lo sucedido fué que por poco
las tuyas cortan al acabar.
¿Es que tu nena (la *Chuletona*,
como la llaman en donde está

de camarera) mientras no "alternes"
no te hace el caso que es regular?
¿Es que de veras crees que tus pases
de molinete son pura sal
y que tus pares de banderillas
caen donde deben?... ¡Qué atrocidad!
Te fías mucho de tus amigos
aduladores, y ya verás
cómo en tomando la alternativa
no le toreas ni a tu papá.
Y el matar toros, después novillos
y luego... nada, yendo hacia atrás,
varios lo han hecho; però es más triste
que los "cantables" de un funeral.

En fin, no dudes, *Pitorro* amigo,
de que si ofreces que acabarás
por arrimarte tanto a los toros
como a Ramona y a Trinidad
es muy posible que, por no verte
con cara larga, yo y los demás
amigos tuyos te hagamos caso;
quizá algún día podrás lograr
que en favor tuyo congestionemos...
y *Ale* o *Fortuna* tal vez podrán
darte, ¡oh, *Pitorro!*, la alternativa;
¡mas tú a nosotros "no nos la das"!...

DE UN FUTURO FENÓMENO

“Veintinueve de Abril. Señor ministro
de... en fin, de lo que sea:
Un golfo como yo, que se está ahora
dejando la coleta,
me ha dicho muy formal que usted había
prohibido las capeas,
y yo, por si es verdad, hoy le dirijo
mi enérgica protesta.
La capea, señor, será salvaje;
no niego que lo sea;
pero es la diversión que hoy a los pueblos
da vida y da pesetas.
¡Pobrecito de mí! Cuando este tiempo
de los calores llega
y la sangre me pide a grandes voces
con los toros pelea,
¿con qué suplo el parné que me producen
las perrunas colectas?
Afanando un reloj... o cosa *ontígola*?
¡No quiero más quincenas!
¿Qué voy a hacer, señor, con mi capote
de color de canela
que hoy día al repertorio del Arniches
le aventaja ya en piezas?
¿Darle cuatro verónicas al gato?
¿Quebrar a mi casera?

¿Correr al comisario por derecho?
¿Recortar a mi *agüela*?...
Si vamos a quedar en que tan solo
haya corridas *serias*,
¿en dónde quiere usted que en adelante
la juventud aprenda?
¿Cómo diantres hubiese usted logrado
pescar una cartera
sin luchar en las Cortes, donde hay tantas
políticas capeas?
Dirá usted: "Es que deben evitarse
las cornadas..." Pero esas
son quiebras del oficio, y no hay ninguno
que no tenga sus quiebras.
Y no todas las muertes en los pueblos
traen lágrimas y penas;
que al marido de Paz le mató un toro...
¡y está Paz tan contental
Además, ¿usted mismo no ha tenido
sus cogidas molestas?
¡Pues entonces!... En fin; más no le canso.
Cuando anuncien capeas,
aunque chille Millán, usted se encarga
de hacer la vista gruesa
y le deja mostrar valor taurino
(y el cutis, si se terciá)
a este *Gallo* en agraz, que a usted se ofrece,
Blas Gómez, el *Chancleta*."

CONSULTA GRATUITA

“Yo, don Juan, soy la sobrina
de la ex nodriza Inés Lillo,
la que le dió a usted el chupen
hará más de medio siglo.

Desde abril hablo con uno
que atiende por *Pingajillo*,
y está de banderillero
con el hermano del *Primo*.

Le quiero; pero no tanto
que me atortole el cariño
que él me suministra, y desde
que algunos me han advertido
que hay “racha” de lidiadores
de pueblo, como mi chico,
y sé que en los hospitales,
que yo sepa, están el *Mirlo*,
y el *Chócala*, y el *Juanete*,
y el *Pampli* y el *Hormiguillo*
segundo, y cien más con algo
descabalado, me he dicho:

¿Tendría gracia el casarme
con un doncel que, aunque es listo,
tiene la vida pendiente
de un cuerno, y al domicilio
puede volver cualquier día
con un miembro dividido,

sin nariz y con la falta
de unos cuantos intestinos?

Sí, don Juan, ante esta serie
de cogidas, yo me digo:
¿Por qué, señor, no habrá "racha"
de frailes benedictinos,
o de revolucionarios,
o de señores políticos,
de esos señores que suelen
torear a los tranquilos
ciudadanos, y en el mundo
son mucho menos precisos
que los gachós que torear
por explotar ese oficio?

En esta "descoyuntiva"
me encuentro, don Juan querido.
¿Qué me aconseja usted que haga?
¿Me voy con mi *Pingajillo*
ya de una vez y me aguanto
si le descabala un bicho
y en lugar de esposo entero
tengo un cacho de marido,
o le mando a tomar aires
(puesto que no es un delirio
lo que por él siento ahora)
y le doy coba a un amigo
del ilustre presidente
del Consejo de ministros
que me tiene echado el ojo
para fines no políticos?
¿Qué es lo que usted me aconseja?
¿Por cuál de ellos me decido?
Dígaselo a su segura
servidora,

La Pelitos."

A UNA QUE NO ME COMPRENDE

Parece mentira,
señora Nemesia,
que usted no discurra
mejor que una percha.
¿Porque Joselito
(que esté en gloria eterna)
fué víctima de una
cornada estupenda,
usted, maldiciendo
la clásica fiesta,
me dice que gozo
de entrañas aviesas?
Ni usted las entrañas
me ha visto de cerca,
ni admito que en broma
suponga siquiera
que a mí me divierten
catástrofes de esas
en que un pobre diestro
sin algo se queda.
¿Qué digo yo un hombre?
También me da pena
ver cómo un caballo
las tripas nos muestra.
¿Cree usted que yo ruego
con gran insistencia

que me las enseñe
por ver si están frescas?
Todo eso me indigna,
señora Nemesia,
y por evitarlo
yo haré cuanto pueda,
pidiendo que embolen
las puntas "molestas",
para que su encuentro
dé gusto y no hiera;
que al pobre caballo
le ponga la Empresa
corsé y miriñaque
para su defensa,
y, en fin, que a los toros
en la hora suprema
los cloroformicen
y así no padezcan.
Usted, por su parte,
prométame, reina,
no dar a sus niños
palizas tremendas,
ni dar a su esposo
la vida perversa
que suele usted darle
por ser tan coqueta,
que le hace de luto
vestir con frecuencia,
poniendo a media asta
su pobre cabeza.
Tan cruel e inhumano,
por Dios, no me crea,
pues voy a los toros
porque es una fiesta
donde hay alegría,
valor y destreza,

y es tan española
que no hay quien la abuela,
no obstante las tripas
que allí nos presentan
en suerte que anhelo
que desaparezca.
Usted, que en su casa
parece una fiera,
no me haga esos cargos
que envuelven sus letras
¡y métase al punto
la pluma y la lengua...
donde haya más sombra,
señora Nemesia!

DESDE SEVILLA

(AÑO 1917)

Yo, lector, te informaría
de lo que hubo de pasar
en lo que llamarse puede
la corrida inaugural...
Mas, aunque ocupé en el circo
la mejor localidad
para ver las mil proezas
de Vicente Pastor, Juan
y *Saleni*, te aseguro
que no me pude enterar
de lo que ocurrió en la fiesta;
porque no me dejó en paz
mi contigua espectadora,
la "cateta" más brutal
que a las fiestas sevillanas
vino de Valdecaflán.
¡Las preguntas que me hizo!
¡Virgen de la Soledad!...
Gracias a lo guapa que era
no acabé con ella mal.
—¿Quién es el torero verde?
—¿Cuándo empiezan a picar?

—¿Por qué son los toros negros?
—¿Cuántos años llevará
de matar toros Vicente?
—¿Va a coger el toro a Juan?
—¿Para qué han puesto en el suelo
ese anillo de coral,
que al caer los picadores
horran con... lo de detrás?
—¿Por qué está tan gordo aquel
picador? —¿Cómo podrá
caminar aquel caballo
con diez kilos o algo más
de mondongo fuera, en suaves
balanceos? —¿Es verdad
que con eso que les cuelga
después suelen fabricar
embutidos? —A este toro,
¿por qué el diestro no le da
“molinillos” con el trapo
como al otro? —¿Soltarán
un cornúpeto de gracia...
si es que gracia natural
pueden dar de sí las fieras?...
—¡Ay, vecina! ¡Basta ya! —
dije en serio a la curiosa
moza de Valdechafán.
Y calló la pobrecita;
pero tarde, la verdad,
porque me impidió que viera
la corrida inaugural.

EN VÍSPERAS DE LA GRAN CORRIDA

Las sesiones "bronquiales" del Congreso;
las huelgas, que no acaban;
la enorme carestía del calzado
y el queso y las patatas;
las gracias de la gripe y otras cosas
que la atención llamaban
del pueblo de Madrid días pasados,
resultan anuladas
ante el grato revuelo que produce
la colosal demanda
de billetes, lector, para la fiesta
de nuestra Prensa amada.
Termómetro y barómetro estos días
no cesan en su danza,
pues si hay frescos nocturnos, por las tardes
el Sol nos achicharra;
pero no disminuye el entusiasmo
de la gente, y con ansias
al pobre periodista le acometen
y billetes le encargan.
Diez tendidos me pide el carnicero
y un palco doña Clara,
porque quiere invitar a los tertulios
que acuden a su casa.
Me pide ocho andanadas don Matías,
y... ¡menuda andanada
va a soltarme el gachó si sólo puedo
darle dos, y esas, malas!

Que le dé "algo de sol", me pide Lucas,
cosa que no me extraña,
porque vive en un cuarto más oscuro
que una ciruela pasa.
Para Inés una buena delantera
de grada pide Anaya,
¡sin ver el infeliz que a veces una
delantera "degrada"!
Y piden a montones tabloncillos,
filas altas y bajas,
mesetas del toril, contrabarreras,
¡y aun tejas numeradas!,
y hay fresco que un tendido nos exige
y luego no lo paga.
(¡Con la gripe se vea el del tendido...
tendido en una camal)
En fin, pronto verás cómo se portan
saltillos y veraguos,
y cómo Pepe, Juan, Varé y Ricardo
los lidian y los matan.
¡Dios quiera que se porten guapamente
y todo al pelo salga
y el público (prensado en sus asientos,
pues al fin la empresaria
es la Prensa) no intente re-lyncharnos
como en veces pasadas,
cual si fuéramos dentro del pellejo
del toro y del espada.
Y a todo esto, lector, ¿qué asiento encargo
para mí? ¡Qué caramba!
¿El que hoy tiene mi nieto por goloso?
Ese no me hace gracia;
y como uno de sol me obligaría
de fijo a estar en ascuas,
ya sé lo que pedir: ¡algo de "sombra",
que me hace mucha falta!

I N T I M I D A D E S

(A SÁNCHEZ Y A LÓPEZ)

¿Preguntáis, amigos míos
(con sorna), por qué no hago
también revistas de toros,
firmando (como un matraco
decía) con "sudominio" ?
Pues no sé qué contestaros.
Lo que sí sé es que en asuntos
taurinos no soy un cacho
de melón. Desde unos días
después que me destetaron,
sentí afición a la fiesta
nacional de un modo bárbaro.
Ya mi nodriza, ¡la pobrel,
tenía el perfil exacto
del célebre *Ostión* y había
servido en Toro tres años.
De niño, ¿no sabéis cómo
gozaba yo? Pues jugando
al toro con otros chicos,
que hoy son ministros o párrocos;
gastando en las novilladas
mis perras (entonces, cuartos)

y leyendo los papeles
taurinos, que eran escasos.

Y hoy día, si lidian toros,
a las corridas no falto;
si hay novilladas, a todas
asisto, aunque esté nevando;
si hay becerradas, acudo
también a pasar el rato
en ellas, y si no hay nada,
pero sé que hay operarios
arreglando las barreras
o el toril, o repintando
cualquier cosa de la plaza,
también voy a presenciarlo.
¿Tendré afición? Sí; la tengo,
aunque esto cause el escándalo
de unos cuantos superlilas
que, tal vez subvencionados
por las reses de su casta,
despotrican, aunque en vano,
contra mi afición, que nunca
podrá menguar ni en un átomo.
Mas no hice revistas, porque
jamás me las encargaron
para ningún "papelote",
por suponer que en el ramo
taurino soy un besugo;
y os quedaríais pasmados
si supiérais que este cura,
antes de ser pelicano
y serrote y de usar gafas
de yo no sé cuantos grados
bajo cero, en más de tres
corrales ha toreado,
y que ha dado la puntilla...
a las dos hijas de Manso,

pues le encargaron su compra
para un almohadón bordado.
Y adiós, pues, y perdonadme
el que no os bese la mano,
pues no teniendo costumbre,
me costaría trabajo...

EPISODIO CARNAVALESCO

Si no lo recuerdo mal,
pasó lo que ahora sabréis,
el martes de Carnaval
del año noventa y seis.
En un Centro popular,
varios chicos bullangueros
de los que suelen andar
entre toros y toreros
decidieron solazarse
gastándose unas pesetas,
y en lugar de disfrazarse
de *Pierrots* o de paletas,
se erigieron en cuadrilla
y, arrancando desde Fornos,
anduvieron por la Villa
de Madrid y sus contornos,
parándose en varias calles
y dando mucho que hablar
por lo airoso de sus talles
y su gracia en el andar.
Uno pescó por su suerte
un traje del *Conejito*,
otro le sacó a Reverte
su capote más bonito,
otro había echado mano
de un traje de Valentín,

otro lució el de Moyano,
otro el de *Regaterín*;
con la montera del Villa
éste se fué dando brillo,
y aquél con la taleguilla
del propio *Lagartijillo*,
y otro, en fin, que dicen que era
de los socios el más bruto,
con la altura de Aguilera
llevó un traje de *Minuto*.
Cruzaban barrios enteros
y oían a lo mejor:

—“¡Olé los bravos toreros
con vergüenza y con valor!”
Y a ellos, luciendo su maja
fachenda sin ser del arte,
no les cabía una paja...
en fin, por ninguna parte.

Iban todos abstraídos
luciendo sus lentejuelas,
cuando llegó a sus oídos
que por calles y plazuelas
corría desorientado
un novillo jabonero,
de anchas velas, escapado
de un corral del matadero.
Y al ver que duda no había
de que era aquello evidente,
la flor de la torería
se dispersó de repente,
y ¡adiós fingidos alardes
de guapeza y de valor!
La silba que por cobardes
llevaron fué superior.
Y mientras de aquella fiera,
sin poderse contener,

huyeron de tal manera
que ya no se han vuelto a ver
y tanto los mascarones
como los no disfrazados
tomaban sus precauciones
para no ser enganchados,
con el sable que perdió
un guardia, frente a una lonja,
el animal sucumbió
mechado por una monja,
es decir, por el *Pulido*,
que era un torero valiente
y aquel día iba vestido
de monja precisamente.
Y como juzgué estupendo
ver a un toro paseando
y a unos toreros huyendo
y a una monja toreando,
os lo he contado, aunque mal,
para que nunca olvidéis
lo que pasó el Carnaval
del año noventa y seis,

PARA "EL BARQUERO"

"Valdemurciélagos, nueve de Septiembre.—Mi apreciable Angelito: Desde el pueblo donde estoy *veraneándome* te escribo, para que sepas que es preciso, indispensable, tu presencia en los festejos que aquí van a celebrarse. ¿Que por qué? Voy a decirlo en seguida y en romance. Sabrás que este Ayuntamiento, que tiene cosas notables, me ha nombrado *mayordomo* de los festejos anuales que se hacen aquí al Santísimo Cristo de la Buena Sangre. ¡Hacerme a mi mayor... domo! ¡No vi mayor... disparatel! ¡Es como si a Barriobero le hacen obispo de Cáceres!)

Primero tengo que andar por el pueblo echando un guante y buscar tres curas para que se revistan y canten la misa. (Por de contado, quien se ha de revestir antes de paciencia es este cura que tiene el honor de hablarte.)

Luego diré a un polvorista
que me prenda varios árboles
de pólvora y que me tire
cien cohetes por delante,
y una interviú parecida
tendré con los miserables
artistas de viento fresco
que han de tocar por las calles
y a fuerza de resoplidos
y golpes espeluznantes
nos han de romper los *témpanos*,
como los llama el alcalde.

Ya en ajuste el polvorista,
la música, los tres padres
y otro que diga en el púpito
lo que no ha de entender nadie,
queda el punto que requiere
que tú vengas a ilustrarme,
pues se trata de la busca
de toros para estos cafres
y de ajustar un maleta
que de la lidia se encargue.

Yo escribiría a Belmonte;
mas no está libre, ¡qué diantrel,
sobre que para él dispongo
sólo de cincuenta reales.

Y al de los toros, ¿qué diablos
le digo? Que se los guarde
si no me asegura doce
o trece cogidas graves,
pues si no hay *hule*, de fijo
no se divierte aquí nadie,
y esto quizá será el pobre
mayordomo quien lo pague.

Ven, pues, para ser mi guía
en estos preliminares

y hacer luego la reseña
 de la fiesta con donaire,
 pues yo, con tantos belenes
 en la cabeza, es muy fácil
 que dé a Madrid la noticia
 tergiversando las frases
 y escriba: "Valdemurciélagos,
 doce Septiembre. En la cárcel
 el predicador y un toro.
 La música cogió al *Mangue*
 y le atizó dos cornadas
 cerca del púlpito. El padre
 Fabián, desde el hipocondrio
 hizo un elogio admirable
 del Cristo, y al tercer bicho
 le puso dos buenos pares.
 Y aparte de las cogidas
 que hubo después en el baile,
 sólo se dieron de palos
 dos fuegos artificiales
 que presenciaban la quema
 de unos primos del alcalde..."
 Confío, pues, gran *Barquero*,
 en que vendrás a auxiliarme.
 ¡Si vienes, Dios te lo premie,
 y si no, te lo demande!

.....
Posdata.—"El día que vengas,
 si no te es molesto, tráete
 un *Don Tancredo* barato
 para la fiesta, pues aunque
 se me ha ofrecido el maestro
 de escuela para imitarle,
 tan flaco está, que no hay toro
 que pueda verle. Adiós, Angel."

EL JUEGO PREDILECTO

Un día estuve en casa de Telesforo
y vi a sus cuatro chicos jugar al toro.
El tal juego les gusta más que el teatro,
¡y hay que ver lo que gozan así los cuatrol!

Tienen de chucherías una caterva;
pero han pasado todas a la reserva,
y haciendo de toreros, reses y potros,
sin descanso se lidian unos a otros.

¡Y cómo los indinos ponen las piezas
que sirven de teatro de sus proezas!...
Los sillones son vallas y burladeros,
y son gradas las mesas y los trincheros,
y hasta prestan servicios en ocasiones
los plumeros, los zorros y los bastones.

Suele Andrés ser el toro; Luis, el caballo;
Lucas, el *Algabeño*; Dimas, el *Gallo*;
Paz suele ser la reina que, muy florida,
desde su regio palco ve la corrida,
y como son muy pocos para la fiesta,
el vecino de al lado sus chicos presta,
de los cuales Alberto, por darse tono,
hace de presidente; Julián, de mono;
de picador, Camilo; de guardia, Tula;
Roque, de timbalero, y Angel, de mula,
y hasta en la lidia emplean a la sirvienta
(que es desecho de tiente, seguramente),

y hay veces que un amigo va de visita y que sufra un puntazo nadie le quita.

Es inútil, señores, decir a ustedes lo que pasa entre aquellas cuatro paredes y lo que hacen los chicos del mobiliario y lo que mortifican al vecindario.

Pero no hay una cosa más divertida que el reparto de cargos de la corrida, pues aunque para toros todos alternan, yo no sé cómo diablo se las gobiernan, que el que puede zafarse de ser lidiado, se zafa (siendo listo, por *de* contado). Cuando los vi el domingo, tal bronca había porque alguno a ser toro se resistía, que Paz, que tiene rasgos conciliadores, ante el conflicto dijo: —Vaya, señores, que por mí no se altere vuestro sosiego; aunque sé demasiado que en este juego una se hace jirones y se despeina, un rato seré el toro y otro la reina.

Y esta frase, que dijo cándidamente, en mí de tal manera quedó presente, que siempre que yo veo jugar al toro me acuerdo de los chicos de Telesforo.

TELEGRAMAS EMBOLAOS

A más de los infinitos telegramas que hoy circulan relativos a las fiestas de toros, que tanto abundan, yo he recibido noticias particulares de algunas corridas de las que ha habido en poblaciones oscuras (oscuras por ignoradas, no porque allí no se *alumbran*), y en forma de telegramas EMBOLAOS, que emplean muchas publicaciones, en vez de hincharlos, cual se acostumbra, voy a dar a mis lectores breve cuenta de las últimas:

“Lidieron con gran aplauso ayer en Valdelachufa toros de Oñoro *el Ojete*, *el Piltrafa* y *el Pelusa*.”

“El *Morro chico* en Trasmonte mató con poca fortuna; en cambio, dió con limpieza el salto de la *garrucha*.”

“Antes de ayer en Redáñigo han matado el *Moromuza*

y *el Pitorrín* cuatro toros
 nada menos que de Miura,
 ganándose cada uno
 dos orejas... y dos multas.
 El picador *Calabazas*
 rajó a un guardia con la puya."
 "En Villafaca de Abajo
 hubo ayer toros de puntas
 y a un maleta le dió un toro
 dos cornadas tremebundas
 en un sitio que no tiene
 analogía ninguna
 con las t mporas del año."

( Est  dicho en forma pulcra?)

Y, finalmente, he sabido
 que se ha celebrado en Tr pita
 la corrida que anualmente
 dedican a Santa Rufa,
 y en ella escucharon palmas
el Mondonguito y el Chupa,
 quien recibí dos puntazos
 al sur de la hipotenusa.

.....
 Y diréis: — Qu  telegramas!
  Ni tienen gracia ni enjundia!

Pero no he timado a nadie,
 porque ya arriba se anuncia
 que son *embolaos*, y puesto
 que lo son, será absurda
 la pretensión de exigirles
 que *se les viera la punta*.

¡REDIEZ, QUÉ LÍOS!

Dime, amigo, si al leer
los papeles no te escamas
cuando vienen telegramas
como los que vas a ver:

Del alcalde accidental
de El Zarzal de los Morenos:
"Toros de Rodríguez, buenos.
Choricito, colosal."

* * *

Del amigo Juan Noblejas,
cacique actual de Ciempalos:
"Novillos de López, malos.
Pelé y Melé, con orejas."

* * *

De don Andrés Sandoval
a *El Faro de Villalón*:
"No es cierta la información
del alcalde de El Zarzal.
Las seis reses, fogueadas.
Choricito, hecho un maleta."

Mal con capa y con muleta.
Cuatrocientas estocadas."

* * *

Del señor corregidor
de Ciempalos a Pinillos:
"Dieron juego los novillos.
Pelé, mal. *Melé*, peor.
Uno de ellos está preso.
No salieron con orejas.
El amigo Juan Noblejas
se la ha dado a usted con queso."

* * *

Del juez de Villaperdida:
"Noblejas, como el alcalde,
telegrafieron en balde.
¡No hubo en Ciempalos corrida!"

* * *

De nuestro amigo Facundo
Peñaflor, desde El Cebrero:
"Muy mal el *Chucho primero*.
Muy bien el *Chocho segundo*.
Sacado en hombros con tres
orejas y con un rabo.
Los toros, a cual más bravo.
Con un puntazo el *Ciempiés*."

* * *

Del alcalde de Algodor:
"Es una burla sangrienta

lo que de El Cebrero cuenta
don Facundo Peñaflor.
El *Chucho* vale por ocho.
El *Chocho* no gustó mucho.
Lo cierto es que quedó el *Chucho*
muy por encima del *Chocho*."

* * *

¿No te produce estupor
esto que a diestro y siniestro
es actualmente el pan nuestro
de cada día, lector?
¿No irritan las noticiejas
que algunos frescos envían?
¡Pues a esos sí que debían
cortarles rabo y orejas!

CAMBIO DE PRESIDENTES

Aunque el tal acuerdo levantó protestas,
ya los que presiden
las taurinas fiestas
no son concejales con autoridad,
sino funcionarios
de Seguridad.

¡Oh, teniente alcalde, serio en tus medidas,
que anhelabas sólo
presidir corridas!...

Me figuro, amigo, que estarás molesto
viéndote apartado
de tan "alto" puesto,
porque, no me vengas con hipocresías,
tú gozabas mucho
cuando presidías!

Antes, a la plaza, loco de contento,
ibas en el coche
del Ayuntamiento.

Todas las miradas de la concurrencia
iban luego al palco
de la presidencia.

Los mejores diestros ante tí llegaban
y se descubrían
y te saludaban.

Luego (entre las hembras siempre punto fuerte),
mientras no tenías
que cambiar de suerte,

no sé si enfocabas tus miradas "fieras"
a las señoritas

de las delanteras,
o si concretabas tales miraditas
a las delanteras
de las señoritas.

Ello es que por causa de tus distracciones
sobre tí llovían
las imprecaciones.

Porque en vez de toros consentiste monas,
te llamaron ¡burrol
miles de personas;

pero tú lo oíste lleno de cachaza.
¡Tanto te lo han dicho
fuera de la plazal...

Cierto es que naciste cuando el *Pollo liso*,
a quien diste un jueves
el segundo aviso,
prometió vengarse de tamaña afrenta,
y escapaste ileso
junto a tu parienta...

Cierto es que ya cesa de sentir tu oído
que te llamen burro
por cualquier descuido.

Pero, en cambio, pierdes que los matadores
te disparen brindis
arreatadores,

y ha de serte amargo no poder lucir
tu serrano cuerpo
yendo a presidir.

Mas estás ya en salvo, pase lo que pase.
¿Que a una res la gritan
por su mala clase?

¡Pues que el nuevo agente de la autoridad
cargue con la res...
ponsabilidad!

EL TORO POLICÍA

Os voy a dar breve cuenta
de un hecho bastante raro
que ha sucedido en la plaza
de toros de Valdechanclos.
Hallábase la corrida
a cargo de Juan, *el Sapo*,
que fué con otros maletas
para lidiar, contratado.
Buen golpe de forasteros
acudió desde temprano
al pueblo, cuyas tabernas
de paletos se llenaron,
mientras otros se agrupaban
a la sombra de los carros
y en la iglesia y en los huertos
que rodean el poblado.
Mas antes del mediodía
pude observar algo extraño:
raro era el que no clamaba
porque le habían robado.
—¡A mí me faltan dos duros!
(decía un palurdo zafio).
—¡A mí, el reló! (murmuraban
otros, con acento amargo).
—¡A mí, una navaja nueva!
—¡A mí, un bolsillo con cuartos!

—¡A mí, la petaca!—¡A mí,
un medallón con tres *záfiro*!
—¡A mí, dos puros!.. En suma:
cien infelices alzaron
su voz en son de protesta,
y el alcalde encargó al cabo
(al cabo... de los civiles)
que le buscara a los cacos,
lo cual intentó, en efecto,
sin obtener resultado.

.....
Dieron las cinco. En la plaza
fueron corridos tres bravos
novillos por el *Cotufas*,
el *Churro* y el *Pelagatos*,
sin el menor contratiempo;
pero salió otro torazo
y al dar el *Sapo* unos lances,
fué por el toro enganchado,
subió a diez metros de altura,
y al mismo tiempo que el *Sapo*
¡oh, inesperada ocurrencial
por el espacio volaron,
saliendo de sus bolsillos
y de su faja, cigarros,
relojes, navajas, dijes,
petacas, duros y *cuartos*.
El toro no hirió al maleta:
pero así que se enteraron
sus víctimas de la gracia
molieron al *diestro* a palos,
y hoy la cabeza del toro
a disecar la han mandado
para que tomen su ejemplo
los *polis* que disfrutamos.

¡OLÉ, LAS AFICIONADAS!

El domingo, en la plaza de Almagro,
si es verdad lo que anoche leí,
una pobre mujer, que ocupaba
su tendido, se puso a morir,

y entre palmas y olés, y al arrullo
del sonido que lanza el clarín,
echó al mundo un chiquillo, auxiliada...
¿Que por quién? ¡Por la Guardia civil!

¡Oh, espectáculo nuevo en el circo,
donde llevan al toro a sufrir!

¡Oh, "pendant" con los pobres jamelgos
que el bandullo presentan allí!

¡Eso es pura afición a la fiesta
nacional! ¡No dejar de asistir
a los toros, ya próximo un trance
que, en verdad, no es un grano de anís!

De la Guardia civil, admirada
por doquiera, conozco cien mil
importantes servicios; mas que fuera
comadrona yo nunca lo oí.

Ya, si alguna hija mía está en caso
de alumbrar, en lugar de acudir
a Soler o a Parache, no hay duda
de que acudo a la Guardia civil.

Dar a luz en la cama, o encima
de la yerba en el campo, es "trajín"

muy vulgar; pero hacerlo en la plaza
¡ya es curioso y ameno deslíz!

¡Cuánto honor haber sido expulsado
a dos metros o tres de un torill!

¡Si el chiquillo no sale torero,
es que el mundo está fuera de sí!

Y en verdad que en corrida nocturna
más hubiera podido lucir.

¡Caracoles y qué alumbramiento
los de allá se perdieron!... En fin,

¡Dios nos libre de un trance como ese
que ocurrióle a una madre infeliz
en la plaza de toros de Almagro,
si es verdad lo que anoche leí!

E L I D O L O

—¿Qué opinas tú de Granero?—
pregunté un día a Pilar,
la *Merengucha*, saliendo
de la corrida. Y la tal
danzeuse me dijo: —Como
yo entiendo que hay que buscar
el arte en todo, Granero
me gusta a mí por demás;
porque es un torero artista
de primera calidad,
elegante como pocos
y maestro en torear.
El cantante a cuyas voces
retiembla una catedral
y canta como un sereno
(si el dar gritos es cantar);
la mujer que, aunque disfrute
de belleza natural,
es como una estatua llena
de *asaúra*, y además,
el torero que, abundante
de *riñones*, no es capaz
sino de probar que es bruto
cuando llega a estoquear,
para mí no tiene mérito;
el del mérito será

quien les dió voz o hermosura,
o valor para matar.
Pero el que cantando llega
al corazón del que está
escuchándole, porque es
un artista de verdad;
la mujer que, aunque no sea
una Venus, por su sal
vuelve loco a un mármolillo
con moverse y con mirar,
y el torero que, sabiendo
más que supo Echegaray,
hace elegantes faenas
con arte y habilidad,
esos son los que me encantan,
pues nadie puede negar
que el Arte es lo que distingue
al hombre del animal.
Por eso admiro a Granero
y le sigo a donde va
y le beso en donde puedo
sin temor al qué dirán.

.....
Pues bien, yo, lectores míos,
digo exactamente igual
que la bella *Merengucha*
sobre tal particular,
exceptuando lo del beso,
pues si en ella bien está,
¡de seguro en mí estaría
rematadamente mall

BOMBO GRATUITO

¡Oh, Tomás extraordinario!
¿Con que estás en Serranillos
de empresario...
de empresario de novillos,
y me ruegas desde ahí
que haga elogios de Gaspar?
Pues por mí...
pues por mí no ha de quedar.
Fíjate: Gaspar Cantó
(*Gasparini* ante la gente)
confirmó...
confirmó ayer plenamente
su destreza superior
y ofreció prueba constante
de un valor...
de un valor despiporrante.
Gasparini ayer quedó
tan bien, que hubo en Serranillos
quien le echó...
quien le echó los calzoncillos.
Con la capa es elegante,
y no hay quien aguante más
por delante...
por delante y por detrás.
En los quites, si se excita,
hace lo que no hacen dos.
¡Si hasta quita...

si hasta quita el hipo a Dios!
Nunca pone pares malos.
¡Siempre quedará muy bien
con los palos...
con los palos que le den!
Émulo de Mazzantini,
cuando mata en cualquier coso
Gasparini...
¡*Gasparini* es un coloso!
Da de pases muchas clases.
Son muy raros sus deslices...
Y los pases...
y los pases muy felices.
Los da bajos, naturales
y de pecho y de rodillas
y especiales...
especiales en cuclillas.
¿Y matando? ¡Es estupendo!
Mata siempre el torerazo
recibiendo...
recibiendo algún porrazo.
Mas no hay toros que le puedan
perforar la taleguilla.
¡Todos ruedan...
todos ruedan sin puntilla!
Claro está que por doquiera
gana orejas y ovaciones.
Ya quisiera...
ya quisiera Romanones!...
¡Como que en las piezas viejas
de su hogar conserva intactas
cien orejas...
cien orejas putrefactas!...
¿Qué son hoy junto a Gaspar
Belmonte y Saleri? Pues
son un par...

son un par de *cacahués*.
Y que el *Gallo* no le embrome;
porque al *Gallo* (¡esto es atroc!)
se lo come...
¡se lo come con arroz!
¿Puedo ya elogiarte más
a un torero que es un zote?
¡Bien seguro estoy, Tomás,
de que no te...
de que no te quejarás!

NACIMIENTO TAURINO

—Venga usted a casa—me dijo
por Pascuas mi migo Andrés,
taurófilo de abolengo—
y en casa le enseñaré
el Nacimiento que hogaño
le he puesto a mi chico, pues
llegado el día de Reyes,
lo vamos a recoger.—
Y estuve a verlo una tarde,
y siento, lector, que usted,
por lo notable del caso,
no lo haya podido ver.
Allí tiene el Rey Herodes
su tentadero, hecho a ley.
Hay en un pozo de corcho
su *bombita* de papel
pintado para sacar
el agua. Recuerdo que
se ven novillos pastando
frente al portal de Belén.
Tiene la mula en el lomo
su banderita y el buey
su divisa. Por la arena
van a caballo los tres
Reyes de Oriente, vestidos
(pero vestidos muy bien)

de caballeros en plaza,
y en el portal, San José
a darles la *bienvenida*
se adelanta muy cortés.
El río tiene una barca,
y rigiéndola se ve
al *Barquero*. Con artículos
de comer, beber y arder
muchos van: el *Patatero*
va con patatas; después
va el *Carbonero*, llevando
carbón de encina, y también
va el *Tortero* con sus tortas,
y entre el musgo hay por doquier
toreros *de nacimiento*
como *Pastor* y como el
Gallito; y *Posada* y *Montes*
y *Fuentes* allí se ven.

Pero, lector, lo más raro
del tal Nacimiento es que
a su estrambótico dueño,
para iluminarlo, en vez
de candelabros con velas,
¡se le ha ocurrido poner
colgado un traje de luces
sobre el portal de Belén!

En vista de estos detalles,
¿me podrá negar usted
que es notable el Nacimiento
del chaval de don Andrés?

EN UN GOBIERNO DE PROVINCIA

—Señor gobernador... Muy buenos días.
Soy el alcalde de Villalendrera.

—¿Y qué desea usted?... Tome usted asiento...

—Vengo aquí, con permiso de La Cierva,
a pedir que, no obstante lo mandado
respecto a las capeas,

me dé autorización para que el lunes
gocemos en mi pueblo de esa fiesta.

—Lo siento; pero tengo que negarle
de plano mi licencia.

—Entonces... ¡por piedad, métame preso!

—¿Con qué motivo?

—¡Tomal Con cualquiera.

—Pero si no hay delito...

—Yo le cometeré. Sí; con franqueza,
dígame cuál delito es de su agrado
para que yo...

—Perdone que no acceda...

—Pues bien, le insultaré y así lo logro.

¡Canallal ¡Sinvergüenza!

—¿Eso a mí? (Toca el timbre.) A ver... dos guardias
que a la cárcel lo lleven de cabeza.

—Gracias, gobernador. ¡Usted es mi padre!
¡Qué favor me hace usted! ¡Dios le conceda
cuatro mil años de bastón con borlas!

Usted es mi providencia,

pues si vuelvo a mi pueblo sin llevarles
la concesión de la taurina juerga,
el pedazo mayor que van a hacerme
de seguro es menor que una lenteja.
Y, en cambio, al conocer que mis gestiones
por resultado dan que a mí me encierran,
no habrá más toros; pero habrá una estatua
que perpetúe mi persona excelsa.

—Muy bien. Mas ahora caigo
en que usted, al empezar la conferencia,
de La Cierva me dijo que venía
con permiso; lo cual gran extrañeza
me produce, en verdad. ¿Quiere explicarme?...

—Sí, señor. El permiso es de Ruperta,
mi mujer, que en el pueblo es la que manda.

—Pero...

—De igual manera
que su madre atendía por "la Chiva",
hoy atiende mi esposa por "la Cierva"...
Son motes de los pueblos.

—¡Acabáramos!

—Por eso dije yo que con su venia...

—Muy bien. Vaya con Dios. Y siento mucho...

—¡Señor! ¡Ha sido usted mi salvadera!...

(Los guardias llevan preso al pobre alcalde...
y así acaba la escena.)

(¡Hoy día cuánto alcalde habrá en el caso
del de Villalendrera!)

DISPOSICIONES NECESARIAS

(AL "BARQUERO" ...)

Cuatro cosas, a mi juicio,
por mandato superior,
deben ser establecidas
en los toros, como hay Dios:
que en la plaza no entre nadie
comenzada la función,
molestando al que presencia
la corrida, bien al sol,
ya en la sombra, pues no es bueno
cultivar el pisotón
ni "quitar de ver". Segundo:
que las damas que en la flor
suelen dar de ir con sombrero
de elevadas plumas, no
vayan con tal armatoste,
sino con mantilla, o con
esportilla desplumada,
para que el espectador
que detrás "les toca", pueda
ver los lances como son;
y también debe prohibirse
que cualquier socio de humor
lleve trompetilla o cuerno

para dar la desazón
a los diestros, a los toros
y a la gente, con atroz
toqueteo inoportuno.
¿Llevar cuernos? ¡Hombre, no!
Otra cosa hay que en la plaza
no consentiría yo:
que cruzasen aeroplanos
mientras dura la función...
(a no ser cuando, ya el toro,
ya el torero, o bien los dos
de tal modo nos aburren
que el capricho del avión
con sus vuelos entretiene
nuestra vista). Siempre los
voladores podrán irse
donde quieran; pero no
distraer de una faena
que merece la atención
de la gente. Yo *Valencia*,
si cruzase un... "girasol"
sobre el ruedo, esperaría
que pasase el buen señor,
sin actuar hasta que hubiera
retirádose veloz.
Y no digo cuatro cosas
"respetive" a otra cuestión,
pues más bien que a lo de dentro
se refiere al exterior;
a la pícara costumbre
de mirar con ilusión
desde el pie de la escalera
que va al piso superior
las ebúrneas pantorrillas
de las hembras. ¿Qué razón
puede haber para mirarlas

cuando nos sabemos hoy
de memoria los centímetros
que señala el espesor
de las de Pilar, Antonia,
Pura, Carmen y Asunción,
puesto que nos las enseñan
por doquier?... ¡Pues vale Dios
que hacen falta escaleritas
para tal exhibición!...

¡POBRE TORERILLO!

En una de las corridas
de toros que he presenciado
en más de catorce pueblos
que están al *mío* cercanos,
no recuerdo si en Carranque,
o en Illescas, o en El Alamo,
o en Fuenlabrada, de donde
salió Vega (don Eduardo)
con tres orejas (las suyas
y la que cortó al torazo
que supo matar en medio
de un redondel que es cuadrado),
delante de una taberna
cacé este sabroso diálogo
entre un labrador de Baza
y un *maletín* destrozado:
—Pero dí, ¿cómo demonios
te dejas dar tan mal trato
por los toros, que si hoy vives
sólo vives de milagro?
—Señor, es porque me crezco
más cuanto más me hacen daño
los toros; pero percances
como los míos no hay cuatro.
En los toros de Cabeza
de Buey me deshice el cráneo.
Fuí a El Espinar otro día,

y me torcí el espinazo.
Perdí dos onzas de un muslo
en Muslera al otro año.
Perdí luego en Villarrubia
de los Ojos el del lado
derecho. Perdí en La Roda
la rodilla izquierda en marzo.
En Paracuellos, del cuello
dejé en la plaza un pedazo.
Perdí en Colmenar de Oreja
la oreja derecha en mayo.
En Seseña perdí el seso
a causa de un batacazo.
En un pueblo de la costa
dos costillas me aplastaron.
En Canillas las canillas
saqué luego en siete cachos.
Perdí en el Molar las muelas
a causa de otro porrazo,
y esto que falta en mi barba
lo perdí un día en Barbastro.
—Siento—el labrador le dijo—
que estés tan descabalado,
porque pensaba ajustarte
para mi pueblo, ¡qué diablol
—¿Cuál es?

—Baza.

—Pues no acepto.

—¿Por qué?

—Pues está bien claro;

porque si toreo en Baza
sé que allí me dejo el bazo.
(Y sin más palabrerías
estrecháronse las manos
y se fué de la taberna
cada socio por su lado.)

¡OLÉ, LAS ENFERMERÍAS!

Mal está ciertamente que haya capeas lo mismo en las ciudades que en las aldeas; pero, en fin, proporcionan con sus excesos a las localidades muchos ingresos, y además son escuelas de *maurotaquia*, como dice un sobrino de doña Eustaquia, que desde que era niño lleva el muy zote su rabito colgando sobre el cogote. Ello es que mil incultas autoridades permiten todas esas barbaridades, y ha causado desgracias su complacencia en Vicalvaro, Pinto, Pozuelo y Plencia. Mas la Prensa nos dice todos los días que no hay en muchas plazas enfermerías, defecto que es terrible por lo inhumano, como lo prueba un trance que hubo en Valsano. Era Livinio Armenta (llamado *el Feo*) un maleta con pata para el toreo, y en la arena, un morucho cogió a Livinio y le rasgó el pellejo del *escrutinio*, además de pincharle con los pitones en la región más glútea de las regiones. La iglesia estaba cerca; la sacristía fué en aquellos instantes enfermería, y a una caja muy larga de cirios llena trasladaron al *Feo* desde la arena;

mas como allí no había doctor ninguno,
ni algodones, ni vendas, ni objeto alguno
para curar heridas o contusiones,
el sacristán, su esposa y un tal Quiñones
las heridas lavaron del pobre Armenta
con aceite, vinagre, sal y pimienta;
le prendieron el cutis con alfileres
que les facilitaron unas mujeres,
y con sogas y a modo de tapadera
un bonete le ataron del padre Vera.
Claro está que el torero murió en seguida;
mas cuando de resultas de la cogida
fué el Juzgado, con lujo de precauciones,
a castigar aquellas imprevisiones,
le taparon la boca los de Valsano
enseñándole el templo de allí cercano,
porque en la sacristía y entre figuras
había este letrero: "Sala de curas".

¡ALLA ELLOS!

El popular Ateneo
Enciclopédico (que honra
por sus cultísimos fines
actualmente a Barcelona)
va a gestionar, si algún día
la autonomía se logra,
que las corridas de toros
se abuelan... (o que se abolan),
y, según lo que hoy me dicen,
una amiga de Rahola,
que está antimarifocélica
desde el jueves a estas horas,
conoce las conclusiones
(que han sido aprobadas todas
por el Ateneo), y de ellas
me da la siguiente copia:
"Que en domingo no haya toros.
Que se aumente la enojosa
contribución de la fiesta.
Que no toreen las señoras
ni los chiquillos menores
de dos meses. Que ni en broma
traiga la Prensa revistas
de toros, con o sin sombra,
y, finalmente, que nunca
se hagan ya plazas redondas
con destino a lidiar toros,
ni embolados ni sin bolas."

Y yo, que a la alegre fiesta
la tengo una afición loca,
pregunto a los señoritos
del tal Ateneo ahora:
¿Por qué, para lo que falta,
no hacen alguna muy gorda,
mandando quemar los circos
taurinos que hay en Europa
y ahorcar a todos los diestros
que en nuestro planeta estorban,
y hacer bueyes de los toros...
como se hacen esas cosas?
A esto deben extenderse
los acuerdos sin demora.
Y a más de acabar con plazas,
diestros y reses, la nota
debe extremarse hasta el punto
de disponer que las "noyas"
que actúan de cocineras
rellenen las alcachofas
con picadillo de carne
de aficionado. De sobra
tendrá el proyecto abonados,
pues de seguro le apoyan
las madres de los toreros,
que no viven sin zozobras;
los toros, que hallan injusto
pasar tan pronto a la historia,
y los pencos, que no gustan
de morir, como hasta ahora,
dejando ver unas tripas
que a nadie, en verdad, le importan.
Con que, lector, ¿qué me dices
de la anunciada mejora?
¡"Redeu" con el Ateneo
famoso de Barcelonal...

BESITOS, NO

La Prensa, en sus revistas
de toros abundantes,
nos dice ayer, entre otras
noticias importantes,
que un socio que en los toros
se exalta y se emociona,
y estaba viendo ciertas
faenas que en Pamplona
Belmonte realizaba,
bajó, se agarró a él
y ¡paf!... ¡menudo beso
le dió en el redondell

Yo, ante esa acción tan *digna*,
por consecuencia saco
que estaba falto el hombre
de juicio... o de amoniaco;
porque aplaudir frenético
a un diestro, bien está;
pero estamparle un ósculo...
es excederse ya.

Llenarle de piropos,
dar vivas al espada,
gritar: "¡Ole tu madre,
tu abuela y tu cuñadal..."
y hasta tirar al diestro
la alada tapadera

del cráneo (aun cuando a veces
el diestro no se entera),
son cosas admitidas,
y, chille o no la gente,
yo aplaudo lo que es bueno;
mas lo del beso ardiente
lo dejo para cuando
alguna torerita
de andares muy graciosos
y cara muy bonita
me brinde sus faenas;
y más si, al torear,
con suerte verifica
la suerte de *matar*,
pues me sabría mucho
más dulce que la miel
besarla en la mejilla...
¡y aun en el redondell!

¿Pero a don Juan Belmonte,
que, aunque el laurel ganó,
es hombre... y casi casi
tan feo como yo?...

Que a besos se le coman
o Rita o la Cibeles
y que los besos salgan
después en los papeles;
pero rozar el labio
de Juan una persona
que es de su mismo sexo,
cual sucedió en Pamplona,
¡por mucho que él se ciña...
señores, la verdad,
yo francamente opino
que es una atrocidad!

¡VIVAN LAS CAPEAS!

Lloverán sobre mí los anatemas
de la gente sensata; mas ¡qué diablo!
ser sincero es mi gusto en este valle
de lágrimas, de cines y de huelgas,
y a decir francamente lo que pienso
con el gesto risueño me decido,
aunque lleve un sinfín de coscorrónes.
¿Recordáis la Real orden de La Cierva
prohibiendo las capeas, cruel festejo
y a la vez alma y vida de lugares
que hoy tienen que lidiar como recurso
al médico, al alcalde, al secretario,
al párroco, al maestro y al cacique?
Pues habéis de saber, lectores míos,
que yo soy defensor de las capeas.
No me agrada que a un pobre mozalbete
me lo saque un cornúpeto el mondongo;
mas venid a razones. ¿No veis pueblos
donde exigen sus brutos moradores
veinte toros, y si hay quien se los niega
promueven un motín de mil demonios,
contra el cual intervienen los civiles?
Pues del maüser la bárbara cornada
es peor que el disparo de un berrendo.
Además, ¿no se causa gran perjuicio
al comercio y la industria en los lugares

con la tal supresión? Más que de ingresos
hay pérdida de bulla, de alegría,
de algo típico nuestro, inculto acaso;
de algo que es emoción, fiesta vistosa
de atracción sin igual para las masas...
¿Me queréis, ¡oh, lectores de mi vidal,
decir si, en vez de dar cuarenta toros,
hogaño se limita un Municipio
a ofrecer a los pueblos comarcanos
la santa procesión de San Tiburcio,
cuatro puestos de pitos y confites,
castilletes de pólvora, cucañas
y una murga que toque siete tangos,
querrá nadie tomarse la molestia
de ir al pueblo tres leguas sobre un burro
a dejar, como antaño, sus ahorros?
¡Magritas del Perú! ¡No irá ni un gato!
En fin, para acabar (porque, sin duda,
ya os está molestando el verso libre),
¿no sabéis qué es lo que hace en Valdepingos
Pilar Gómez, la viuda del *Cachorro*,
bribón que sin piedad la maltrataba
y al que un bravo morucho hace diez meses
le sacó la *asaúra* junto a un carro?
¡Bendecir las benéficas capeas
que quisieran algunos ver proscriptas!
Yo hago el dúo a Pilar; porque ya he dicho
que defendiendo esa fiesta tan salvaje.
Y si alguno sostiene otra opinión,
que se meta conmigo en discusión.

NUBE DE DIESTROS

Yo no sé de dónde sale
tanto diestro. Algunos días,
leyendo en la Prensa varias
reseñas de las corridas
de toros, que los veranos
hay en Madrid y en provincias,
y asistiendo a las capeas
(pues vuelven a permitir las
en más de un pueblo, y sin toros
no hay fiesta grande ni chica),
deduzco que hoy los toreros
de todas categorías
son ya tantos como estrellas
tiene el cielo y arenillas
tiene el mar o como ingleses
tiene el que escribe estas líneas.
Y entre los chicos del gremio
¡qué motes hay, Santa Priscal...
Además del *Cachiporra*
y el *Enaguas* y el *Cantimplas*,
andan por ahí el *Piltrafa*,
y el *Besuguito de Esquivias*
y el *Chirigota de Pinto*
y el *Chico de la Pamplina*
y el *Pirinola segundo*
y el *Charrán* y el *Mediatripa*
y el *Mondonguito catorce*
y el *Renacuajo* y el *Pildora*...

Sí, señor; precisamente
ahora, que se modernizan
cortándose la coleta
los soldados de la China,
vemos dejarse rabitos
al sur de la coronilla
a infinidad de toreros
que su carrera principian,
y entre ellos conozco algunos
que a torear se dedican
porque está todo muy malo
y así se buscan la vida,
de igual modo que pudieran
dedicarse a la milicia
o a hacer jaulas para grillos,
cocer pan o cantar misa,
pues suelen tener de diestros
en el arte de *Guerrita*
lo que tenía mi abuela
de arzobispo de Sevilla.
Por eso al *Pechuga*, en Parla,
le pregunté el otro día:
—¿Cómo, sin sangre torera,
te has dedicado a la lidia?—
Y me contestó el *Pechuga*:
—¿Usted no ha visto en su vida
quien charla en el Ateneo
y quien medra en la política,
aunque por cerebro tienen
un pedazo de tortilla?
Pues aplíqueme usted el cuento
y no indague tonterías...—
Con esto tapó mi boca
el tuno del maletilla,
y, ¡claro!, una vez tapada
no dije “esta boca es mía”.

A UN AMIGO TAURÓFILO

Señor don Timoteo Valdepuntillas:
no saque usted a mi nieto de sus casillas,
pues todos los domingos, por lo que veo,
le lleva usted a los toros con buen deseo,
y al volver de la fiesta (no le hablo en guasa)
me revuelve el chiquillo toda la casa,
corre, grita, pateo, se arrastra y bufo
y toca los timbales sobre la estufa
y pone banderillas en ocasiones
lo mismo a los cojines que a los... sillones,
y le da a la abuelita dos molinetes
sin respetar sus canas ni sus juanetes.
¡Hasta el rezar de noche se le indigesta
y echa un brindis a Cristo cuando se acuesta!
Mis bastones son picas, mi mesa es valla,
da un recorte a cualquiera con la toalla;
va usted tranquilamente por el pasillo
y a lo mejor se encuentra con el chiquillo
que se le pone enfrente sin decir nada
y el pantalón le parte de una cornada.
Para él todos los muebles son burladeros,
y ha hecho fijar en casa varios letreros,
llamando a la despensa la "Enfermería",
y "toril" a mi cuarto (sin picardía),
y ha plantado en la alcoba de la Facunda
un letrero que dice: "Grada segunda",

y otro sobre la puerta de la nodriza
que pone en letras gordas: "Caballeriza".
Levanta usted de cascos al inocente
y por ser yo un abuelo condescendiente,
¡ya ve usted, caro amigo don Timoteo,
si me cuesta a mí caro su buen deseo!
Conque no más convites, se lo suplico.
Yo ocuparé el asiento que ocupa el chico,
y si a usted le divierte la fiestecita
y quiere que mi nieto se la repita,
llévele usted a su casa, y a cualquier hora
le verá usted dar quiebros a la señora
y arrastrar sus vestidos, y en medio día
dejar perniquebrada la sillería,
tras de matar al gato de una estocada
y tostar el morrillo de la criada,
si es que no toma varas (aunque esto es broma,
porque yo he reparado que sí las toma).

VICIO DE LA SANGRE

Llegado septiembre, que es
un mes en que las corridas
de toros son repetidas
más que en ningún otro mes,
sucedió en un poblachón
llamado Valdemenestra
un hecho que te demuestra
lo que es nuestra condición.

Siempre hubieron de lidiar
toros de puntas allí;
pero el alcalde, que así
no los quiere autorizar,
dijo a sus administrados:
—Como siempre el día seis
hogaño toros tendréis;
pero serán embolados.—

Hubo el pueblo de tomar
tan mal esta innovación,
que, lleno de indignación,
se opuso sin vacilar.

¡Qué de insultos! ¡Cuánto exceso!
¡Qué frases más... españolas
contra los toros con bolas
y los alcaldes con seso!

¡Qué excitación en las gentes
que, en terrible algarabía,
mandadas por Blas García,
pedían sangre a torrentes!

De piedras llegó un sinfín
a la Casa-Ayuntamiento,
y tomó tal incremento
el imponente motín,
que al ver tantas almas juntas
queriéndole reventar,
tuvo el alcalde que dar
al pueblo toros de puntas.

Pues bien; se da la corrida,
y el toro "del aguardiente"
coge a Blas precisamente
y le hace una gran herida,
pues le abre con el pitón
punzante del lado izquierdo
un boquete en... (no recuerdo
el nombre de la región).

El alcalde, compasivo,
entra a ver al desgraciado,
que, en una artesa postrado,
está más muerto que vivo,
y exclama:—Te quejas, ¿eh?
¡Toma puntas! ¿Quieres más?
—¡¡Siempre puntas!!—ruge Blas;
y añade el edil: —¿Por qué?
—Porque con bola, señor,
—le responde el muy zoquete—
¡hubiera sido el boquete
cuarenta veces mayor!...

Y al verse tomar el pelo
el alcalde del lugar,
se puso a considerar
que en este bendito suelo,
en donde hay tanta sal junta,
es una cosa probada:
no damos valor a nada
si no se le ve "la punta".

V A Q U E R I A N A

Cuando íbamos olvidando
la inesperada corrida
de cuatro vacas *feroces*
que hará... no sé cuantos días
al fin de la Castellana...
(o donde fuera) con ira
cargáronse a diecisiete
personas, todas dignísimas
(y no les sacaron la
mayor parte de las tripas
porque eso en aquellos barrios
resulta una porquería),
leo que anoche, en un sitio
que no hace al caso, Felisa
Pagés fué (¡pobre señora!),
por su desgracia, la víctima
del achuchón imprevisto
de otra terrible *vaquita*,
que no era cosa de juego,
aunque su nombre lo indica,
sino una vaca escapada
de la posada, ya antigua
del Fraile... (o quizás un fraile
con disfraz de res bovina).
¡Recontra! ¡Ya menudean
con un exceso que irrita

por este bendito pueblo
las callejeras corridas!
Y llegará esto a ser cosa
corriente; y el mejor día
oirás a los vendedores:
—“La Mona”, con la revista
de toros de Recoletos
y con la grave cogida
del capellán de las monjas
de Valdelarrabadilla.—
Verás, entre mil grabados,
el molinete que Anita
dió en la plazuela del Carmen
ante una res fugitiva,
y la proeza de Antonia,
que con dos medias caídas
mató una chota en la Puerta
del Sol cuando anochecía.
Lo de poner burladeros
es una idea magnífica,
y no es menos aceptable
la de que un bando permita
que entren tan sólo las vacas
en tiendas y porterías
a que las digan qué leche
van a servir en las fincas.
En fin, lector, la sorpresa
no es cosa muy divertida
para el que se ve con cuernos
delante al volver la esquina
de un callejón. Mas... ¡qué quieres!
¡Así se pasa la vida,
borrando de ella estos lances
la horrible monotonía!...

¡INTERESANTÍSIMO!

Hoy, lectores míos,
hay una cuestión
que está siendo objeto
de honda discusión.

Ni lo que trajinan
los azucareros,
ni lo que se lucha
con los pordioseros,
ni los rifirrafes
entre las naciones,
ni las subsistencias,
ni las elecciones,
son por su importancia
nuevas tonterías
junto al tema que hace
no se cuántos días
en Sevilla ha sido
con gran ilusión
discutido en una
célebre reunión.

¿Que qué diablos era
lo que discutían?
El tamaño justo
de lo que debían
exceder las puyas
de sus limoncillos

para picar toros
y picar novillos;
cosas de las puntas
que hay, caros lectores,
en los palos largos
de los picadores,
con las cuales muchos
(¡triste es que se diga!)
pinchan a los toros
junto a la barriga.

Las pedían unos
largas y otros cortas,
sin reñir por ello
ni arrimarse tortas,
y al fin desecharon
varios caballeros
la puya propuesta
por los ganaderos
y la presentada
por el señor *Hache*,
que a los toros gusta
como a mí el guirlache,
y quedó aprobada
la que usaba el Cid,
que es la que los *Chanos*
usan en Madrid.

¿No sabéis, amigos,
lo que allí ha faltado?
Sólo que algún toro
fuese consultado...

aunque indicaría
para los de aúpa
pinchos de merengue,
que hacen poca pupa.

¡Ya sabéis, lectores,
cuál es la cuestión

que en Sevilla hoy día
llama la atención
 más que el mismo *coci*,
que hoy está en un tris
gracias al gobierno
de este gran país!

¡MAS VALE ASÍ!

No te aflijas, ¡oh, lector!,
porque un toro bravo hiera
gravemente a un lidiador,
pues es raro que éste muera.

Paco Madrid vió su herida
tan velozmente curada,
que con su esposa querida
pronto bailó en Fuenlabrada.

Don Pacomio cierto día,
tras labor digna de encomio,
fué cogido, y parecía
que iba a fallecer Pacomio;
mas dijo el doctor don Meli...

(don Melitón, que es sensato):
—¡Aún tiene esposo Araceli
Sánchez Imaz para rato!—

Casielles, Sánchez, Morato,
Mejías, Freg y otros cien
imitadores del *Tato*
fueron heridos también

y en el lecho del dolor
les tuvo su desventura
sin que abrigaran temor
de una muerte prematura.

¡Ojalá los abonados,
en alas del optimismo,

de todos los lesionados
podamos decir lo mismol

Sí; según doctos maestros,
con muy raras excepciones,
las vísceras de los diestros
se ríen de los pitones.

¡Quién, siendo *mono* siquiera,
gozara de tal poder!

Mas por si algo me ocurriera,
ya sé yo lo que he de hacer.

Cuando algún apache loco
venga a asesinarme fiero,
le diré: —Aguárdate un poco,
que me voy a hacer torero,
y cuando lleve dos años
con modo tal de vivir,
perfórame los redaños,
que yo me echaré a reir.—

No llores, en fin, lector,
si ves que un toro ha sacado
las tripas a un matador;
porque, aun después de enterrado,
verás que tiene contratas
y, vivo como el primero,
torea en Cuenca, en Las Matas,
en Córdoba y en Fitero.

El que en la plaza no muere
se salva del *arrechucho*.
Y sepa el que esto leyere
que de ello me alegro mucho.

AFICIONADOS CASTIZOS

(DIÁLOGO VERDAD)

—Le aseguro a usted, Ruperta,
que me tiene de un humor
de los diablos la manía
de mi esposo.

—Pues yo estoy
con el mío que no puedo
sufrir más.

—¡Sí que en los dos
ha arraigado el vicio!...

—¡Como
que eso ya es una *orsesión!*

—¡Toros, toros y más toros!...

—Y a nosotras, sólo arroz
con pellejos de tomate...

—¡Ya ve usted qué *sanfresón*
tienen ambos!

—Mi marido,
ante un cuadro del señor
(del señor *Prascuelo*), en Mayo,
de rodillas, me juró
darme tres o cuatro duros
para un traje de tricot

cuando se acabara el gasto
de los toros.

—Pues ya no
se dan toros; de manera
que si él quiere...

—¡Por favor,
Eduvigis!... ¿Usted sabe
lo que puede su afición?
Si es verdad que ya el abono
de este curso se acabó,
y él no piensa ya en *Chicuelo*
ni en el *Gallo* ni en *Charlot*
ni en Luis Freg, en cambio tiene
concentrada su ilusión
en Lalanda y en Almonte.

—Pues ¿y el mío? Ayer sé yo
que, dejando sus quehaceres,
fué y se estuvo de plantón
en la cola del despacho
de billetes, como un Job,
medio día; solamente
le pudieron vender *sol*,
y entró en casa echando lumbre
y además sin un botón.

—¿Sí? Pues, hija, aparte de eso,
mi marido pierde lo
que le roba más de un vivo,
porque tiene colección
de reliquias de toreros.

¡Si usted viera el comedor!...
Allí ha puesto la cuchara
con que *Cúchares* tomó
la papilla, la coleta
del difunto Angel Pastor,
una liga de la madre
de Francisco Calderón,

- unas gafas del famoso
Manolete; ¡qué sé yo!...
- Y ahora espera ver si logra,
aun costándole un riñón,
unas magras de *Magritas*.
- ¡Eso sí que, como hay Dios,
nos está haciendo gran falta
para echarlo en el arroz!
- Es verdad... Total, Gertrudis,
que ni hay traje de tricot...
ni hay paciencia que resista
tantos cuernos.
- ¡Muchos son!
- ¿Se va usted?
- Sí, me retiro.
- ¿Sabe usted si hay toros hoy?
- No, señora.
- ¡Qué rareza!
- Pues abur.
- Adiós.
- ¡Adiós!

INFORMACIÓN IMPORTANTE

El Fuguillas, un valiente,
según opina la gente,
tuvo al matar un descuido
y en una pierna fué herido
por el toro gravemente.

Y el *reporter* Blas Lozano,
con un montón de cuartillas
y un lapicero en la mano,
entró resuelto y ufano
en la mansión del *Fuguillas*.

Saludó con laconismo
a todos, y junto al mismo
catre del torero, Blas
en un momento hizo más
preguntas que el catecismo.

Contestaron los presentes
recelosos y tristonos,
y en las cuartillas turgentes
estampó Blas las siguientes
curiosas apuntaciones:

“Fiebre: ciento doce grados.
Pide a las cinco un bizcocho
entre suspiros ahogados.
Toma a las seis dos lenguados
y los devuelve a las ocho.
Junto al lecho del sudor

toda la cuadrilla vela,
y *el Pulpo* y *el Rallador*
relevan al picador
Gañote y al *Castañuela*.

Llena del diestro el recinto
gente que allí nada pinta.
Se espera a su hermano el quinto
y a su madre, que está en Pinto,
y a su esposa, que está encinta.

Después de tomar un caldo,
le pone el doctor Gastaldo
una inyección de mostillo.
Fuma a las nueve un pitillo.
Pide a las once el HERALDO.

A las tres pregunta al yerno
de su amigo Juan Laserna
(después de soltar un terno)
cuándo le sacan el cuerno
de la herida de la pierna.

A las seis pide el calmante
que juzga más a propósito,
y pregunta al practicante
si aun no ha llegado el instante
de levantarle el *depósito*.

Y poco después de dar
nuestro "adiós" al gran torero,
éste logra descansar
y se dispone a roncar
en brazos del puntillero."

.....
Hoy la Prensa, grande o chica,
de unós u otros ideales,
que a la información se aplica,
lo que ha escrito Blas publica
con sus pelos y señales.

Y más de uno en el café

exclama cuando lo ve:

—¡Y que esto en serio se tomel...
Si *el Puguillas* duerme y come
y hace lo suyo... ¿A mí qué?—

Mas yo creo, francamente,
que importa más a la gente
saber las alteraciones
que tienen las pulsaciones
de un novillero valiente
que saber lo que ha opinado
sobre un negocio de Estado
tal cual ministro sin seso
o qué ocurre en el Congreso
cuando ladra un diputado.

BECERRADAS A PORRILLO

Como aquí hay tantas gentes
aficionadas,
se celebran cada año
más becerradas.
Los "chauffeurs", los del trole,
los carniceros
y cien más, se figuran
que son toreros,
y dan su becerrada
los de los vinos;
la dan los dependientes
de ultramarinos,
y hay también la corrida
de los barberos
y la que nos colocan
los zapateros.
Son unas expansiones
muy naturales,
ya sean vespertinas,
ya matinales,
y en ellas los que actúan
ante las gentes,
aunque son ignorantes,
son tan valientes,
que a los inofensivos
perros astados

a estocadas los dejan
acribillados.
Mozo con pretensiones
hay que en su vida
vió los diversos lances
de una corrida
y, por un compromiso,
como es corriente,
sale a matar su choto
resueltamente.
Claro es que en esas cosas
está tan flojo,
que una vez en sus manos
el trapo rojo
no sabe si lo lleva
para el trabajo
o para que su abuela
se haga un refajo,
y después, con el pincho
deja marcadas
en la atmósfera tibia
cien cuchilladas
o se va sin dar una
con el acero...
¡o le salta las muelas
a un compañero!
Sea, en fin, como fuere,
con sal o sosas,
cada vez estas juergas
son más copiosas,
y no será chocante,
seguramente,
que den su becerrada
correspondiente
los magistrados, y otra
la clerecía,

y otra por fin, el gremio
de amas de cría.
De modo que, aunque hay hambre,
vive la gente
largando becerradas
continuamente.
Porque aquí (y al decirlo
nadie se ofenda)
¡la afición a los cuernos
es estupenda!...

DE LA ESPOSA DE UN EDIL

“Apreciable don Juan: Públicamente
deseo hacer presente
que el nuevo reglamento
de la fiesta taurina
no es ninguna pamplina
ni es ningún esperpento,
pues está hecho a conciencia,
muy particularmente,
en un punto esencial: la presidencia.
Mi esposo es concejal, y era corriente
que le hicieran actuar de presidente,
tanto en las grandes fiestas
como en las novilladas más modestas,
y al pobrecito mío,
que (aunque en cuestión de cuernos,
antiguos y modernos,
no se ha hecho nunca un lío)
tiene muy mala pata,
y, aunque es inteligente,
la presidencia le resulta ingrata,
suelen llamarle burro, y, francamente,
eso le suena mal a esta quejosa
municipal esposa,
que, aun cuando desafine
y aun cuando no discurra
igual que Concha Espina o *Colombine*,

no merece el *epíteto* de burra
que se gana en los corros de la Corte
al ser de un triste burro la consorte.

Está bien, por lo tanto,
que sufran tal quebranto
agentes de otra casta en los madriles
y se dejen de cuernos los *dediles*.
Ahora, ¿quién regará los arenales
sin las cubas ¡rediez! municipales?
Cuando el polvo sutil cubra los morros
de las reses, ¿qué harán? Antes de herirlas,
¿saldrán a sacudirlas

cinco guardias o seis con unos zorros?
Si ya los alguaciles del Concejo
no hacen más el despejo,
igual da que realicen tal rutina
Rodríguez y Vallejo

que dos guardias con cofia y pelerina.
Pero no es sólo eso

lo que encuentro plausible en la reforma.

A usted se lo confieso,
ya que la discreción tiene por norma:
¿no se dice en el nuevo reglamento
que, junto al presidente, tendrá asiento
un asesor pagado,

que debe ser un diestro jubilado?

¿Y no es mi primo Luis (al que aun se llama
el *Chulo de los Martes*),
un torero de fama

en Getafe, en Chinchón... y en todas partes?

Pues nómbrénle asesor, con ocho duros,
que le puedan sacar de sus apuros.

Sí, don Juan; retirado
mi cónyuge del ruedo malhadado,
sin temor al insulto de la plebe,
y, a su vez, colocado

mi primo, porque en breve
de Millán de seguro lo consigo
 (pues para algo es mi amigo),
 la dicha y el contento
reinarán en mi casa bullanguera,
merced al reformado reglamento.
Dígalo así, don Juan, en verso o prosa,
y venga por aquí, sin "diplomacias",
 a que le dé las gracias
su atenta amiga, *Inés de la Babosa.*"

PUNTAZOS LEVES

I

En cierta plaza de toros
(lo leí hace pocos días)
iban a matar los diestros
Carbonero y Agualimpia.
¿Pero ambos son compatibles
en una misma corrida?
Porque, a juzgar por los motes,
deben de hacer malas migas.

II

Si es verdad lo que hoy leo,
al irse el *Conejito* del toro
un montón de reliquias ha dejado
a distintas personas de su agrado;
mas sabedlo, pues hoy es oportuno
que la duda sobre esto a nadie quepa:
ni el citado *Conejo* ni otro alguno
me ha dejado reliquias, que yo sepa.

III

No sólo dan en las plazas
la oreja y sacan en hombros;
hoy dan ya las dos orejas
y, a más, el rabo del toro.

Y un día vendrá este parte:
"Valdepernil, veinte Agosto.
Bicarbonato segundo
descomunal en un toro.
Diéronle orejas y rabo
y un cacho del hipocondrio,
y, a más, una prima hermana
del ganadero.—*Manolo.*"

IV

Chanceábase ayer Cornelio Prada
de la herida reciente
de un diestro popular (casi curada,
afortunadamente),
y le dijo indignada Paz Lasheras,
su mujer, que es coqueta y algo loca:
—¡Qué poco te reirías tú si vieras
que un cuerno te salía por la boca!

V

Los picadores ¡qué pillos!
en Sevilla despotrican
por los nuevos *limoncillos*
de las varas con que pican.
A mí me parece mal
que se agrien tales cuestiones,
aunque eso es muy natural
tratándose de limones.

VI

Tras el rezo, el ayuno y los sermones,
las corridas de toros menudean,
y animanse a viajar muchas personas.
¡Rediós, qué movimiento de maletas!

VII

El miércoles, en Alcurdia,
si no mienten los periódicos,
al ver en la novillada
que salió un novillo sordo,
pequeño y manso perdido,
de tal manera los mozos
se indignaron que, cogiendo
al bicho, le ataron corto
y desde el ruedo intentaron
(¡oh, caso nuevo y curiosol)
subirle a la presidencia.
Bien; mas yo, en cambio, propongo
que cuando algún presidente
resulte malo, entre todos
le cojan por las orejas
y se lo bajen al toro.

VIII

—Abuela, dí: ¿se miden,
como el madapolán,
por varas los venenos
que en la botica dan?

—¡No digas disparates!
 —Entonces, ¡qué canario!,
 ¿cómo es que en la revista
 nos dice hoy el diario
 que ayer el tercer toro
 (un bicho noble y bueno)
 tomó perfectamente
 dos varas de *Veneno*?

IX

En Cazalla, una pierna ha estropeado
 su automóvil a Fuentes (¡cara bromal).
 En Madrid, al *Pinito* en la cabeza
 le ha roto un mal gitano su garrota.
 Y a la vez hoy exclaman ambos diestros,
 viendo heridas en tonto sus personas:
 —Vengan cuernos, que, al fin, con las cornadas,
 los toreros se chinchán, pero cobran!

X

Lector: si organiza usted
 la corrida más bonita
 que puede haber, con *Guerrita*
 y lo mejor que hoy se ve
 y ganado superior
 y atractivos especiales
 y el precio de un par de reales
 por el asiento mejor,
 pero anuncia que saldrán
 los seis toros embolados,
 llame a los aficionados,
 ¡verá usted cómo no van!

Luego aquí lo interesante
no es la fiesta, ¡qué ha de ser!
Es la esperanza de ver
destripar a un semejante.

XI

Hablando del barbero Luis Adradas
me decía el torero Juan Patricio:
—¿Qué tal será de malo su servicio,
que con él comparadas
me parecen caricias las cornadas?

XII

Aquí no se escapa nada.
Ya está la gente asombrada,
lectores del alma mía,
porque ha transcurrido un día
sin que haya una becerrada.

Mas, según ayer oí,
va la serie a dar de sí,
pues tras las de los carteros,
los mozos, los zapateros
y otras cien a que asistí,
yo sé que, en compensación
de lo que no ha de ganar
con cierta disposición,
su becerrada va a dar
más de una Congregación.

Y habrá que ver el cartel:
"Espadas: Fray Ecequiel,
fray Lázaro y fray Carmelo.

Presidirán sor Consuelo,
sor Pura y sor Isabel."

¡Y será raro, a la luz
del día y entre las galas
de más de un diestro andaluz,
ver *verónicas* muy malas
y estocadas en la *cruz*!

XIII

Ya sabes, vecina mía,
que con un verde pañuelo
se hace señal en los toros
de que salgan los cabestros.
¡Saca tu pañuelo verde,
vecina de mis ensueños,
a ver si así tu marido
sale un ratito a paseo!

XIV

A pesar de los éxitos enormes
que, según cierta parte de la Prensa,
hoy alcanzan los émulos del *Gallo*
que en los pueblos toreadan,
yo asisto a las corridas
que cerca de esta villa se celebran
y observo que no hay diestro
acrededor a un mal rabo ni a una oreja.
¡Den gracias al Señor si volver logran
con las suyas completas!
¡Y con rabo, lector, aunque regresen
con el rabo entre piernas!

XV

Un décimo con Soler
jugué en la extracción pasada
y he visto en la lista ayer
que no me ha tocado nada.

Hace días, con Millán
vi el enlace bullanguero
de una joven de Tetuán
con el *Gordo*, el novillero.

Y como la suerte es loca,
deduzco de lo que vi
que el gordo a mí no me toca;
pero a otras personas, sí.

XVI

Iba por el camino
de Parla a Torrejón en un pollino
mi suegra *idolatrada*,
en unión de una rústica criada.
¿Por qué iban por allí? Yo no lo sé.
Me importa tres cominos el por qué.
Pero veo de pronto que un novillo
bravo, de abierta cuerna y gran morrillo,
de un encierro escapado,
se pone ante mi suegra encampanado,
hasta que al fin la guipa
y por poco en un verbo la destripa.

Ella, que es una fiera,
se defiende del bicho a su manera.
Y yo, que lo veía desde un cerro
donde estaba cazando con mi perro,

como hace veintidós años cabaes
soy de la "Protectora de animales",
pasé la pena negra,
pues no supe qué hacer desde el cerrillo,
si librar a mi suegra del novillo
o librar al novillo de mi suegra.

I

Mi amigo *Bombita*, en un artículo que podría firmar cualquier académico de la Española, propone que el aprendizaje del toreo se haga en los tentaderos de reses bravas, ya que las capeas de los pueblos están prohibidas (!!).

Mil golfos habrá tentados
de entrar en un tentadero;
mas siendo unos desgraciados
que tienen poco dinero,
más de cuatro pobretones
se tendrían que agarrar
a las malas tentaciones
antes de ir a ver tentar.

II

He oído referir como un colmo de la desgracia en la lidia de toros, que en Villarrobledo acabó la de uno de los cornúpetos toreados hace pocos días sacando el público en hombros al toro y siendo el matador conducido al corral.

De esto deduzco, lector,
que de haber sido mejor
para el diestro el resultado,
al toro le hubieran dado
la oreja del matador.

III

Hay filósofos gedeónicos que, en vista de las desgracias ocurridas recientemente a los toreros ineptos, proponen la prohibición de tomar parte en las corridas a los que no hayan acreditado su pericia y no gocen de sólida reputación.

Problema: para adquirirla
 los principiantes, ¿qué harán,
 si en novilladas modestas
 no se les deja lidiar?
 ¿Tendrán que aprender con toros
 de celuloide, o tendrán
 que ejercitarse en su casa
 toreando a su papá?...

IV

Mi colega *El Barquero*, reseñando ciertas corridas de Méjico, atribuye *buen gusto* a ciertos jóvenes matadores de allá "porque no usan mote ninguno".

¿Qué dirán a eso,
Barquero famoso,
 los toreros con mote, que sabes
 que son casi todos?
 ¿Acaso no sienta
 mejor a un torero
 titularse *el Cachorro*, *el Tripitas*
 o *el Chico del queso*,
 que Obdulio Rodríguez,
 Alberto Medina,

Pedro Ruiz, Baldomero Fernández
o Arturo García?

V

El activo corresponsal del *Heraldo* en Almería, señor Aquino, telegrafió cierto día lo siguiente: "Hoy lidiarán *Algabeño* y *Lagartijillo* seis murubes. ¿Se portarán éstos tan bien como sus compañeros en Bilbao?—*Aquino*."

Observa ¡oh, lector amado!
cómo aun cuando no ha querido
el corresponsal citado,
la cuestión ha prejuzgado
al firmar con su apellido.

VI

Leo en una revista de toros (de las malas, claro está, no de las buenas):

"... Y mientras el toro doblaba junto a los toriles, ingresaba en la enfermería el infortunado diestro. Allí fué rematado con la puntilla y llevó pitos al ser arrastrado..."

¡Lástima de torerol
¿Cogido, apuntillado
y arrastrado también? ¡Anda, salerol
¡Si te digo, en verdad, lector amado,
que hay cada revisterol...

VII

“El tan injustamente zarandeado Sr. D. Juan de la Cierva (q. D. g.) ha reiterado sus órdenes referentes a la prohibición de las capeas.”

Como acuerdo antisalvaje,
¡qué demonio!, bien está;
pero es lo que dice Cosme,
cuyo apodo singular
es *el Chico del refajo*:

—Sin la fiesta nacional
ínfima o de pueblo chico,
¿cómo voy a practicar?
¿Dando *largas* al casero?
¿*Capeando* el temporal?
¿Empeñando los *faroles*
y *pasando*... las morás?...
¡Antes de llegar a espada
bien pedía el buen don Juan
que en la plaza de las Cortes
le dejasen gallear!...

VIII

En la apreciación de cierta corrida celebrada no ha mucho tiempo, dice *El Barquero* que al sexto toro le hubieran sentado bien dos o tres puyazos más, porque materialmente los estaba pidiendo.

Dispénsame, *Barquero*. Lo deploro;
mas en eso no puedo estar contigo.
¡Qué había de pedir, *Barquero* amigo,
dos golpes más o tres el pobre toro!

IX

Del *Heraldo de Valdepeñas*:

“El día 29, festividad de San Pedro, se celebrará en nuestra ciudad una gran novillada con toros de la misma ganadería del Corpus, que serán lidiados por los niños sevillanos.”

Colega, usted que lo ve,
¿quiere hacer el favor de
decirme, pues me interesa,
qué ganadería es esa
del Corpus que nombra usted?

X

Copio literalmente de un periódico:

“Si estará mejorado el *Gallo*, que ayer le sorprendimos limpiándose las uñas con medio limón...”

¡Acto de aseo brillante
que en Rafael no me extrañal
¡Qué dato más importante
para la Historia de España!

XI

Una línea de la revista de toros de Málaga, publicada en un popular diario, dice así:

“Vázquez hace una faena breve y larga...”

La faena (¡Dios me lleve
si comprendo este embolismo!)

¿cómo puede a un tiempo mismo
ser faena larga y breve?

Pero sigo leyendo y veo que la siguiente línea
completa la frase, diciendo:

"... un buen volapié."

Ese es ya otro cantar.
¿Debo, pues, rectificar?
Sí, pues dijo bien San Tito
que sin ver todo lo escrito
no se debe criticar.

XII

Según nos comunican de Marruecos, los moros no
admiten instructores, y hay graves noticias del pe-
ligro en que la plaza de Tetuán se halla actualmente,
debido a dicha causa.

Como, según la Prensa, está en peligro
la plaza de Tetuán,
Llamas, el Ocejito y el Rubichi,
¿no sabes cómo están!...

XIII

Mi peluquero ha cortado a Belmonte la coleta
como quien hace la operación menos transcenden-
tal. Y parece ser que el célebre trianero dice que
para torear no es preciso ese apéndice cabelludo.

Si a las mujeres no vemos
con trenzas; si ya los chinos

van renunciando a llevarlas
por mor del europeísmo,
y si, además, los toreros
entienden que ese rabito
que se han estado dejando
crecer no les es preciso,
¿quiénes van a gastar trenza,
oh, amados lectores míos?
¿Los consejeros de Estado?
¿Los reverendos obispos?...

XIV

¡Hombre, no sé si creer la noticia de que pronto va a ser construída en Moscou una plaza de toros, o si será una bromita de abrigo debida a la genialidad rusa de alguno de esos señores que llevan dos eses en la parte posterior o un apellido para cuya pronunciación no hay más que poner un *ki* al final de un estornudo!

Será curioso que en Rusia
lleguen a ver cualquier día
ir en trineo a entendérselas
con berrendos moscovitas,
vistiendo traje de luces
con pieles de abajo a arriba,
al *Astrakanito chico*
y a su apreciable cuadrilla.

XV

He leído que dos niños de doce o trece años andan por esas plazas de Dios haciendo heroicidades como toreritos hechos y derechos.

Si ya son a edad tan tierna
fenómenos manifiestos,
yo me imagino, señores,
y de seguro no yerro,
que al salir cada chiquillo
de su maternal chiquero,
y antes de dar a las madres
el primer *pase de pecho*,
al comadrón le darían
seguramente algún quiebro
¡y hasta un buen par de recortes
usando del ombliguelo!

XVI

Leo en una revista de toros:

“Ricardo (*el Nacional*), después de obtener la oreja de su segundo toro, pidió que le cortasen la cabeza (¡demontrel) para conservarla (supongo que disecada) como recuerdo de tan hermosa tarde...”

En efecto, la tarde fué excelente,
y ese corte, después de la proeza,
en Ricardo nos prueba plenamente
que es un diestro que “quita la cabeza”...

XVII

Los revisteros nos hablan de los viajes que preparan varios coletudos con rumbo a Lima y de las cantidades fabulosas que habrán de percibir por su "actuación".

Yo sólo puedo decir
que Lima, en esta ocasión,
más bien resulta limón,
que algunos van a exprimir. .
Y ya ves tú: mientras tanto
(sin temor a los cabestros)
media docena de diestros
van a ganar tanto y cuánto,
está aquí el pobre *Churrín*
con ansias de torear,
y sin poderse embarcar
¡ni para Majalandrín!...

I N D I C E

	<u>Páginas.</u>
El divino arte.	7
El primer tenor.	10
El hijo del sacristán.	14
El orfeón de don Antero.	17
Los chulos en el concierto	21
A un autor novel.	24
Fiebre orquestal.	26
¡Bueno está el artel	29
Diario de Juan García o lo que toca un trombón.	31
A una viuda vergonzante.	35
A un violinista precoz.	37
Efectos de un cambio	40
¡Perdone usted, señoral	43
Autos musicales.	45
Contestación a un compositor.	47
La Banda Municipal.	49
El violín de don Pablo.	51
¡Qué ocurrencial	53
La tiple de arriba.	55
Pianista eminente.	58
Un caso de wagnerismo	61
La Filarmónica.	64
Notas musicales.	66

ÍNDICE

Páginas.

Epístola operada	69
La lección de piano.	72
¡¡Wagner!!	75
¡Valiente caprichol	77
A la memoria de Gayarre	79
Las músicas callejeras	81
La Marcha Real.	84
¡Os lo abrirán!	86
Terapéutica musical.	88
Percance de un tenor	91
¿También el acordeón?.	93
El canto del murguista.	95
Gran piano de cola	97
La mujer y la música	99
El canario más sonoro.	101
Música descriptiva.	104
Carta de la "desahogá".	106
Respuesta	109
En casa de las de Ruiz.	112
Semifusas	115
Banderillas.	129
De la despedida de Lagartijo.	131
El cuerno floreciente.	134
¡Valiente sueñecito!	137
La reliquia	140
A García.	142
Los toreros espontáneos.	144
De la novia del maleta.	146
Pidiendo protección.	148
Puedes retirarte.	150
Temores infundados.	153
Cuernos pueblerinos.	156
Lo feo de la fiesta.	158
Semana Santa sevillana	160

ÍNDICE

Páginas.

Alma de maleta.	162
La plaza de Sevilla	165
Afición y tozudez.	167
¡Pobre planchadoral.	169
Las voces de la plaza	171
Brindo por Bombita.	174
Desde el pueblo.	176
A una Liga.	179
Los grandes aficionados	182
El rábano por las hojas.	185
Tauromaquia expuesta.	187
A un maleta impaciente.	189
De un futuro fenómeno.	191
Consulta gratuita	193
A una que no me comprende.	195
Desde Sevilla.	198
En vísperas de la gran corrida	200
Intimidades.	202
Episodio carnavalesco.	205
Para "El Barquero"	208
El juego predilecto	211
Telegramas embolaos	213
¡Rediez, qué líos!	215
Cambio de presidentes.	218
El toro policía.	220
¡Olé, las aficionadas!	222
El ídolo.	224
Bombo gratuito.	226
Nacimiento taurino	229
En un gobierno de provincia.	231
Disposiciones necesarias.	233
¡Pobre torerillo!	236
¡Olé, las enfermerías!	238
¡Allá ellos!	240

ÍNDICE

Páginas.

Besitos, no.	242
¡Vivan las capeas!	244
Nube de diestros.	246
A un amigo taurófilo.	248
Vicio de la sangre.	250
Vaqueriana	252
¡Interesantísimo!	254
¡Más vale así!	257
Aficionados castizos.	259
Información importante	262
Becerradas a porrillo	265
De la esposa de un edil	268
Puntazos leves.	271